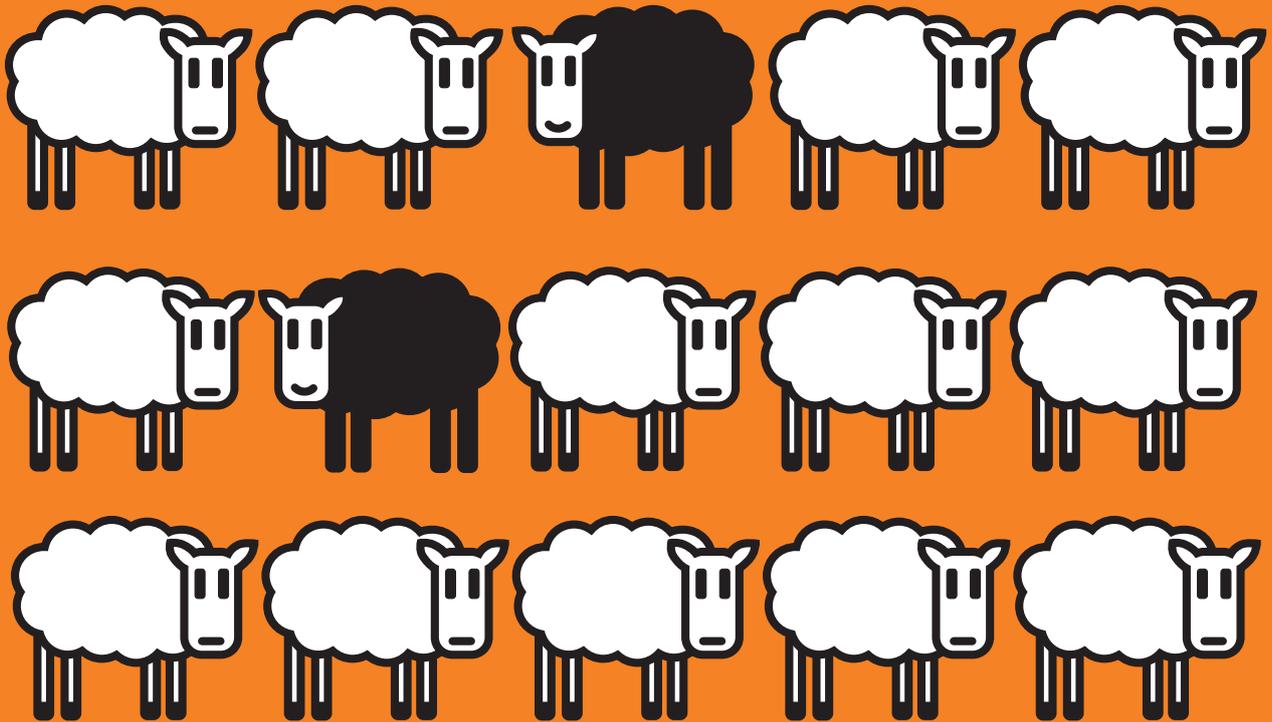


HACIA UNA ECONOMÍA MÁS JUSTA

Una introducción a la economía crítica

Coordinación:

Fernando García Quero • Alberto Ruíz Villaverde



Universitarios *¡Estamos a tiempo!*
por una Economía más Justa

HACIA UNA ECONOMÍA MÁS JUSTA

Una introducción a la economía crítica

ECONOMISTAS SIN FRONTERAS

Gaztambide 50 Bajo

Madrid 28015

Tel. +34 91 5497279

www.ecosfron.org

ISBN: 978-84-608-3545-5

Financia:



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al proyecto 11-PR1-0519, "Universitari@s por una economía más justa-fase III". El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Colaboran:



Esta publicación se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>)

HACIA UNA ECONOMÍA MÁS JUSTA

Una introducción a la economía crítica

Fernando García Quero Alberto Ruíz Villaverde Introducción	5
Alberto Ruiz Villaverde Introducción a la economía crítica: Un apunte crítico sobre los contenidos y los manuales de economía.	7
Miguel A. García Rubio El objeto de estudio de la economía. Un enfoque crítico en perspectiva histórica.	25
Fernando López Castellano La deriva de la ciencia económica. Una mirada desde la epistemología.	49
Ricardo Molero Simarro Corrientes heterodoxas de pensamiento económico. Fundamentos e interrelaciones.	65

Introducción

Dr. Fernando García Quero (fgquero@ugr.es)

Delegado Economistas Sin Fronteras Andalucía, Personal docente e investigador Universidad de Granada.

Dr. Alberto Ruíz Villaverde (albertorv@ugr.es)

Personal docente e investigador Universidad de Granada.

La publicación que presentamos tiene el objetivo principal de ofrecer textos que de un modo claro, didáctico y riguroso permitan la introducción paulatina de contenidos plurales en las aulas donde se estudia la asignatura de Introducción a la Economía¹. Esta publicación es un modesto intento de innovar en contenidos para innovar en prácticas. Debemos cambiar el conocer en Economía para cambiar el hacer en política económica. Las teorías y las recetas tradicionales no solo no han funcionado, sino que en muchos casos han empeorado la situación de multitud de países y las condiciones de vida de millones de personas en beneficio de unas pocas. Necesitamos nuevos contenidos y discusiones en las aulas para mejorar el mundo y aumentar el compromiso de universitarios y universitarias con la construcción de estructuras económicas y sociales más justas, la erradicación de la pobreza, el desarrollo humano y sostenible y el ejercicio de los derechos humanos.

La presente publicación parte de la idea de que la teoría principal que domina los estudios de Economía en la mayor parte de la Universidades es inadecuada e insuficiente para entender la realidad que nos rodea. Es enormemente complicado que estudiantes que no conozcan la epistemología de la economía, su procedencia, historia, o ni tan si quiera la variedad de orientaciones económicas existentes, logren dilucidar las implicaciones reales de los modelos que proponen. Puede que se forme a prodigios en el manejo de los instrumentos, pero carecen de las capacidades necesarias para pensar la economía real, así como del sentido común más básico para prever que una determinada medida de política económica no puede implementarse de la misma manera en países distintos, con realidades y condicionantes dispares. Es necesario abordar el estudio de la Economía de un modo multidisciplinar, analizando plural y rigurosamente el amplio abanico de teorías y herramientas metodológicas de las que dispone la ciencia económica².

Con esta intención, en el primer capítulo, a cargo del Dr. Alberto Ruíz (Universidad de Granada), se realiza un pertinente análisis sobre los estudios de Economía, reflexionando sobre su origen, historia y estructura. El autor reivindica la urgente necesidad de innovar en contenidos para mejorar la formación de los futuros y futuras economistas. En el siguiente capítulo, el Dr. Miguel Ángel García Rubio (Universidad de Granada) aborda desde un enfoque crítico e histórico cuál es el objeto de estudio de la ciencia económica. En su argumentación se muestra como una noción sesgada de escasez y una interpretación confusa de las necesida-

¹ Son muchos los estudios universitarios que cuentan con asignaturas de Economía básica. Algunos ejemplos son: Grado en Economía, Grado en Administración y Dirección de Empresas, Grado en Ciencias Políticas, Grado en Derecho, Grado en Finanzas, Grado en Márquetin, Grado en Trabajo Social, Grado en Educación, etc.

² Esta falta de pluralidad y de reflexión crítica en la enseñanza de la economía ha sido puesta sobre la palestra en multitud de ocasiones. Son muchas las voces críticas que han denunciado esta situación y reivindicado la imperiosa necesidad de acometer reformas importantes en la enseñanza de la Economía. En el año 2000, se alzó en Francia un movimiento de estudiantes de Economía protestando ante los postulados centrales respaldados por las enseñanzas superiores de la disciplina económica. De esta queja surgió El Movimiento por una Economía Pos-autista. En junio del año 2001, un grupo de estudiantes de doctorado de Economía de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) expresaron su apoyo al movimiento de los estudiantes franceses. Once años después, estudiantes de la prestigiosa Universidad de Harvard (EE.UU.) abandonaron la cátedra de Introducción a la Economía del afamado profesor Gregory Mankiw protestando contra el contenido y el enfoque desde el cual se imparte esta materia.

des humanas se sitúan como elementos claves de la ortodoxia económica, olvidando que ese es un modo concreto (con una gran carga ideológica y subjetiva) de enfocar el análisis económico. Posteriormente en el trabajo del Dr. Fernando López Castellano (Universidad de Granada) se discute el carácter de la economía como ciencia, reflexionando sobre la epistemología de la ciencia económica, en sus vertientes de validación y descubrimiento. Finalmente, el Dr. Ricardo Molero (Universidad Loyola Andalucía) presenta una evolución histórica de las distintas escuelas del pensamiento económico heterodoxo. En su capítulo se muestran las interacciones entre dichas corrientes y se proponen posibles líneas de investigación comunes que podrían emprenderse combinando sus principales herramientas de análisis. Los contenidos de cada uno de los capítulos tienen el valor añadido de haber sido discutidos en el marco de los seminarios realizados en el Proyecto de Innovación docente de la Universidad de Granada: PID 2014-01 Mejora e innovación de la enseñanza de Economía a través de seminarios de reflexión crítica (<https://economicscriticaugr.wordpress.com/>)².

Esperemos que el material que se presenta sea útil para que el profesorado pueda introducir paulatinamente estas discusiones en sus asignaturas permitiendo abordar la Economía de un modo más plural y enriquecedor. Nosotros ya lo hemos hecho y francamente, desde nuestra humilde opinión, la apuesta merece la pena.

² En los seminarios participaron profesorado y alumnado universitario, así como público no perteneciente a la Universidad. Queremos agradecer a todos y todas los asistentes sus aportaciones y su interés por la discusión puesto que sus opiniones han enriquecido esta publicación.

Introducción a la economía crítica

Un apunte crítico sobre los contenidos y
los manuales de economía

Alberto Ruiz Villaverde

Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Granada



Universitarios por una Economía más Justa

¡Estamos a tiempo!



Economistas
sin Fronteras

Introducción a la economía crítica

Un apunte crítico sobre los contenidos y los manuales de economía

Alberto Ruiz Villaverde¹

“No podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos”

Albert Einstein

“Todos somos neoclásicos ahora, incluso los keynesianos, porque lo que se enseña a los estudiantes, lo que es la corriente principal, es economía neoclásica”

Eliot Roy Weintraub

“Es difícil exagerar el impacto de Samuelson en la Economía”

The Economist

“Si le enseñas a un loro a decir oferta y demanda, ya tienes un economista”

Thomas Carlyle (1795-1881)

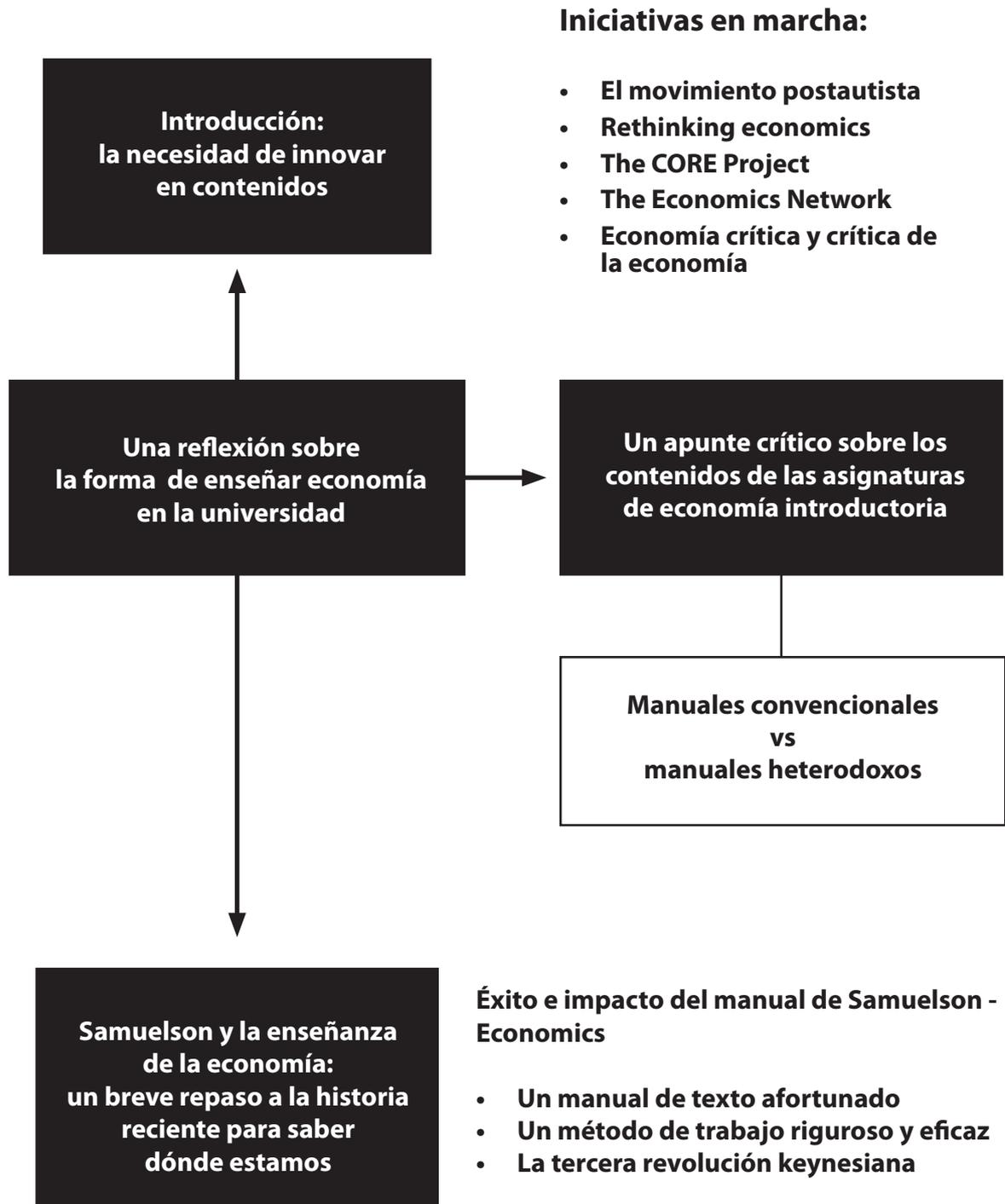
Objetivos

A través de la lectura y trabajo de los contenidos de este capítulo el estudiante deberá ser capaz de:

- Investigar y conocer la existencia de iniciativas actuales que persiguen el cambio en la forma de estudiar y aprender economía.
- Reflexionar y debatir en clase sobre la necesidad de una nueva forma de aprender economía.
- Desarrollar una visión amplia y de conjunto de la asignatura de Introducción a la Economía.
- Conocer la existencia de otros manuales introductorios de economía diferentes al manual de texto convencional.
- Conocer y reflexionar sobre el origen y la estructura de los contenidos de la asignatura de Introducción a la Economía.
- Iniciarse en la lectura de textos en inglés. Leer, comprender y comentar textos escritos en inglés.

¹ Dpto. de Economía Aplicada. Universidad de Granada. Email de contacto: albertorv@ugr.es

Contenidos



ACTIVIDAD 1

Lea el siguiente texto y debata en clase

[...] Entonces: ¿por qué los economistas tienen tan mala prensa? Todo el mundo sabe ahora que perdimos el tren en 2008. Las tendencias en los precios de la vivienda y el endeudamiento estaban en los datos, pero no les prestamos atención. Tampoco dimos explicaciones convincentes de lo que salió mal. Algunos economistas abogaron por políticas que contribuyeron a la aparición de la crisis y exacerbaron el desempleo resultante y la inseguridad económica. Estos fracasos pueden atribuirse a la complacencia entre los economistas de que la economía de mercado poco regulada se haría cargo de sí misma.

Pero hay otra razón para el descontento con la disciplina. Nuestros estudiantes están entre los que ojean los best-sellers de economía y tienen ganas de participar en los debates políticos. Pero no están contentos con lo que reciben en clase. Ellos se avergüenzan cuando no se ven más capaces de explicar la crisis de la eurozona o el desempleo persistente que sus compañeros de estudios en ingeniería o arqueología.

Sus profesores tampoco están satisfechos. El jefe de departamento en una de las mejores universidades en Turquía lamentó que los estudiantes pudieran resolver cualquier ejercicio de matemáticas que se les ponga delante, pero si se les pregunta acerca de la economía, "su razonamiento no es diferente que el de un taxista, y a veces un poco peor informado." Los que emplean a nuestros graduados no están más contentos, como se desprende en un debate sobre la enseñanza de la economía en el departamento del Tesoro del Reino Unido la semana pasada. [...]

Preguntas para el debate en clase

¿Conocía este texto? ¿Cuál cree que es la idea principal?

En ocasiones un estudiante de economía puede llegar a pensar que los conocimientos que adquiere no son suficientes o útiles para entender la realidad económica y social que le rodea. ¿Ha tenido alguna vez esa sensación? Comparta alguna experiencia en clase.

Fuente: Fragmento traducido al español del artículo original de Carlin (2013).

1. Introducción: la necesidad de innovar en contenidos

En el contexto de la crisis actual se puede decir que pocos economistas fueron capaces de prever y alertar sobre los peligros que se estaban gestando en muchos países. No solo eso, muchos de los economistas aseguraban que todo iba bien y que no había razones para preocuparse. Son estos acontecimientos los que han hecho que nuevamente hayan surgido voces críticas en relación a la forma de enseñar economía de muchas escuelas y universidades.

Sobre esta cuestión conviene mencionar algunos sucesos de interés. A finales de 2011 un grupo de aproximadamente 70 estudiantes de la prestigiosa Universidad de Harvard (EE.UU.) abandonaron la clase de Introducción a la Economía del conocido Profesor Mankiw. El descontento de estos estudiantes quedó plasmado en una carta publicada en la revista *Harvard Political Review*. Su principal postulado hacía referencia a la *falta de pluralidad* y de *reflexión crítica* en la enseñanza de la economía. Once años antes, en Francia, ya había ocurrido algo similar. Un grupo de estudiantes de varias universidades y escuelas de altos estudios denunciaron sentirse muy descontentos con las lecciones de economía que recibían. Su queja se centraba en que no adquirían los conocimientos necesarios para *comprender en profundidad los fenómenos económicos más cotidianos*. De esta queja surgió *El Movimiento por una Economía Post-autista*. En junio del año 2001, un grupo de estudiantes de doctorado en economía de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) expresaron su apoyo al movimiento de los estudiantes franceses. En resumidas cuentas, también reivindicaban un *enfoque más plural* en la enseñanza e investigación de la economía.

Los sucesos descritos nos deben llevar irremisiblemente a preguntarnos por la formación de los economistas actuales. Posiblemente la respuesta, en una primera aproximación, la encontremos en la importante influencia que economistas como Paul Samuelson han tenido en la configuración de la corriente económica principal [*mainstream*]. Ocurre con demasiada frecuencia que profesores y estudiantes de economía son capaces de desarrollar modelos analíticos abstractos de elevada complejidad o de optimizar funciones de utilidad, beneficios y/o costes en relación a actividades económicas concretas; sin embargo, en términos generales, encuentran serias dificultades para comprender la dinámica y funcionamiento del sistema económico actual y sus mecanismos esenciales. Demasiado a menudo, la lección magistral, tal y como se plantea, no deja espacio a la reflexión. A pesar de la variedad y heterogeneidad de corrientes económicas existentes en la ciencia económica, se presenta exclusivamente una², a la que se le presupone capaz de explicar cualquier componente de la realidad según un método puramente axiomático.

2 La corriente económica principal [*mainstream*] se conoce con el nombre de Economía Neoclásica. Este nombre lo acuñó Thorstein Veblen después de que Alfred Marshall elevara la teoría económica al más alto nivel y fundara la nueva ortodoxia económica (Schumpeter, 1941).

ACTIVIDAD 2

Busque información en la web y comparta en clase.

A partir de una organización en grupos de 3 estudiantes se trata de indagar información en la red sobre las siguientes iniciativas. De forma organizada se expondrá y comentará la información encontrada.

- El movimiento postautista.
- Rethinking economics.
- The CORE Project.
- The Economics Network.
- Economía crítica y crítica de la economía.
- Economistas sin Fronteras.
- Busque otras iniciativas y recopile información relevante.

Trate de responder a las siguientes preguntas con objeto de sistematizar la información que recopile:

- ¿Cuándo surge la iniciativa que ha buscado?.
- ¿Dónde? ¿En qué contexto? ¿Por qué surge?.
- Recopile información de las iniciativas que más le hayan llamado la atención.

Un grupo de docentes y discentes venimos trabajando conjuntamente en temas de innovación pedagógica desde principios de 2014. Hemos observado que por innovación se ha entendido en los últimos años fundamentalmente avanzar en el uso de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, lo que se conoce como las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación). Hoy en día un porcentaje muy elevado de profesores/as ha abandonado o reducido su uso de la pizarra convencional en las clases y utiliza alguno de los programas de presentación de diapositivas accesibles en el mercado (e.g. PowerPoint, Keynote, Impress o más recientemente Prezi). Esto ha ido unido al desarrollo de las plataformas telemáticas como Moodle o Swad que permiten facilitar al alumnado los archivos correspondientes a las diapositivas utilizadas en las clases. Estos son avances ya consolidados. Otras innovaciones, muchas de ellas relacionadas con internet, se basan en la nueva filosofía de compartirlo todo en la red, con magníficos resultados, que duda cabe. Por ejemplo, SlideShare, un sitio web 2.0 de alojamiento de diapositivas que ofrece a los usuarios la posibilidad de subir y compartir en público o en privado presentaciones de diapositivas. O más recientemente, al menos en la Universidad de Granada, el debate sobre la innovación se ha centrado en los MOOC (Masive Online Open Courses). Es decir, una modalidad de educación abierta, la cual se observa en cursos ofrecidos gratuitamente a través de plataformas educativas en internet. Su objetivo consiste en esa filosofía de liberación del conocimiento para que este llegue a un público más amplio.

No obstante, echamos en falta una cuestión fundamental – los contenidos. Estamos enseñando los mismos contenidos de hace más de 40 años. Siguiendo las palabras de Wendy Carlin, es como si los avances en investigación de los últimos 30 años no encontraran cabida en los manuales de texto de economía que se usan en la mayor parte de las universidades. Dentro del mundo académico y de las

Facultades de Economía, salvo algunas excepciones contadas, se observa una ausencia notable de *innovación en contenidos*. Ante esta situación se pueden adoptar diferentes posturas. Conviene en este sentido aclarar algunas ideas que hemos discutido y desarrollado en los primeros seminarios de economía crítica en el marco de dos proyectos de docencia universitaria³. Nos referimos a un primer intento de diferenciación entre *Economía Ortodoxa*, *Crítica de la Economía* y *Economía Heterodoxa*.

Definimos ***Economía Ortodoxa***, sin ánimo de hacer un estudio conceptual en profundidad, como la corriente de pensamiento económico prominente que domina tanto el enfoque de la investigación como de la enseñanza de la Economía. El término que vamos a utilizar para designar a la corriente económica principal [*mainstream*] es el de Economía Neoclásica, que incluiría actualmente a los Nuevos Clásicos (R. Lucas, R. J. Barro, F. E. Kydland, G. Stigler, G. Becker, R. B. Myerson), a los Nuevos Keynesianos (J. B. Taylor, J. Stiglitz, O. Blanchard, N. Kiyotaki, G. Mankiw, D. Romer, M. Woodford, P. Krugman) o a los Keynesianos del Desequilibrio (J. P. Bénassy, E. Malinvaud, J. Drèze, R. Layard).

Definimos ***Crítica de la Economía*** como el estudio y reflexión de todos los modelos y teorías que se formalizan en el ámbito de la ortodoxia económica. Su objetivo es examinar los mecanismos de la Economía Neoclásica con vistas a revelar sus insuficiencias, pero sin que ello suponga construir un modelo alternativo. Así, la crítica puede formularse desde postulados heterodoxos, que definiremos a continuación, o bien, desde alguna escuela de pensamiento perteneciente a la Economía Neoclásica. Por ejemplo, en el párrafo anterior se ha catalogado a J. Stiglitz como un Nuevo Keynesiano y, por tanto, estaría situado dentro de la corriente económica principal; sin embargo, este autor ha denunciado en diversas ocasiones que las políticas económicas aplicadas en los años ochenta y noventa se apoyan en una teoría neoclásica escandalosamente simplificada.

Definimos ***Economía Heterodoxa*** como el estudio de la economía – o de algunos aspectos concretos de la misma – desde algún enfoque, tradición o escuela de pensamiento económico distinta a la escuela principal y hegemónica dentro del contexto académico. Su fin último es construir una visión alternativa a la corriente económica dominante y, por tanto, está basada en preceptos que contradicen radicalmente los principales postulados de ésta. La Economía Heterodoxa incluiría actualmente a los Marxistas (G. Duménil, J. Bidet, D. Lévy, S. Nair), a los Postkeynesianos (P. Davidson, B. J. Moore, L. R. Wray, T. I. Palley, M. Sawyer, C. Descamps, J. Soichot, A. Graziani, A. Parguez, M. Lavoie, B. Schmitt) o a la Escuela de la Regulación (M. Aglietta, R. Boyer, A. Lipietz, B. Coriat).

Una vez hemos aclarado estos términos, podemos explicitar el propósito de este capítulo. Principalmente, se pretende *poner de relieve la necesidad de abordar los contenidos introductorios de economía desde una perspectiva crítica*. Para ello, trataremos de indagar de forma introductoria en la falta de pluralidad en los contenidos que impregnan las páginas de los manuales convencionales de introducción a la economía, la génesis de este hecho, y la inadecuación de esos textos para comprender el funcionamiento real de la economía.

3 Proyecto de Innovación docente PID 2014-01: Mejora e innovación de la enseñanza de Economía a través de seminarios de reflexión crítica. Evaluado positivamente por la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación). Y el Proyecto "Universitari@s por una economía más justa-fase III" en colaboración con Economistas Sin Fronteras.

2. Un apunte crítico sobre los contenidos de las asignaturas de economía introductoria

ACTIVIDAD 3

Lea detenidamente la guía docente de su asignatura de *Introducción a la Economía (en ocasiones mal llamada Economía Política)*

(*) Con objeto de desarrollar una visión general, amplia e inicialmente crítica de la asignatura, se pide:

- En caso de no estar clasificados los contenidos por bloques temáticos realice dicha clasificación.
- Obtenga el índice de contenidos de varios manuales de texto referenciados por el profesor/a de la asignatura.
- Compare contenidos y tome nota de las impresiones que vaya obteniendo.

(*) Como segunda fase de la actividad se trata de reflexionar, compartir y debatir en clase las averiguaciones realizadas.

¿Qué parecidos y diferencias ha encontrado?

¿Qué impresiones o reflexiones le sugiere esta actividad?

Si nos queremos iniciar en el estudio de la economía, en nuestro caso desde una perspectiva crítica, es conveniente tratar de hacer un repaso sobre los recursos que están a nuestro alcance. Qué contenidos vamos a aprender, cómo se organizan y presentan estos contenidos. Para ello, trataremos de responder a los siguientes interrogantes, ¿de qué manuales disponemos?, ¿qué enfoques adoptan?, ¿en qué corrientes del pensamiento económico se basan?

Los manuales convencionales

Si el estudiante observa diferentes guías docentes de la asignatura de *Introducción a la Economía* (de diferentes universidades o titulaciones) y el índice de contenidos de los manuales referenciados en dichas guías, podrá observar un hecho verdaderamente llamativo; existe una convergencia muy visible en lo que se refiere a la selección, estructura y secuenciación de los contenidos.

En términos generales, podemos encontrar tres bloques claramente definidos. Un **primer bloque** que se compone de principios y conceptos básicos e introductorios en el estudio de la economía. Concepto de economía, justificación como ciencia social, objeto y método de estudio y otros conceptos como el de coste de oportunidad o algún modelo de iniciación en el razonamiento económico convencional como el modelo de frontera de posibilidades de producción. Un **segundo bloque** dedicado a un estudio introductorio de la microeconomía de enfoque neoclásico que se origina a partir de

autores como Walras, Pareto, Menger, o Marshall, entre otros, quienes a mitad del siglo XIX dieron paso a lo que se conoce como “*revolución marginalista*”. Se aborda el estudio del modelo de oferta y demanda individual. Posteriormente, se contemplan dos o tres capítulos dedicados al estudio de la teoría de la producción y de costes que permiten obtener una base teórica para afrontar posteriormente el estudio de las diferentes tipologías de mercado, i.e. competencia perfecta, monopolio, oligopolio y competencia monopolística. Dos capítulos suelen cerrar este bloque, uno dedicado al estudio del mercado de los factores de producción y otro dedicado a la teoría de los fallos del mercado. El **tercer bloque** está dedicado al estudio introductorio de la macroeconomía, que proviene de la interpretación que autores como Samuelson, entre otros, hicieron de las ideas keynesianas. Cuestiones de medición de los grandes agregados. Una introducción al modelo de oferta y demanda agregada. El modelo keynesiano y la política fiscal. El sistema financiero y la política monetaria. Comercio internacional y mercado de divisas. Y, finalmente, algunas nociones relacionadas con el desempleo, la inflación y el crecimiento económico.

En lo fundamental, los manuales convencionales abordan los mismos contenidos. La estructura es muy similar o casi idéntica. Básicamente, la elección de ejemplos y actividades de aprendizaje constituyen los únicos elementos diferenciadores. Es por esto que, si nos queremos iniciar en un enfoque crítico del estudio de la economía, debemos hacernos más preguntas: ¿No existe otro tipo de manuales que nos introduzcan al estudio de la economía?, ¿por qué se han estructurado de esta manera los manuales introductorios de economía convencionales?, ¿de dónde proviene la estructura de esos contenidos?, ¿cómo surge la clasificación de la teoría económica entre micro y macroeconomía? En lo sucesivo, trataremos de ir dando respuesta a estos interrogantes.

Algunos manuales heterodoxos

Sin duda, es difícil encontrar libros que nos introduzcan en el estudio de la economía de una forma diferente al resto de manuales convencionales. Hasta donde el autor de este capítulo tiene conocimiento, es casi imposible encontrar uno de estos libros referenciado en alguna de las guías docentes de la asignatura de Introducción a la Economía de alguna universidad española. Sin embargo, este hecho no quiere decir que no existan otros manuales introductorios de economía.

Resulta especialmente interesante detenernos en el libro que lleva por nombre *Introducción a la Economía Moderna* de Robinson y Eatwell (1973). Este libro se estructura en torno a tres bloques. El **primer bloque**, titulado – Doctrinas Económicas – examina las líneas maestras del pensamiento económico desde el siglo XVIII hasta nuestros días; el **segundo bloque**, titulado – Análisis – examina la forma en que los diferentes sistemas de propiedad influyen en la producción, cuando no hay diferencias en las necesidades técnicas; y el **tercer bloque** –Problemas modernos – aborda problemas económicos que implican una posición política e ideológica, por tanto, tienen que ser considerados desde algún punto de vista particular.

Solo una mera descripción esquemática del libro ya pone de relieve su extraordinario interés en la medida que adopta un enfoque completamente diferente al de los manuales de texto convencionales.

Otro libro interesante de comentar es el de Bowles et al. (1989) titulado *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas o Understanding Capitalism* en su edición americana. Este libro consta de cuatro partes. La **primera parte** – competencia, autoritarismo y cambio – aborda una serie de conceptos básicos para el estudio de la economía capitalista. Se presenta el enfoque adoptado por los autores – el enfoque tridimensional, basado en (i) un estudio de la

competencia y la elección a través de los intercambios de mercado; (ii) el autoritarismo y el ejercicio del poder en los mercados dentro de las empresas y la sociedad en su conjunto; y (iii) el cambio de las instituciones básicas que rigen la vida económica, entendido conjuntamente como un proceso teórico y como un proceso histórico específico. Se explica la relación que este enfoque guarda con otros enfoques, en concreto, su enraizamiento con el análisis de Marx, Keynes y Shumpeter. **La segunda parte** –Microeconomía: mercados y relaciones de poder – aborda varias cuestiones. Teoría de la empresa, mercados y cambio tecnológico. Se aborda el estudio del modelo shumpeteriano de competencia dinámica entre monopolios y oligopolios. Una cuestión fundamental de esta parte es el análisis y la tasa de beneficios en el que se basa el resto del libro suministrando al lector un principio integrador del enfoque tridimensional. En la **tercera parte** – Macroeconomía: inestabilidad y crecimiento – se presenta un modelo agregado de economía abierta en el que el desempleo es una rasgo permanente del mercado de trabajo y desempeña un papel importante como regulador del sistema macroeconómico. También aborda un capítulo dedicado al estudio de las actividades económicas del Estado. Por último, la **cuarta parte** – El capitalismo occidental: promesas y resultados – aborda una evaluación del funcionamiento de las economías capitalistas pivotando sobre tres ejes desarrollados al principio del manual, a saber, justicia, eficiencia y democracia.

ACTIVIDAD 4

Resuelva los siguientes ejercicios

Si el estudiante ya ha realizado un curso de Economía en Bachillerato estará en condiciones de realizar este ejercicio. Más que la ejecución del mismo nos interesa la reflexión crítica que podamos hacer sobre este tipo de ejercicios numéricos.

4.1. Las cantidades ofrecidas y demandadas del bien X son las que se señalan en la siguiente tabla:

PRECIO (€)	CANTIDAD DEMANDADA	CANTIDAD OFERTADA
1	600	0
2	500	200
3	400	400
4	300	600
5	200	800
6	100	1.000

- Dibuje las curvas de oferta y de demanda
- Señale el precio de equilibrio

4.2. (Avanzado) El mercado de un bien es abastecido por dos empresas que producen un bien homogéneo cuya demanda viene determinada por la siguiente expresión: $X = 30 - P$, siendo X la cantidad total del bien. Las funciones de costes de cada una de las empresas vienen determinadas respectivamente por las siguientes expresiones:

$$CT(X_1) = 15X_1; CT(X_2) = 15X_2$$

Se pide: Obtenga las cantidades que debe producir cada empresa para obtener los máximos beneficios si cada una toma como dada la producción de la otra empresa (Modelo de Cournot)

Fuente: (Blanco, 2008)

El libro de Bowles *et al.* (1989) puede parecer en estructura similar a los manuales de texto convencionales, ya que mantiene esa cuestionable clasificación entre microeconomía y macroeconomía de la que hablaremos a continuación; sin embargo, en la medida en que aborda el estudio de las relaciones de poder sobre las decisiones en el mercado o el cambio de las instituciones necesarias para el desarrollo de la actividad económica,...etc., hace que deba ser considerado un manual alternativo y diferente a los textos convencionales.

¿Son adecuados los manuales convencionales de economía introductoria para entender la realidad económica?

Uno de los contenidos más importantes que se aprende en economía introductoria es la oferta y la demanda. Estos conceptos se estudian a partir de un modelo básico que trata de explicar cómo se fijan los precios cuando el mercado se encuentra en situación de competencia perfecta. El modelo sirve de base para estudiar otros modelos y teorías más complejas como, por ejemplo, el modelo de Cournot.

Una vez hemos estudiado y comprendido estos modelos microeconómicos pueden aparecer preguntas interesantes cuando tratamos de utilizar estos modelos para explicar casos reales, por ejemplo:

- 1 Efecto *cohetes-pluma*: por qué cuando sube el precio del petróleo sube el precio de la gasolina 'como un cohete' y no es así cuando se produce el fenómeno contrario; cuando baja el precio del petróleo, el precio de la gasolina baja 'como una pluma'.
- 2 Podríamos explicar cómo se determina la tarifa de la luz en España a partir de algunos de los modelos de oligopolio que se estudian en los manuales de economía o microeconomía convencionales.

Sin ánimo de querer destruir el paradigma de estudio convencional, al menos no tan pronto, parece cuando menos obvio y necesario tratar de afrontar el entendimiento de estos fenómenos económicos antes descritos con algún enfoque complementario – o más bien alternativo – que considere el estudio de las relaciones de poder, el funcionamiento de las instituciones,...etc. Lo que no debe ser admisible es aproximarnos a un entendimiento de estos fenómenos económicos exclusivamente bajo el enfoque de estudio contemplado en los manuales ortodoxos de economía. A dicho enfoque, recordemos, se le presupone como el más válido en cualquiera de las realidades que nos encontremos, el más neutral y científico.

Microeconomía y macroeconomía

Cuando nos iniciamos en el estudio de la economía en perspectiva crítica algunos autores, como por ejemplo Jallais y Guerrien (2008), ya nos alertan sobre esta cuestionable clasificación de la teoría económica en microeconomía y macroeconomía aceptada ampliamente en el seno de la corriente económica principal. La microeconomía adopta claramente un enfoque basado en el individualismo metodológico, es decir su punto de partida se inicia con el estudio de los comportamientos individuales. Por el contrario la macroeconomía, adopta un punto de vista global, razonando sobre los grandes agregados como la renta, el producto interno, la masa monetaria,...etc. Es evidente, por tanto, la ruptura que se produce entre la microeconomía y la macroeconomía, bien sea por razones de tipo histórico o por divergencias de orden teórico. Esta cuestión aquí comentada explica que en los años 50-60 del pasado siglo surgiese la necesidad de establecer un 'puente' entre ambas ramas de la teoría económica – *la síntesis neoclásica*. Esta síntesis, que veremos más adelante, ha sido cuestionada y ha generado una cierta insatisfacción en el mundo académico.

3. Samuelson y la enseñanza de la economía: breve repaso a la historia reciente para saber dónde estamos

El impacto de Samuelson en la academia se puede analizar desde una doble dimensión: por una parte, desde su notable influencia en el desarrollo de la teoría y el análisis económico; y por otra parte, desde su aportación a la enseñanza de la economía.

En lo que se refiere a su contribución científica, cerca de 400 artículos publicados en revistas internacionales de alto prestigio; diversos libros con aportaciones pioneras en casi todas las áreas del análisis tanto micro como macroeconómico; ser el primer economista que recibió la medalla John Bates Clark⁴ a la edad de 32 años; y obtener el premio Nobel de Economía en 1970, entre otros méritos académicos, otorgan a Paul Samuelson el título de uno de los economistas más influyentes de la segunda mitad del siglo XX.

Una de las principales razones por las que Samuelson se convierte en un economista tan influyente tiene que ver con sus tesis doctoral y la posterior publicación del libro *Los fundamentos del análisis económico* en 1947. En resumidas cuentas, Samuelson consigue unificar un método de análisis ampliamente aceptado para tratar cualquier problema de comportamiento de los agentes económicos. Este comportamiento se podría interpretar como un problema de optimización condicionada donde los agentes tratan de optimizar una función objetivo (utilidad, beneficios) sometido a restricciones (presupuestarias, tecnológicas). Esto permite realizar ejercicios de estática comparativa. Es decir, permite comparar un equilibrio inicial con otro que se alcanza tras una modificación de una variable económica relevante. Este método se puede aplicar para consumidores, empresas, equilibrio general, comercio internacional, responsables públicos...etc.

Sin embargo, pese a haber sido un investigador brillante y completo, estamos más interesados en su faceta docente. Su contribución e influencia pedagógica tiene su origen en la publicación de su libro de texto *Economía [Economics]* en 1948. Este libro ha sido manual de referencia durante muchos años en las Universidades de todo el mundo, durante 3 décadas fue el manual más vendido y sigue aguantando en el mercado con éxito desde que se publicó. Nos preguntamos entonces, ¿por qué?, ¿cuáles han sido las claves del éxito de este manual de texto?

Tres factores devienen fundamentales para entender el éxito del manual de Samuelson: (i) fue un manual de texto afortunado como el mismo reconoció (Samuelson, 1997); (ii) para su elaboración, Samuelson desarrolló un método de trabajo eficaz y riguroso; y (iii) fue uno de los pioneros en llevar a cabo lo que algunos autores han llamado 'la tercera revolución keynesiana'.

Un manual de texto afortunado

En 1945, Samuelson recibe del Director del Departamento de Economía del MIT, Ralph Freeman, un encargo que no pudo rechazar. Freeman se quejaba amargamente de que los estudiantes odiaban la Economía. Después de haberlo intentado todo, no había forma de hacer que les gustase. Había que elaborar un manual de economía introductoria que cambiase esto y Samuelson era la persona indicada. Para Samuelson el momento era oportuno. Los manuales que se utilizaban por aquella época podían llevar 15 años o más sin actualizarse, por tanto, se trataba de un encargo interesante y difícil de rechazar.

⁴ La medalla Bate Clark es como un premio Nobel para jóvenes que premia al mejor economista menor de 40 años .

An Offer I Couldn't Refuse

"Eight hundred MIT juniors must take a full year of compulsory economics. They hate it. We've tried everything. They still hate it. We even did a departmental joint product. It was the worst editorial experience of my life. After our senior colleague turned in his chapter, I had to say, "Floyd, this is not a chapter on public finance. It's a chapter against public finance." Paul, will you go on half time for a semester or two? Write a text the students will like. If they like it, yours will be good economics. Leave out whatever you like. Be as short as you wish. Whatever you come up with, that will be a vast improvement on where we are."

Samuelson, 1997

En los años 40, el enfoque keynesiano era el nuevo enfoque económico que se abría hueco. Era un enfoque muy novedoso y polémico para la época, por lo que existía un esfuerzo intelectual notable por rivalizar con las teorías alternativas e ir consolidando los nuevos conceptos. Samuelson fue, por tanto, uno de los autores que contribuyó a expandir este nuevo enfoque iniciando así toda una revolución pedagógica en el campo de la enseñanza de la economía. Sin embargo, Samuelson no fue el único. En 1947, un profesor de la Universidad de Stanford, Lorie Tarshis⁵, publicó un libro que ya incluía el nuevo enfoque keynesiano: *The elements of economics: an introduction to the theory of price and employment*. Sin embargo, este no fue un manual de texto afortunado, la derecha estadounidense (los activistas políticos marcartistas) lo atacaron con vehemencia, incluso lo acusaron de simpatías hacia el comunismo. El manual de economía introductoria de Tarshis no alcanzó la segunda edición y desapareció de la esfera académica.

Samuelson publicó *Economía [Economics]* un año después, en 1948, aunque la fortuna de este manual fue completamente diferente. Es cierto que también fue seriamente criticado, pero no con la misma vehemencia que el de Tarshis. Algunos estudiantes del MIT trataron de bloquear la publicación del manual, acusándolo de representar una apología a la economía mixta de mercado, lo cual constituía un serio peligro para el prestigio de la institución. Sin embargo, Karl Compton (presidente del MIT por aquel entonces) salió en defensa del manual sin ceder a las presiones. Finalmente se publicó y las ediciones se sucedieron una detrás de otra. Se publicaron millones de copias y se tradujo a 41 idiomas diferentes. En pocos años el manual de Samuelson se convirtió en referencia para los estudios introductorios de economía a nivel mundial.

Algún otro evento (azaroso) también jugó a favor de la consolidación del manual de Samuelson. Uno de los libros de economía introductoria que dominaba la esfera académica de la época era el manual de *Economía [Economics]* de Fred R. Fairchild, Edgar S. Furniss y Norman S. Buck. Era el manual de referencia en universidades tan prestigiosas como la de Yale. Básicamente este libro en sus dos ediciones de 1940 y 1948 contenía el mensaje ortodoxo tradicional y no se había contaminado por la revolución keynesiana. Para su tercera edición el Profesor Furniss mostraba su preocupación sobre la necesidad de incluir un capítulo que explicase la determinación de la renta nacional. Sin embargo, sus dos coautores se negaron a incluir dicho capítulo. La tercera edición se publicó en la más pura línea ortodoxa en un momento en el que la avalancha keynesiana era incontenible (Cue Mancera, 2003). El resultado ya lo conocemos, este libro dejó de ser manual de referencia y desapareció.

5 Lorie Tarshis (1914-1993), economista canadiense que en 1934 obtuvo la beca Massey para estudiar en el Trinity College (Cambridge) donde se graduó con honores en Economía en 1936. En 1938 obtuvo la Maestría y en 1939 el Doctorado en Economía con la tesis, *Los Determinantes del Ingreso Laboral*, bajo la dirección de Maurice Dobb y Dennis Robertson (Trinity College). Desde 1946 comenzó a trabajar en la Universidad de Stanford, donde obtuvo la cátedra.

Un método de trabajo riguroso y eficaz

Las condiciones que Freeman y Samuelson pactaron para la elaboración del manual fueron inmejorables ya que la confianza depositada en él fue plena: libre elección sobre la extensión y capítulos a incluir. Incluso le liberaron de la mitad de su carga docente para que se centrara en la tarea encomendada.

La seriedad del esfuerzo pedagógico que Samuelson imprime a la tarea se pone de manifiesto en dos hechos concretos: por una parte, la elaboración del manual le lleva tres años en lugar de uno como él cándidamente había previsto; por otra parte, cada vez que Samuelson terminaba un capítulo sus compañeros de departamento lo ponían a prueba en el aula. Esto derivó en un excelente proceso de retroalimentación entre el autor y los lectores (i.e. profesores y estudiantes). Una práctica similar se mantuvo en todas las ediciones del manual (Mancera, 2003).

Además, dos aspectos adicionales han hecho que el manual haya sido tan relevante: (i) Samuelson era conocedor de que un texto de economía introductorio no solo sería utilizado para estudiantes de economía de primer curso, sino que también sería utilizado para estudiantes de otras ramas de las ciencias sociales e incluso de algunas carreras técnicas. Es por esto que el texto se escribe en un lenguaje coloquial que lo acerca a los estudiantes y les facilita la comprensión de temas un tanto farragosos; (ii) por otra parte, pese a que Samuelson ha sido uno de los economistas que más ha contribuido a la modelización matemática del análisis económico también era conocedor de que un manual de economía introductorio no podía abusar del uso de modelos matemáticos altamente sofisticados. Para ser congruente con su objetivo pedagógico Samuelson desarrolló los complejos conceptos económicos de forma verbal, apoyándose en ejemplos y sobre todo en explicaciones diagramáticas.

La tercera revolución keynesiana

Cuando hablamos de la *revolución keynesiana* debemos entenderla desde una triple dimensión. La **primera revolución keynesiana** haría referencia al importante cambio de enfoque que supone la economía keynesiana en comparación con la economía clásica⁶. La **segunda revolución keynesiana** es aquella que se relaciona con la discusión (académica) en relación a las propuestas keynesianas en materia de política económica así como sus implicaciones. La **tercera faceta de la revolución keynesiana**, es aquella que se identifica con el importante giro que experimentan los libros de texto básicos con que se inicia el estudio de la teoría económica. Respecto a este tercera revolución, Paul Samuelson ha sido, sin lugar a dudas, su mejor embajador.

Como podemos suponer, en los años 40 del siglo pasado existía una animosa inquietud académica plasmada en la necesidad de encontrar un libro de texto que fuese capaz de explicar la Gran Depresión de los años 30, así como las medidas de política económica que se emplearon para superarla. Samuelson dio con la clave al introducir un capítulo que explicase la teoría de la determinación de la renta nacional, lo que más tarde se conocerá como macroeconomía. Esto permitió a Samuelson mandar el mensaje de la revolución keynesiana, un mensaje que en los años 40 todavía era muy novedoso y polémico. Básicamente el mensaje sostenía que el capitalismo era inestable, en particular debido a la volatilidad del gasto de inversión, lo cual tenía importantes repercusiones para los niveles de renta y empleo. A partir de este argumento, basado en el comportamiento cíclico de la actividad

⁶ En realidad la economía keynesiana introdujo un cierto dualismo metodológico que es cuando menos cuestionable. No se rige estrictamente por el principio del individualismo metodológico, por tanto, introduce cierta falta de "rigor", ya que, por una parte, aprovecha la flexibilidad de la modelización, pero, por otra, introduce fuertes dosis de arbitrariedad, es decir, ¿por qué a veces se justifican los agregados macroeconómicos en función de comportamientos individuales y otras no?

económica, se podían introducir los conceptos del acelerador y el multiplicador del gasto. Esto da pie al estudio de las políticas económicas, en particular la fiscal, y a la discusión de sus implicaciones.

En cierta forma, Samuelson planteó una fórmula novedosa de manual de texto. Consiguió introducir un nuevo enfoque económico, la macroeconomía keynesiana, sin prescindir de la microeconomía neoclásica, adoptando un enfoque complementario entre ambas ramas de la teoría económica. A este proceso es lo que Samuelson llamó 'síntesis neoclásica', que aparece por primera vez en la 3ª edición de su manual *Economía [Economics]*. A diferencia de la 'vieja' economía neoclásica, bajo este nuevo enfoque el pleno empleo no se podía alcanzar a través del *laissez faire*; antes al contrario, sería necesario un acertado uso de las políticas fiscales y monetarias. De esta manera, ciertos aspectos de la microeconomía clásica volvían a adquirir relevancia en el análisis económico.

"In recent years 90 per cent of American Economists have stopped being 'Keynesian economists' or 'anti-Keynesian economists'. Instead they have worked toward a synthesis of whatever is valuable in older economics and in modern theories of income determination. The result might be called neo-classical economics and is accepted in its broad outlines by all but about 5 per cent of extreme left wing and right wing writers."

Samuelson, 1997

Este enfoque se convirtió en el paradigma teórico dominante de la economía durante 20 años. En este tiempo las contribuciones más importantes de Hicks, Modigliani, Solow, Tobin, entre otros economistas, encajaron con bastante naturalidad. Este enfoque se mantuvo vigente durante todo este tiempo debido a su notable éxito a la hora de extrapolar sus conceptos y teorías a la realidad, en otras palabras, tenía un buen soporte empírico pese a que sus fundamentos teóricos no dejaron de ser seriamente cuestionados. Fue a mediados de los años 70, ante la aparición del fenómeno bautizado como 'estanflación', consecuencia de la subida de los precios del petróleo, cuando perdió toda credibilidad. Lucas y Sargent (1978) fueron muy tajantes a la hora de juzgar las predicciones económicas que se había hecho desde la síntesis neoclásica calificándolas de un 'fracaso econométrico a gran escala'.

Finalmente, conviene detenernos en una última cuestión. Después la crítica y fracaso de este enfoque han surgido dos tipos de movimientos. (i) Por una parte, los economistas del *mainstream* económico han reformulado la síntesis neoclásica con algunas variaciones y matices conceptuales en relación a los supuestos de racionalidad de los sujetos y de competencia en los mercados. Ambos enfoques, *la vieja y la nueva síntesis neoclásica*, parten de los fundamentos de la microeconomía; sin embargo, la *nueva síntesis neoclásica* es más cuidadosa ahora en la *microfundamentación* de la macroeconomía. En la actualidad ambos enfoques compiten entre sí. (ii) Por otra parte, los economistas más críticos han centrado más su reproche en realzar el sesgo que los economistas ortodoxos cometieron en la interpretación de las ideas keynesianas, lo que se denominó – el *keynesianismo bastardo* (Joan Robinson, 1976). Esto ha derivado en una corriente (heterodoxa) conocida como poskeynesianismo que recupera las ideas originales de Keynes y otros economistas como Kalecki (economista polaco de formación marxista).

Conclusiones

Después de haber reflexionado sobre las guías docentes de las asignaturas introductorias de economía y los índices de contenidos de los manuales que en estas guías se referencian, encontramos un hecho revelador – no existe diversidad intelectual. Los contenidos se abordan desde el enfoque de una única corriente de pensamiento económico. No podemos decir que no existan otras corrientes de pensamiento, ni tampoco podemos decir, tal y como hemos comprobado, que no existan otros manuales que nos introduzcan en el estudio de la economía tomando como base otros enfoques de aproximación al estudio de los asuntos económicos. La necesidad de iniciarse en el estudio de la economía desde una perspectiva crítica arrancarían con este primer hecho.

No obstante, antes de lanzarnos al estudio de la economía desde otros paradigmas de estudio alternativos es conveniente abordar el estudio del paradigma vigente; sin embargo, este estudio se puede hacer de diferentes formas y hacerlo de una forma crítica puede ser lo más adecuado y congruente en el ámbito en el que nos encontramos: el de la enseñanza superior. En este inicio de aprendizaje, en perspectiva crítica, nos ha parecido interesante preguntarnos por el origen de la configuración y estructura de los contenidos que se estudian en teoría económica introductoria. Con tal objeto, nos ha parecido muy pertinente seguir una pista y hacer algunas indagaciones sobre el éxito que alcanzó el manual de Economía de Paul Samuelson.

La clave del éxito de este manual se puede resumir en dos aspectos: (i) por una parte, se escribió en un momento en el que una nueva teoría económica, la teoría keynesiana, irrumpió con fuerza en la esfera académica y con una habilidad mayor para explicar los acontecimientos y fenómenos económicos de la época; (ii) por otra parte, un economista brillante y con buenos apoyos dentro del mundo académico, Paul Samuelson, fue capaz de plasmar en un manual de texto, después de tres años de duro trabajo, una interpretación inicial y extensamente aceptable de esta nueva teoría. Sin embargo, después de 40 años de avances en investigación económica, parece constatarse un hecho. El manual de Economía de Samuelson y los sucedáneos que le han ido sobreviniendo parecen no ser ya suficientes para iniciarse en el estudio de la economía de una forma válida.

Partiendo de este hecho nos enfrentamos a un dilema. Podríamos adoptar una actitud contemplativa. Podríamos esperar a que apareciese una nueva teoría económica de mayor validez y aceptación académica para entender los acontecimientos económicos actuales, y no solo eso, también tendríamos que esperar a que un economista brillante y con gran aceptación y apoyos en el mundo académico que fuese capaz de adaptar y plasmar esa hipotética nueva teoría económica en un manual introductorio de economía; o por el contrario, podríamos adoptar una actitud proactiva.

Si optamos por la segunda de las opciones, nuestra pretensión no sería entonces la de escribir un nuevo manual de texto que intentase reemplazar a los manuales de texto convencionales. Por el contrario, podemos asumir una doble tarea: por una parte, podemos reflexionar de forma crítica sobre los contenidos de teoría y análisis económico que se incluyen en los manuales de texto convencionales; y por otra parte, podemos ir analizando y reflexionando las aportaciones que otras corrientes de pensamiento económico han hecho al campo de la investigación económica y que estarían en condiciones de empezar a trasladarse al campo de la enseñanza de la economía.

Referencias

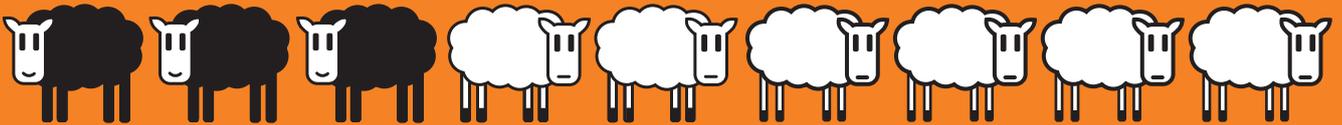
- Blanco, J. M. (2008): *Economía: teoría y práctica*, McGraw-Hill Interamericana de España.
- Bowles, S., Toharia, L., & Edwards, R. (1989): *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Alianza Editorial.
- Carlin, W. (2013): "Teaching what matters in economics", Financial Times, 18-nov-2013. <http://core-econ.org/wendy-carlin-in-the-ft-teaching-what-matters-in-economics/>. Ver traducción - Antonio CABRALES 9/05/2014. <http://nadaesgratis.es/?p=37386> (consultado el 30 de septiembre de 2014).
- Jallais, S., & Guerrien, B. (2008): *Microeconomía, una presentación crítica*, Maia Ediciones.
- Lucas, R. and Sargent, T. (1978): *After Keynesian macroeconomics. In After the Phillips Curve: Persistence of High Inflation and High Unemployment*. Boston: Federal Reserve of Boston.
- Mancera, A. C. (2003): "Samuelson y la enseñanza de la teoría económica", *Análisis Económico*, 18(38), 297-324.
- Robinson, J. (1976): *La acumulación de capita*, Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, J., & Eatwell, J. (1976): *Introducción a la economía moderna*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Samuelson, P. (1955): *Economics*, 3rd edn. New York: McGraw-Hill.
- Samuelson, P. A. (1997): "Credo of a lucky textbook author", *The Journal of Economic Perspectives*, 153-160
- Schumpeter, J. A. (1941): "Alfred Marshall's principles: a semi-centennial appraisal", *The American Economic Review*, 236-248.
- Veblen, T. (1899): "The preconceptions of economic science", *The Quarterly Journal of Economics*, 13(4), 396-426.

El objeto de estudio de la economía

Un enfoque crítico en perspectiva histórica

Miguel A. García Rubio

Departamento de Economía Aplicada. Instituto del Agua. Universidad de Granada.



Universitarios por una Economía más Justa
¡Estamos a tiempo!

El objeto de estudio de la economía. Un enfoque crítico en perspectiva histórica

Miguel A. García Rubio¹

"Yo agregaría alguna palabra para algún estudiante que esté iniciando el estudio de la economía y pudiera estar desalentado por la severidad del esfuerzo que el estudio... parece exigirle. Los complicados análisis que los economistas intentan llevar a cabo no son meramente una gimnasia, son instrumentos para el mejoramiento de la vida humana. La miseria y la asquerosidad que nos rodea, el lujo insultante de algunas familias ricas, la terrible incertidumbre que ensombrece a muchas familias pobres... éstos son males demasiado evidentes para ser ignorados".

Arthur C. Pigou (1877-1959)

"A los economistas. Son los garantes, no de la civilización, sino de la posibilidad de civilización".

John M. Keynes (1883-1946)

"El propósito de estudiar economía no es adquirir un conjunto de respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas, sino aprender cómo evitar ser engañado por los economistas".

Joan V. Robinson (1903-1983)

"No existe ninguna definición exacta de la economía, pero tampoco hace falta".

Paul A. Samuelson (1915-2009)

¹ Departamento de Economía Aplicada. Instituto del Agua. Universidad de Granada. Email de contacto: magrubio@ugr.es

ACTIVIDAD 1

Aquello de lo que dice ocuparse una disciplina es lo que contribuye más fuertemente a darle identidad. Por ello, antes de perfilar una definición formal de una disciplina es esencial determinar cuál es su objeto de estudio. Se propone que de forma estructurada los alumnos discutan en el aula sobre dicho objeto de estudio antes de iniciar el tema.

1. Introducción

Si la actividad anteriormente propuesta es realizada en el aula cabe esperar dos posibles resultados según el alumnado sea neófito o cuente con alguna formación previa en economía. En el primer caso, es muy probable que se asocie *lo económico* con lo monetario, y se identifique a la economía con una disciplina dedicada al acrecentamiento de la riqueza material (un punto de vista no muy alejado del objeto de estudio en la escuela clásica); otra cosa será lo que cada cual interprete por riqueza. Si en el sujeto predomina el *yo*, la visión de la riqueza será egoísta e individualista o identificada con el lucro personal; si predomina el *nosotros*, la riqueza será vista desde un ángulo social o comunitario y se identificará con el bienestar material de la sociedad. En el segundo caso, cuando el estudiante no es un neófito en la disciplina, seguramente la respuesta identifique la escasez y la necesidad de elección como elementos centrales del problema económico (en este caso, estará enfocando el objeto de estudio de la economía desde el prisma de la escuela neoclásica); es decir, la visión del objeto de la economía estará fuertemente condicionada por las definiciones que comúnmente aparecen en los manuales sobre la disciplina, tributarias todas ellas de la definición propuesta por Lionel Robbins hace más de ochenta años: "la economía es la ciencia que trata de aquel aspecto de la conducta humana que surge de la escasez de medios para conseguir fines dados".

Pero, ¿por qué se ha de razonar sobre el objeto de estudio de la economía? La utilización de la palabra economía en su acepción actual y la consideración de *lo económico* como objeto de estudio independiente se gestó en los siglos XVII y XVIII; los primeros que se autodenominaron economistas fueron los fisiócratas, si bien, la "profesionalización" de la economía tendrá que esperar hasta finales del siglo XIX. La economía nace así en un momento histórico de emergencia del capitalismo dentro del desplazamiento ideológico general que tuvo lugar en esa época. De este modo, todo el esquema de categorías con las que se razona en los manuales convencionales de economía constituye un férreo corsé al servicio de la defensa del *statu quo*. La economía nace al servicio del capitalismo emergente y, aún hoy, está preñada de un discurso legitimador. Es pues pertinente la apreciación de Robinson: "El propósito de estudiar economía no es adquirir un conjunto de respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas, sino aprender cómo evitar ser engañado por los economistas".

Por otra parte, uno de los fenómenos que más llama la atención, cuando nos enfrentamos a la realidad económica de nuestro tiempo, es la incapacidad de esta disciplina para dar solución a los problemas más acuciantes: el hambre, la pobreza, la falta de equidad en la distribución de la renta y la riqueza, las crisis cíclicas, la especulación desenfrenada, el deterioro medioambiental, etc. Todos estos problemas parecen no tener solución desde el paradigma económico dominante y, tal y como se refleja en la frase de Pigou citada en exergo, "son males demasiado evidentes para ser ignorados".

Por tanto, frente a este panorama se hace necesario reflexionar sobre el objeto de estudio de la economía, para tratar de descubrir cuáles de esas categorías económicas hay que reformular para que la economía sea una disciplina al servicio de las personas y no al revés. De otro modo, seguiremos contribuyendo a empañar con conceptos erróneos la capacidad de razonamiento de los estudiantes, enseñándoles una economía del siglo XIX para encarar los problemas del siglo XXI. Porque, en el fondo, siempre resultará más difícil desaprender esquemas equivocados que aprender algo nuevo.

Como afirmaba el físico Max Planck, citado por Kuhn (1962), "*una nueva verdad científica no triunfa convenciendo a sus oponentes y haciéndoles ver la luz, sino más bien porque sus oponentes eventualmente mueren y crece una nueva generación que está familiarizada con ella*".

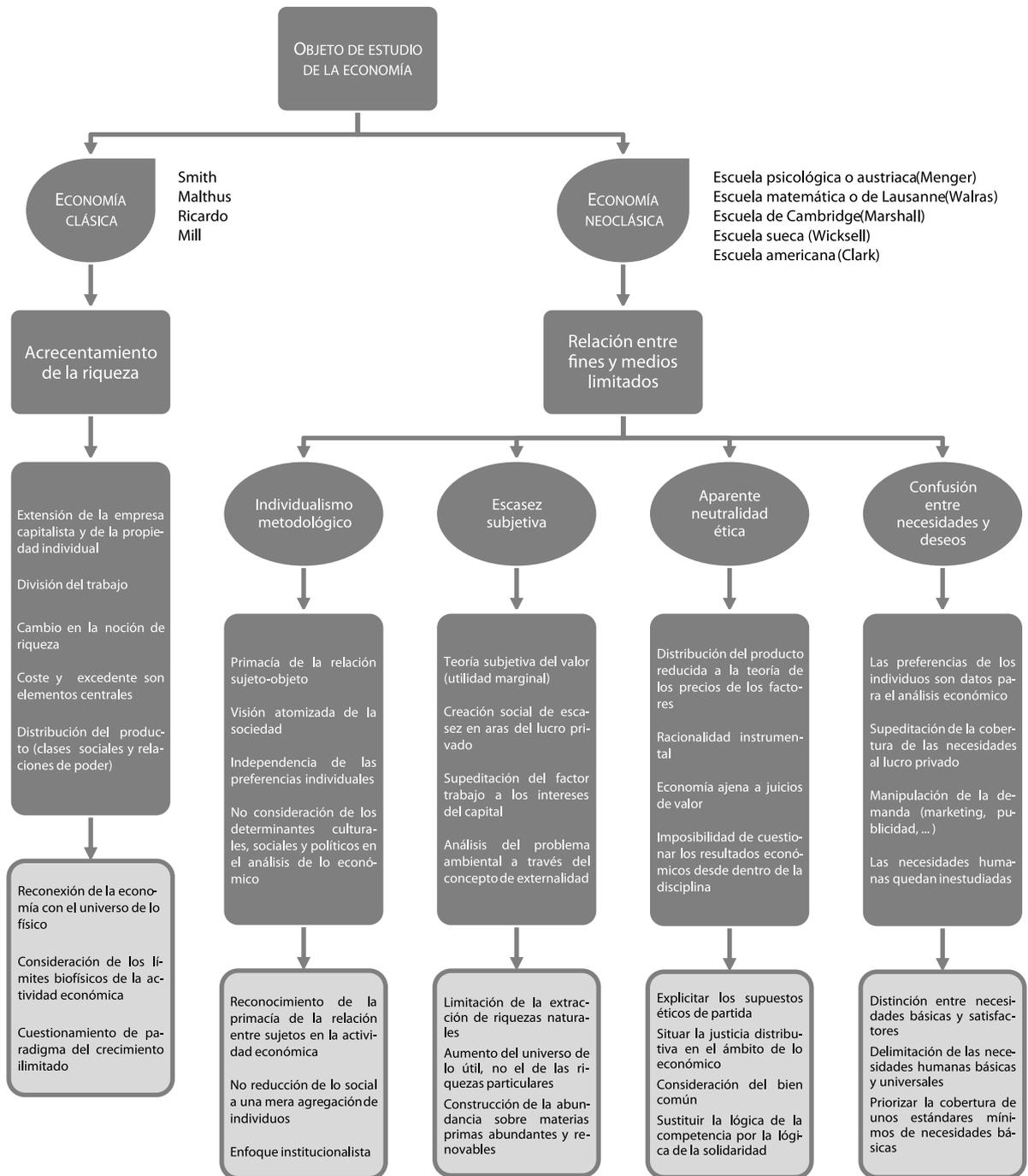
Así, este tema persigue proporcionar al alumno un material que le permita enjuiciar críticamente el objeto de estudio de la economía tal y como es presentado comúnmente en los manuales convencionales. Aunque según Samuelson "*no existe ninguna definición exacta de la economía, pero tampoco hace falta*", lo cierto es que los manuales suelen reproducir acríticamente los elementos fundamentales de la definición de Robbins, reduciendo *lo económico* a una mera técnica. Así, una noción sesgada de escasez y una interpretación confusa de las necesidades humanas se sitúan como elementos fundacionales de una disciplina que, por otra parte, se olvida de *lo social* y se instala en una amoralidad metafísica.

La economía no puede reducirse a una disciplina que proporcione a una cantidad creciente de académicos la posibilidad de vivir relativamente bien. La trascendencia de la economía y los economistas se manifiesta en el famoso brindis que J.M. Keynes realizó en la reunión de la Royal Economic Society en 1945: "*A los economistas. Son los garantes, no de la civilización, sino de la posibilidad de civilización*".

2. Objetivos

- Comprender la importancia de reflexionar sobre *lo económico* frente al dogmatismo unánime de los manuales convencionales.
- Analizar si la interpretación ortodoxa de *lo económico* es un marco adecuado para combatir los problemas económicos actuales.
- Conocer el objeto de estudio de la economía según las interpretaciones de las escuelas clásica y neoclásica.
- Identificar el esquema ideológico que se deriva de la definición de *lo económico* propuesta por Robbins, y analizarlo críticamente.
- Comprender las principales limitaciones e incongruencias de las definiciones convencionales de *lo económico*.
- Analizar las consecuencias de la consideración real de lo social para el enfoque económico ortodoxo.
- Comprender que la economía ortodoxa está basada en un concepto de escasez subjetiva y, por tanto, manipulable socialmente.
- Enjuiciar críticamente la distinción entre economía positiva y normativa.
- Distinguir entre necesidades y satisfactores para cuestionar al mercado como instrumento óptimo para la satisfacción de las necesidades.
- Proponer alternativas a las limitaciones de la visión neoclásica sobre *lo económico*.

3. Contenidos



3.1. El acrecentamiento de la riqueza de la economía clásica

Para los economistas clásicos (finales del s. XVIII y principios del XIX) el problema económico queda circunscrito al análisis de la producción, distribución, acumulación y circulación del producto. Este propósito es claro en Adam Smith (1723-1790), considerado frecuente y erróneamente como fundador de la ciencia económica:

“La Economía Política, considerada como una de las ramas de la ciencia del legislador o del estadista, se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo” (Smith, 1776).

ACTIVIDAD 2

Con frecuencia se afirma con poco rigor que Adam Smith fue el fundador de la ciencia económica. ¿Puede identificar algunos autores anteriores a Smith que abordaron el análisis de temas económicos? ¿Cree que es razonable pensar que se pueda atribuir la fundación de la economía a un solo individuo?

En el enfoque clásico interesan las condiciones que garantizan el funcionamiento de un sistema económico basado en la división del trabajo. Cuando Smith señala las ventajas de la división del trabajo destaca el considerable aumento que ésta permite en la producción, inaugurando las bases de la actual obsesión por el crecimiento económico; sin embargo, Smith no consideró la posibilidad de mantener el nivel de producción aumentando el tiempo de descanso. No puede perderse de vista que el objetivo de acrecentar la riqueza guarda una estrecha relación con la extensión de la empresa capitalista y de la propiedad burguesa –el derecho exclusivo del propietario individual al uso y abuso de los bienes que posea–, de modo que éstas aportaron las bases sociales e institucionales del enfoque clásico.

A partir de Smith, el objetivo de acrecentar la riqueza será una constante en todos los economistas clásicos:

“La Economía Política es una exposición de la manera en que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas” (Say, 1803).

“El producto de la tierra [...] se reparte entre tres clases de la colectividad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo y los trabajadores que con su trabajo la cultivan [...] Determinar las leyes que gobiernan esta distribución es el principal problema de la Economía Política” (Ricardo, 1817).

“La Economía Política es la ciencia de las leyes que regulan la producción, la acumulación, la distribución y el consumo de los artículos necesarios, útiles o agradables para el hombre que al mismo tiempo poseen valor de cambio” (McCulloch, 1825).

“La Economía Política es una ciencia que tiene por objeto primordial investigar las causas que influyen en el aumento de la riqueza” (Malthus, 1836).

“La Economía Política es la ciencia que describe las leyes de aquéllos fenómenos de la sociedad que se originan en las operaciones continuadas de la humanidad para la producción y distribución de la riqueza en la medida en que esos fenómenos no quedan modificados por la persecución de otro objeto” (Mill, 1848).

Pero a la vez que crece al afán de multiplicar las riquezas se produce un cambio en la noción misma de riqueza. La extensión de la propiedad privada y del interés burgués inicia un dominio progresivo de las riquezas mobiliarias sobre las inmobiliarias, que emerge con la noción abstracta de producción (Naredo, 1996). De este modo, la noción de producción fisiocrática se fue vaciando de su contenido originario, lo que permitió cifrar el progreso mediante la multiplicación de mercancías con independencia de los procesos que les habían dado origen, ensalzando las cualidades productivas de la industria capitalista.

Así, en toda la obra de David Ricardo (1772-1823) se identifica producción con extracción, invirtiéndose el significado que los fisiócratas atribuyeron a la producción. El eufemismo que supone llamar producción a lo que es simple extracción y destrucción de materias no renovables, ha pasado a ser un lugar común que se repite hasta la saciedad sin la más mínima consideración crítica.

ACTIVIDAD 3

Para François Quesnay el concepto de producción era "asilo de sofismas". ¿Podría resumir los fundamentos del concepto de producción de la escuela fisiocrática? ¿Piensa que la interpretación fisiocrática del concepto de producción tiene interés actual o es una interpretación trasnochada? Busque entre las noticias económicas de prensa digital algún ejemplo donde se utilice acríticamente el concepto de producción como mera extracción o explotación de recursos no renovables.

Un síntoma preocupante de lo anterior lo ofrecen los actuales manuales de microeconomía neoclásica. Aún cuando desde los cursos introductorios a la economía se explica que los factores productivos son el trabajo, el capital y los recursos naturales, se modeliza la producción mediante expresiones matemáticas que excluyen los recursos naturales. Podría pensarse que se trata de una simplificación útil, al permitir las representaciones gráficas de isocuantas² en el plano; sin embargo, esta omisión de los recursos naturales no es inocente.

ACTIVIDAD 4 (AVANZADA)

Incluya en una función de producción Cobb-Douglas los recursos naturales, junto con el trabajo y el capital, y analice las incoherencias de dicha modelización. Compruebe que dichas incoherencias pueden resolverse utilizando una función de producción Leontieff. Analice las consecuencias de modelizar la producción mediante funciones Leontieff para la teoría económica neoclásica.

Otro ejemplo es la falaz representación del proceso económico a través de los diagramas que muestran el flujo circular de la renta. Por un lado, aparece un carrusel de mercancías sin entradas ni salidas y, por tanto, desconectado del universo de lo físico; por otro, un flujo monetario que se constituye así en el auténtico centro del interés de la economía ortodoxa. Al mantener la ficción de separación de la producción del universo de lo físico, se hace razonar al lector en un mundo ideal desconectado de

² Una isocuanta representa diferentes combinaciones de factores productivos que proporciona una misma cantidad de producto.

la realidad, y la actividad comercial o financiera aparecen como fuentes de creación de riqueza³. Por tanto, si en el enfoque ortodoxo *lo económico* se reduce a lo monetario, no puede resultar extraño que dentro del campo de la economía convencional no puedan encontrarse soluciones al problema ambiental al considerar el medio ambiente exclusivamente en términos de *externalidades* en el cálculo de costes y beneficios. Así, en el fondo, el medio ambiente es aún visto hoy ingenua e interesadamente como infinito e ilimitado, por lo que el proceso de apropiación de sus productos tampoco tendría límites⁴.

Por último, aunque hemos situado el acrecentamiento de la riqueza como el objeto central de la economía para la escuela clásica, lo cierto es que no puede afirmarse que los integrantes de esta escuela de pensamiento creyeran en la posibilidad de un crecimiento ilimitado. Aunque Smith no consideraba seriamente límites al proceso de expansión no ocurre lo mismo con Robert T. Malthus (1766-1834) o Ricardo. Malthus plantea el problema del crecimiento demográfico en relación con la disponibilidad de recursos. Ricardo acepta el planteamiento de Malthus y lo combina con la teoría de los rendimientos decrecientes⁵ para concluir que el proceso económico conduciría a largo plazo a una situación estacionaria. Esto condujo a que la economía fuera calificada como la *ciencia lúgubre*. No obstante, no todos los autores consideraban dicho estado estacionario como una situación negativa; frente a Malthus o Ricardo, John Stuart Mill (1806-1873) contemplaba con buenos ojos este estado:

“La condición estacionaria del capital y de la población no implica el estado estacionario del mejoramiento humano. Habría tantas oportunidades como siempre para todo tipo de cultura intelectual, y para el progreso moral y social; así como mucho espacio para mejorar el arte de vivir, y mucha más probabilidad de que sea mejorado, si las mentes dejaran de enfrascarse en el arte de medrar. [...] Confieso que no me agrada el ideal de vida que defienden aquellos que creen que el estado normal de los seres humanos es una lucha incesante por avanzar; y que el pisotear, empujar, dar codazos y pisarle los talones al que va delante, que son característicos del tipo actual de vida social, constituyen el género de vida más deseable para la especie humana; para mí no son otra cosa que síntomas desagradables de una de las fases del progreso industrial. [...] Mientras las inteligencias son groseras, necesitan estímulos groseros, y es preferible dejárselos. Entretanto, debe excusarse a los que no aceptan esta etapa muy primitiva del perfeccionamiento humano como el tipo definitivo del mismo, por ser más escépticos con respecto a la clase de progreso económico que excita las congratulaciones de los políticos ordinarios: el aumento puro y duro de la producción y acumulación” (Mill, 1848).

ACTIVIDAD 5

El crecimiento económico es actualmente el objetivo principal de la mayor parte de los gobiernos; sin embargo, existe un conflicto fundamental entre el crecimiento económico y la preservación del medio ambiente. En un mundo finito no es posible que el consumo de recursos y la generación de residuos crezcan indefinidamente. Utilice el indicador de huella ecológica para analizar si la civilización industrial ha superado la capacidad de sostenimiento del planeta. Discuta si el crecimiento económico es un requisito imprescindible para el mantenimiento del sistema económico capitalista.

3 Para Frederick Soddy (1877-1956) “la economía debía explicarse desde el punto de vista de los creadores y productores de riqueza y no desde el punto de vista de los financieros o comerciantes. La riqueza de una comunidad sólo puede crecer por la producción y las innovaciones, y no por la adquisición y el intercambio. [...] Así pues, mi protesta principal contra la economía ortodoxa es que confunde la sustancia con su sombra. Confunde la riqueza con la deuda” (en Martínez Alier, 1995).

4 Tal como afirmara Nicolas Barbon (1640-1698) “la producción nativa de cada país es la riqueza de ese país y es perpetua y nunca se agota: los animales de la tierra, las aves del cielo y los peces del mar aumentan naturalmente. Cada año hay una nueva primavera y un nuevo otoño que producen una nueva provisión de plantas y frutos. Y los minerales de la tierra son inextinguibles. Y si el acervo natural es infinito, el artificial, que procede del natural, también debe serlo, como las telas de lana y lino, las zarzas y los tejidos de seda, que se elaboran con lana, lino, algodón y seda natural”. Aunque esta visión solo puede ser calificada hoy de ingenua, lo cierto es que la economía ortodoxa presenta un esquema de razonamiento acorde con ella.

5 La causa de los rendimientos decrecientes se encuentra en que el incremento de la población conduce a la incorporación a la producción de tierras y recursos de calidad inferior, cuya explotación solo es factible a costes mayores, hasta que llega un momento en que la explotación se hace a costes tan altos que son socialmente inaceptables.

3.2. La “revolución” neoclásica

La versión oficial de la economía indica que la revolución neoclásica o marginalista se inicia entre los años 1871 y 1874 con la publicación de los trabajos de William S. Jevons (1835-1882), Léon Walras (1834-1910) y Carl Menger (1840-1921). Sin embargo, hablar de revolución puede resultar engañoso si por tal se entiende una ruptura brusca con el pasado. De una parte, la revolución neoclásica tuvo precursores importantes (Roncaglia, 2006, pp. 375-380); por otra, el marco epistemológico en que se desenvuelve la economía clásica no queda radicalmente trastocado con la revolución neoclásica, permaneciendo su carácter mecanicista. Por tanto, la denominada revolución neoclásica más que un acontecimiento fue un proceso, que solo culmina en el segundo cuarto del siglo XX, cuando se funden las diferentes corrientes principales de investigación que tradicionalmente se incluyen en el marginalismo⁶.

Pero aunque no puede hablarse de ruptura radical con el pasado lo cierto es que la escuela neoclásica abandona el enfoque objetivo clásico-ricardiano, fundamentado en las nociones de coste y excedente físico, para desarrollar un enfoque basado en una teoría subjetiva del valor y la noción analítica de utilidad marginal. Y esto puede interpretarse como una reorientación del objeto de estudio de la economía que generaliza una comprensión diferente de los problemas económicos. Si para la escuela clásica la distribución es un problema con características propias que se refería al papel de las diferentes clases sociales y sus relaciones de poder (Galbraith, 1983), para la escuela neoclásica la distribución se convierte en un caso específico de la teoría de los precios de los factores de producción. Así, la Economía Política de la escuela clásica muta a la Economía de la escuela neoclásica, poniéndose de manifiesto que para la corriente económica dominante el orden político y el contexto social carecen de relevancia cuando se analiza el problema económico.

Así, aunque las definiciones de economía de los autores neoclásicos están relacionadas con las de los economistas clásicos, ya no se hablará de riqueza sino de bienestar.

“El propósito de la Economía Política es explicar las causas generales de las que depende el bienestar material de los seres humanos” (Cannan, 1888).

“La Economía Política tiene por objeto, entre todas las relaciones de los hombres que viven en sociedad, solamente aquellas que se refieren a la satisfacción de sus necesidades materiales, todas las que conciernen con su bienestar” (Gide, 1919).

“La Economía es el estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida; examina el aspecto de la acción individual y social que se relaciona más de cerca con el logro y con el uso de las condiciones materiales del bienestar” (Marshall, 1920).

“La Economía es el estudio de los métodos generales con los cuales los hombres cooperan para satisfacer sus necesidades materiales” (Beveridge, 1921).

Sin embargo, también se pueden encontrar entre estos autores definiciones de economía más explícitamente crematísticas:

“La Economía es la ciencia que trata de los fenómenos desde el punto de vista del precio” (Davenport, 1913).

⁶ La corriente de pensamiento marginalista se compone de diversas escuelas: Austriaca, también conocida como psicológica y que incluye, entre otros, a Carl Menger (1840-1921), considerado su fundador, Eugene Bóhm-Bawer (1851-1914), Friedrich von Wieser (1851-1926), Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich von Hayek (1899-1992); de Lausanne o matemática y del equilibrio general, que incluye a León Walras (1834-1910) y a Vilfredo F. Pareto (1848-1893); de Cambridge, con Alfred Marshall (1842-1924) y Arthur C. Pigou (1877-1959); Sueca o de equilibrio monetario, con Knut Wicksell (1851-1926) y Norteamericana, con John B. Clark (1847-1938), Irving Fisher (1867-1947) y Frank Knight (1885-1972).

O en Pigou, para quien la economía es:

"...la parte del bienestar que pueden ponerse en relación directa o indirecta con la vara de medir del dinero"
(Pigou, 1928).

Pero la definición de economía que ha logrado más adeptos es la que ofrece Lionel Robbins (1898-1984) en su *Ensayo sobre la naturaleza y la importancia de la Ciencia Económica*, que destronó a la propuesta por Mill y que se había mantenido vigente durante casi una centuria. Esta definición viene a compendiar el aporte de las diversas corrientes neoclásicas del último tercio del siglo XIX y primer tercio del XX, si bien, el aparato conceptual y los criterios clasificatorios de la economía ya estaban asentados cuando Robbins formuló su definición:

"La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación" (Robbins, 1932).

De hecho, los rasgos distintivos de la definición analítica de Robbins se han repetido hasta la saciedad en las diversas variantes de definiciones de economía ofrecidas por los manuales convencionales. El éxito que alcanzó esta definición entre los economistas no es ajeno a lo gratificante que para ellos resultaba encuadrar sus quehaceres profesionales en un marco tan amplio. Estos rasgos distintivos, más o menos corregidos y matizados, se continúan ofreciendo como base del armazón teórico de la llamada economía neoclásica, economía convencional o economía estándar que se enseña en las universidades. Puede pues afirmarse que todas las definiciones de economía que encontramos hoy en los manuales convencionales son tributarias de la de Robbins que es presentada poco menos que como un principio fundacional.

ACTIVIDAD 6

Busque la definición de economía en diversos manuales de introducción a esta disciplina utilizados frecuentemente en los primeros cursos universitarios. Compare dichas definiciones e identifique los elementos comunes que presentan todas ellas.

Es un lugar común en los manuales convencionales de introducción a la economía la inclusión de un capítulo introductorio donde, a pesar de reconocerse el carácter social de la economía, a reglón seguido, se centra la discusión de lo económico en una interpretación subjetiva de la escasez y se acaba destacando la neutralidad ética de la ciencia económica. Todos estos elementos están ya presentes en la definición de Robbins. Así, el objeto de estudio de la economía permanece como una especie de clave, cuya deslumbrante generalidad y certeza sirven para impresionar a los legos y neófitos que no alcanzan a descubrir el significado groseramente particular que dicha definición adquiere en el caso de la ciencia económica establecida (Naredo, 1996).

3.2.1. El interesado olvido de la cuestión social

A partir de la definición de Robbins la economía se orienta al análisis de cómo el hombre aislado elige distribuir los recursos disponibles en sus acciones:

"Solo cuando se examinan las condiciones en que vive el hombre aislado salta con claridad a la vista la importancia del requisito de que los medios escasos tengan usos optativos para que haya actividad económica"
(Robbins, 1932).

Este enfoque de *lo económico* se enmarca en el nuevo antropocentrismo que se gestó en los siglos XVII y XVIII. El hombre seguía siendo el centro del universo pero la naturaleza es desacralizada para pasar a ser la fuerza a someter a través de la razón, la ciencia, la técnica y el trabajo. De modo que este nuevo antropocentrismo se establece a partir de una relación sujeto-objeto, entre el hombre y la naturaleza, pasando a un segundo plano las relaciones entre los hombres.

Esta relación sujeto-objeto sobre la que se constituye *lo económico* se plasmará en el campo literario en el conjunto de obras que toman como escenario las aventuras de náufragos que se enfrentan en islas solitarias con la tarea de domesticar y utilizar su reducido entorno para construir sobre él una vida civilizada; la más conocida es sin duda *Robinson Crusoe*, escrita por Daniel Defoe y publicada en 1719. Y es a este personaje literario al que recurre Robbins para tratar de delimitar el problema económico:

“Consideremos la conducta de un hombre aislado que dispone de una sola mercancía escasa; por ejemplo, la conducta de Robinson Crusoe frente a una cantidad de madera estrictamente limitada” (Robbins, 1932).

ACTIVIDAD 7

A través de la conducta de un hombre aislado Robbins trata de delimitar el problema económico distinguiéndolo de un problema meramente técnico. Así, el problema técnico de Robinson es presentado del siguiente modo:

“Robinson no tiene suficiente madera para todos los propósitos que desea satisfacer. [...] Ahora bien, si la madera sólo puede usarse en un solo momento y para un solo propósito, o si sólo se la necesita en un momento y para un propósito, y si suponemos que Robinson tiene tiempo bastante para utilizarla, resulta perfectamente cierto que su conocimiento de las técnicas de producción correspondientes dictará completamente la economía que haga de ella. Si la necesita sólo para hacer una fogata de ciertas dimensiones, y si sólo dispone de una cantidad de madera limitada, entonces su conocimiento de la técnica de hacer fogatas determinará sus actividades. Sus actividades a este respecto son puramente técnicas” (Robbins, 1932).

Mientras que el problema económico de Robinson es formulado así:

“Pero si la necesita para más de un propósito, si además de requerirla para hacer la fogata, la necesita para cercar su cabaña y para mantener la cerca en buenas condiciones, entonces, inevitablemente, se enfrenta a un problema nuevo: el problema de cuánta madera usará para el fuego y cuánta para cercar. En estas circunstancias las técnicas de hacer fogatas y levantar cercas siguen siendo importantes, pero el problema ha dejado de ser un mero problema de técnica. En otras palabras las consideraciones que determinan el uso de la madera no son ya puramente de orden técnico. La conducta es la resultante de tirones psicológicos en conflicto que obran dentro de un ambiente de posibilidades técnicas y materiales dadas” (Robbins, 1932).

El problema de elección que plantea Robbins en este último caso, ¿puede considerarse en sentido estricto un problema económico?.

El uso de un individuo aislado para ejemplificar el problema económico, si bien podría justificarse como un supuesto simplificador, no es inocente y tiene importantes consecuencias. De hecho, este enfoque no es diferente de la afirmación thatcheriana neoliberal: *"No existe tal cosa como la sociedad. Lo que existe son hombres y mujeres individuales, existen las familias"*. La economía, así planteada, sería tan solo una mera defensa del *statu quo*, dejando de lado aspectos por sí mismos relevantes para cualquier sociedad como las cuestiones distributivas, o más concretamente la equidad intra- e inter-generacional, que quedan inestudiadas en los manuales de economía convencionales.

En las sociedades preindustriales la subordinación a unas jerarquías firmemente estructuradas se aceptaba como algo natural y moralmente bueno; paradójicamente la emergencia de la idea moderna de individuo no rompe con este estado de cosas. Con los recursos, gustos y técnicas de producción como datos exógenos, con los determinantes políticos y sociales eliminados, y los aspectos institucionales relegados, el sistema económico deja de ser considerado primordialmente en términos de relaciones sociales para contemplarse en términos de relaciones entre individuos y cosas (Sweezy, 1942). Si la facultad de dominar la naturaleza y de configurar el entorno a voluntad se le atribuye al individuo, y no a la sociedad como un todo, se está justificando el derecho de propiedad individual y exclusiva sobre las cosas (Naredo, 1996). De hecho, volviendo al ejemplo de Robbins, Robinson Crusoe es el prototipo del colonialismo británico que considera a la isla de su propiedad. De este modo se restablecen las relaciones de dominación entre los hombres mediatizadas ahora por la relación sujeto-objeto.

En la práctica, todos los manuales convencionales de economía coinciden en señalar la economía como una ciencia social para, tras esa mera declaración de intenciones, abandonar cualquier enfoque social de la misma. Sirva como ejemplo la definición de economía que aparece en el influyente manual de Samuelson:

"El estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos" (Samuelson, 1948).

El individualismo metodológico dominante contempla a la sociedad como la mera agregación de individuos-átomos aislados cuyas preferencias son independientes de las de cualquier otro individuo. De este modo, todas las *leyes* sociales pueden reducirse a la teoría de los comportamientos individuales. Así, el estudio de las relaciones entre agregados económicos no es muy diferente del análisis de las relaciones entre temperatura, presión y volumen en los gases ideales formulada por la ley de Clapeyron. En ambos casos, la ley de los grandes números es invocada como elemento suavizador de las discrepancias individuales. A pesar de reciente auge del nuevo institucionalismo, los manuales de economía siguen instalados en esa visión atomizada de la sociedad; en este panorama, el manual de microeconomía de Bowles (2004) supone una refrescante excepción.

3.2.2. La economía como ciencia de lo escaso

La "limitación de los medios" de la definición de Robbins sitúa en el centro del objeto de la economía a la *escasez subjetiva* walrasiana. Por tanto, no se considera la *escasez objetiva* por la que una cosa es más o menos escasa según exista en mayor o menor cantidad:

"...digo que las cosas se encuentran a nuestra disposición en cantidad limitada desde el momento en que no existen en cantidades tales que cada uno de nosotros los encuentre a su alcance a discreción para satisfacer enteramente la necesidad que uno tiene de ellos" (Walras, 1874).

Al constatar que, a pesar del enorme poder de la tecnología, los seres humanos actuales están lejos de la abundancia podría concluirse al contemplar a las sociedades primitivas desde los supuestos actuales que el grado de privación debió ser aún mayor en el pasado; sin embargo, no es esto lo que mues-

tra la antropología, que ha llegado a calificar a estas como *sociedades de abundancia* (Sahlins, 1972). Así, mientras que las sociedades más opulentas se ven irremisiblemente abocadas a la escasez, las sociedades cazadoras-recolectoras se encuentran más próximas a la abundancia, como lo demuestra su comportamiento desprendido y pródigo con relación a los objetos materiales –el regalo como forma de intercambio dominante, la destrucción periódica y ritual de excedentes,...– y el tiempo dedicado a las actividades relacionadas con la subsistencia, normalmente muy inferior a la jornada laboral actual.

“En otras culturas la producción, aunque pudiera crear amplios excedentes para obras públicas y para arte público, siguió siendo una sencilla necesidad de la existencia, a menudo aceptada de mala gana, no un centro de interés continuo e irresistible [...] Cuando su vida se hacía más fácil, la gente no iba tras la adquisición abstracta: simplemente trabajaba menos. Y cuando la naturaleza les favorecía, con frecuencia permanecían en el estado idílico de los polinesios o de los griegos homéricos, entregados al arte, al rito y al sexo lo mejor de sus energías” (Mumford, 1934).

Y esto se puede constatar también en la Edad Media europea:

“El gran número de días festivos de que gozaban los obreros medievales nos indican cuán grande fue ese tiempo libre y su consiguiente holganza. Aún en las atrasadas comunidades mineras y hasta llegar al siglo XVI, más de la mitad de los días del año eran fiesta. Tomando a Europa como un todo, el total de días feriados, incluyendo los domingos, llegó a ser de 189 por año, número aún mayor de descansos que los disfrutados bajo el régimen de la Roma Imperial. Nada indica más claramente que había abundancia de alimentos y de energía humana, si no de bienes materiales” (Naredo, 1977).

¿Cómo es pues posible esta aparente paradoja? La economía neoclásica, al considerar que los valores de cambio son proporcionales a la escasez subjetiva⁷, reduce esta noción de escasez al ámbito de los valores de cambio y utiliza el sistema de precios como reflejo de aquella.

“El economista estudia la distribución de medios que son escasos. Se interesa en la forma en que los diversos grados de escasez de los diferentes bienes originan distintos coeficientes de valuación entre ellos, y en la forma en que los cambios en las condiciones de escasez afectan a esos coeficientes, ya provengan de modificaciones de los fines o de los medios, de la demanda o de la oferta” (Robbins, 1932).

Así, no puede perderse de vista que el enfoque económico ortodoxo presenta una fuerte simbiosis con la ideología dominante en el mundo industrial y con la práctica de la empresa capitalista, de las que nació y a las cuales sirve. Por tanto, si la empresa capitalista tiene por móvil acumular beneficios pecuniarios por la venta de productos nunca procurará que éstos se conviertan en abundantes –lo que reduciría su precio y, por tanto, los beneficios–, sino en recortar esta posibilidad que, si ocurriera, les quitaría su razón de ser.

David Anisi lo expresa muy claramente cuando señala que el predominio del poder económico sobre otros poderes que lo atenúen o regulen, requiere crear nuevos mercados de escasez: desempleo para reducir salarios que no resuelven el desempleo, mercantilización de bienes públicos como la educación, la sanidad y la seguridad, haciendo que resulten inaccesibles y costosos para una buena parte de la población (Anisi, 1995), pues es la escasez en relación con la demanda de los consumidores lo que determina el precio. De este modo, situar la escasez subjetiva como idea central de *lo económico*, obedece a una defensa del *statu quo*, al hacer de la economía un mercado guiado esencialmente por el lucro.

Además, de la definición de Robbins se deduce que todos los medios son limitados, lo que no es estrictamente cierto. La ortodoxia dominante incluso deja fuera de su ámbito de estudio los bienes subjetivamente abundantes:

⁷ En la economía neoclásica la escasez resulta de relacionar las disponibilidades con la noción movediza de necesidad que se tenga de ellas y que, en el límite, Walras definirá como “la derivada de la utilidad efectiva con relación a la cantidad consumida de cada bien”, que es lo que hoy se denomina utilidad marginal. Al considerar que los valores de cambio son proporcionales a la escasez –es decir, a la utilidad marginal–, Walras convierte a aquellos en indicadores eficientes de ésta.

"...los bienes escasos son el objeto de la actividad económica. Los bienes que no son escasos se llaman bienes libres [...] Porque su adquisición y utilización no exigen ni especiales instalaciones o disposiciones, ni particulares y deliberadas actuaciones de los hombres. Los bienes libres no forma el objeto de la economía; pero pueden llegar a constituirlo tan pronto dejen de ser libres" (Stackelberg, 1948).

Si esto es así, ¿qué tendría que decir la ortodoxia económica de la superabundancia del trabajo encarnada en las elevadas cifras de desempleo?, ¿acaso tendría que quedar fuera de su objeto de estudio? Obviamente no. Se produce aquí una especie de traslación de la Ley de Liebig⁸ al ámbito de las ciencias sociales. La superabundancia de la capacidad de trabajo disponible reduce el valor del trabajo en beneficio de la correlativa valoración del capital, esta es la base de la "ley de hierro de los salarios". La organización económica capitalista ha conseguido relegar el trabajo a ser un mero apéndice del capital, cuando el capital por si solo es completamente estéril e improductivo.

Pero la ortodoxia neoclásica presenta una paradoja adicional al dejar fuera de su análisis la *escasez objetiva* o física. Una ciencia que dice ocuparse de los recursos escasos, al encerrarse en el universo de los valores de cambio, pasa por alto el horizonte de agotamiento hacia el que inevitablemente apunta el consumo creciente de un determinado stock de recursos naturales. La extensión del marco analítico de la economía convencional al ámbito de los recursos naturales a través del concepto de *externidad* se asienta inevitablemente en la valoración ambiental, olvidando que el valor es un concepto dialéctico no *aritmomórfico*⁹ difícilmente reducible a un simple precio (Georgescu-Roegen, 1971).

ACTIVIDAD 8

En la web <http://www.globalpolicy.org/component/content/article/104/45098.html> del Global Policy Forum puede consultar el gasto militar de los 22 países más industrializados del mundo durante el año 2006, junto con sus respectivas aportaciones a la ayuda oficial al desarrollo. A la vista de estos datos, discuta si el problema de la desigualdad económica mundial es un problema de escasez de recursos.

3.2.3. La amoralidad metafísica de la economía convencional

La definición de Robbins, y todas las demás que le son subsidiarias, hace referencia a los fines de la actividad económica, pero no se especifican dichos fines. De este modo, la economía ha de ser ajena a toda clase de fines y el economista debe ser ajeno a cualquier clase de juicio de valor, lo que supone *de facto* el abandono de cualquier ética consecuencialista. El propio Robbins lo explicita muy claramente cuando afirma:

"La economía es enteramente neutral frente a los fines [...] La consecución de un fin cualquiera en la medida en que dependa de la limitación de medios, es una cuestión que interesa al economista [...] los fines como tales no interesan a la economía. [...] (La economía)... no puede pronunciar una sola palabra acerca de la validez de los juicios finales de valor" (Robbins, 1932).

Queda así sintetizado el núcleo duro de la ortodoxia académica vigente. Los fines de los actos económicos se consideran dados, estando determinados exógenamente a la propia economía, y su evaluación es de exclusiva responsabilidad de los individuos. Desde esta visión acotada de la racionalidad

⁸ La Ley de mínimo de Liebig, en el ámbito agronómico, afirma que el crecimiento no es controlado por el monto total de los recursos disponibles, sino por el recurso más escaso.

⁹ Un concepto aritmomórfico es aquel que tiene forma aritmética, pudiendo hacerse corresponder con la serie de números naturales. El caso más sencillo es el de las dimensiones de un objeto, pudiendo representar sus medidas utilizando números. Por el contrario, los conceptos dialécticos están rodeados de una "zona de sombra" en la que no se pueden aplicar las leyes de la lógica formal: principio de identidad, de no contradicción y de tercio excluido.

instrumental, la deliberación sobre los fines correspondería al plano normativo de la moral y/o la política. Todos los autores de la corriente principal en economía se han expresado en términos similares:

"La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o juicio normativo [...] es, o puede ser, una ciencia objetiva en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas" (Friedman, 1953).

ACTIVIDAD 9

¿Debe el economista desligarse completamente de las proposiciones normativas?, ¿es realmente esto posible y deseable? La lectura de un par de textos puede servir para generar un debate en el aula. El texto de Friedman (1953) toma partido por el positivismo y la neutralidad ética de la economía. Por el contrario, en Sampedro (1983) se puede ver la postura opuesta.

Esta separación entre la economía y la ética no es algo novedoso, se encuentra en los mismos albores del origen de la disciplina:

"(La aritmética política)... influida por los progresos de la física y las matemáticas, tomó los fenómenos económicos, no como una carismática encaminada a distinguir lo bueno de lo malo, sino como un análisis científico aplicando nuevos cálculos impersonales de fuerzas económicas" (Tawney, 1971).

Dicha emancipación se operó no solo por la influencia de la física y las matemáticas, sino también por la creencia ciega en el papel benéfico del mercado capitalista. La construcción del sistema económico sobre la base de los principios mandevillianos¹⁰ que ensalzan la utilidad de los vicios privados como medio de alcanzar el bien público tiene su extensión en la *mano invisible* de Smith, donde la libre interacción de los individuos en el mercado capitalista no produciría el caos sino los resultados más beneficiosos para el conjunto. De este modo, se proyecta sobre el campo de *lo económico* la idea general del universo como un todo ordenado que se deriva de la antigua cosmología (Naredo, 1996).

La facilidad con que esta argumentación ha sido adoptada por la mayoría de los economistas contemporáneos es otro ejemplo más de la rutina intelectual con que se repiten ciertas opiniones sin entrar a analizarlas a fondo; una buena muestra de ello es la insistencia con que los manuales convencionales presentan esa supuesta neutralidad de la economía recurriendo a la distinción humesiana¹¹ entre lo normativo y lo positivo¹². Pero también puede atribuirse a cierta sacralización de un positivismo ingenuo:

"Es hoy bien cierto que la economía política es como la astronomía y como la mecánica, una ciencia a la vez experimental y racional. Y no se le podrá reprochar de haber tardado demasiado en adoptar el segundo carácter a partir del primero. La astronomía de Kepler y la mecánica de Galileo tardaron entre cien y ciento cincuenta años en devenir la astronomía de Newton y de Laplace y la mecánica de d'Alembert y de Lagrange. Mientras que ha pasado menos de un siglo entre la aparición de la obra de A. Smith y las tentativas de Cournot, de Gossen, de Jevons y la mía. Estamos, pues, en nuestro puesto y hemos realizado nuestra tarea. Si la Francia del siglo XIX, que vio nacer la nueva ciencia, se ha desinteresado por completo de ella [...] cuando la economía matemática alcance su rango al lado de la astronomía y de la mecánica matemáticas, ese día también se nos rendirá justicia" (Walras, 1874).

10 En La fábula de las abejas: o vicios privados, beneficios públicos, de Bernard Mandeville (1670-1733), el ser humano es definido como un individuo posesivo, insaciable, totalmente egoísta y movido por sus pasiones. Se parte de una visión de la naturaleza humana heredada de Hobbes, y alejada de la de Leibniz.

11 David Hume (1711-1776), en su Tratado sobre la naturaleza humana, fue el primero en distinguir entre el ser y el deber ser o, en otras palabras, entre lo positivo y lo normativo; esta distinción es comúnmente denominada la "guillotina de Hume". La base metodológica de esta distinción tiene su origen en la distinción filosófica hecho-valor.

12 Es cuanto menos curioso, si no cínico, que en el manual de Lipsey (1963), Introducción a la Economía Positiva, tras establecer la drástica distinción al uso entre lo positivo y lo normativo el autor recomienda en una nota a pie de página "el estudiante debe tener cuidado de que tal separación no se convierta en una ley dogmática", y añade "unos filósofos amigos míos me han persuadido de que, en el límite, la distinción entre positivo y normativo se oscurece o se derrumba completamente".

Así, la economía neoclásica dominante ha querido convertirse en una ciencia positiva cuando lo cierto es que toda su construcción se apoya en una serie de supuestos metafísicos. El pecado de la economía es hacerse la ilusión de que puede ser una ciencia positiva. Como señala Pérez de Ayala:

"Cuando se proclama la neutralidad de la ciencia económica ante los fines, si con ello se quiere significar su polivalencia teleológica, se está haciendo no una proposición científica, sino filosófica. Y, cuya veracidad, está condicionada a la de los presupuestos filosóficos de que depende" (Pérez de Ayala, 1976).

Sin embargo, cuando se afirma que la economía es una ciencia neutral frente a los fines la disciplina económica se convierte en un mero instrumento respecto a los intereses dominantes. Admitir ese concepto de *lo económico* significa admitir el pragmatismo y el maquiavelismo político que pretende que los individuos antepongan sus intereses particulares a los principios de bien común en que ha de asentarse la convivencia; si se niega que la economía pueda tener fines propios se está aceptando cualquier forma de totalitarismo político al estar vedado al economista en el ejercicio de su profesión los cuestionamientos éticos de los efectos a que dan lugar determinadas acciones económicas. En otras palabras, si se acepta la racionalidad no valorativa de las acciones económicas individuales se está excluyendo del análisis la racionalidad valorativa de fines en sí mismos socialmente deseables (Fazio, 2012). No es, por tanto, sorprendente que una de las conclusiones de Robbins sea acabar reduciendo a la economía a una mera técnica:

"La economía nos procesa una técnica para la acción racional" (Robbins, 1932).

La noción ortodoxa de *lo económico*, más que en una supuesta neutralidad ética, se asienta muy al contrario en un conjunto de valores y creencias que comúnmente no son explicitadas en la enseñanza de la disciplina. Se establece así en los estudiantes unos patrones de pensamiento que condicionan su visión de *lo económico*; es decir, se instituye cierta incapacidad para pensar más allá de las categorías y los tópicos que conforman el lenguaje económico que aparece como base indiscutida e indiscutible del "saber" económico establecido.

Por el contrario, lo cierto es que el economista se encuentra comprometido en tanto que es un sujeto social. Solo desde esta óptica puede comprenderse íntegramente la afortunada definición de la economía que ofreció Salvador de Madariaga (1886-1978):

"La verdadera economía consiste en la administración adecuada de los valores morales en el reino material" (Fernández Díaz, 2005).

En un claro antagonismo con la corriente dominante, no solo no hay que neutralizar los valores, sino que para aspirar a la objetividad en las ciencias sociales es necesario juzgar (Schuster y Pecheny, 2002). La deliberación sobre los fines económicos supone evaluar las preferencias de los agentes, más allá del estrecho corsé que impone la ortodoxia económica imperante reducida al mero universo de los valores monetarios. Un análisis integral de dichas preferencias requiere incorporar enfoques de otras disciplinas, tales como, la psicología, la sociología, la política, la ética, la ecología, la educación, etc. Un abordaje interdisciplinar dirigido a ampliar el enfoque económico estándar que, por el contrario, solo apunta al análisis de la formación de los precios en el mercado. En palabras de Amartya Sen:

"La integración del papel de las normas y valores con el razonamiento económico requiere ampliar el análisis económico, no desecharlo" (Sen, 2000).

3.2.4. El problema de las necesidades

Para Robbins los fines de la actividad económica son irrelevantes para el análisis económico, solo importa la relación eficiente entre medios y fines. Las valoraciones relativas de los individuos no son comparables; el grado de satisfacción que supone alcanzar un fin determinado es una experiencia individual que solo atañe al sujeto:

“No discutimos por qué las criaturas humanas atribuyen valores determinados a cosas determinadas. Eso queda reservado a los psicólogos y quizá aún a los fisiólogos” (Robbins, 1932).

La preferencia revelada de los individuos en el mercado constituye la base del análisis económico ortodoxo, que exteriorizaría el proceso racional instrumental del individuo. De este modo, los *gustos* de los individuos son datos para el análisis, y da lo mismo si su consecución implica la satisfacción de necesidades o deseos, confundándose ambos con la demanda de bienes en el mercado. Las *necesidades humanas* aparecen como infinitas, en permanente cambio, variando de una cultura a otra y entre diferentes períodos históricos. Los consumidores son soberanos y, a través de sus decisiones en el mercado, orientan la producción y la inversión empresarial.

Para la economía neoclásica los bienes satisfacen necesidades concretas que no son más que formas particulares de una necesidad abstracta general denominada *utilidad*. Esta sustancia común a todos los bienes permite compararlos, si bien, no permite hacer comparaciones interpersonales de utilidad por lo que cualquier forma de redistribución es vista como una amenaza a la *libertad* del mercado. Según el “principio de sustitución” cada individuo, en función de sus preferencias y a fin de mantener intacto su nivel de utilidad, es capaz de intercambiar diferentes cantidades de bienes con independencia de las necesidades que esos bienes satisfagan¹³. Sin embargo, las necesidades no son intercambiables, ni los bienes que las satisfacen, es lo que Georgescu-Roegen (1906-1994) denomina el *principio de irreductibilidad de las necesidades*¹⁴:

“El pan no puede salvar a nadie de morir de sed; vivir en un lujoso palacio no constituye un sustituto de la comida [...] no todas las necesidades pueden reducirse a un denominador común [...] el principio de irreductibilidad de las necesidades parece haber escapado a la atención de los economistas neoclásicos” (Georgescu-Roegen, 1954).

Así, para el enfoque ortodoxo el mercado se erige en el instrumento óptimo para la satisfacción de las necesidades, sin embargo, el análisis de las propias necesidades queda inestudiado:

“¿Qué contribuiría más al bienestar humano; invertir para la producción de barbijos que han de anunciarse luego para que las compres o invertir en la mejora del servicio nacional de salud pública? La mejor respuesta que puede dar la doctrina del *laissez faire* es no hacer la pregunta” (Robinson, 1962).

Pero, lo que el enfoque ortodoxo oculta es que el mercado no es un instrumento al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas, puesto que en el mercado solo las demandas solventes son satisfechas:

“El ajuste de la oferta y la demanda puede dar lugar a que los ricos tengan leche para sus gatos, mientras los pobres no puedan comprarla para sus hijos” (Sampedro, 1983).

13 Esto se representa en los libros de texto a través de “estilizadas” curvas de indiferencia, construidas a partir de supuestos ad hoc alejados de la realidad.

14 Si las necesidades no son intercambiables la estructura que mejor representa las preferencias de los individuos es aquella que las ordena siguiendo un orden lexicográfico –análogo al modo en que se ordenan las palabras de un diccionario–, ordenando el individuo sus necesidades jerárquicamente según el criterio de la satisfacción más perentoria. Asumir esta ordenación de las necesidades tiene importantes implicaciones para la ortodoxia neoclásica pues, al incumplirse el supuesto de continuidad de las preferencias, no es posible construir la teoría de la elección del consumidor.

Por el contrario, el propósito último del mercado y la lógica que lo anima es la persecución del lucro. La insatisfacción de las necesidades puede, en todo caso, restar legitimidad al sistema, pero es la caída del beneficio empresarial lo que desencadena una crisis económica. Y la consecución del lucro exige la manipulación de la demanda para asegurar las ventas:

“El hambre y otras urgencias corporales tienen una naturaleza objetiva y constrictiva. No es posible convencer a un hombre hambriento de que lo que necesita no es comida, sino diversión. [...] Pero las reacciones psíquicas no tienen raíces tan inequívocas; como existen en el espíritu, están sometidas a las influencias que sufre el espíritu. No es posible imponer al hambriento más que una elección, cuando se trata de optar entre pan y espectáculos; pero es posible empujar en un sentido u otro, casi indistintamente, al hombre bien alimentado. [...] Cuanto más lejos de la necesidad física está un hombre, tanto más sensible es a la persuasión –o a la manipulación– por lo que hace a sus compras. Tal vez sea esta la consecuencia más importante que tiene el aumento de la abundancia para la ciencia económica” (Galbraith, 1967).

Es pues pertinente y necesario separar en el análisis económico lo inevitable, lo forzoso, lo no superfluo de lo posible, lo contingente, lo superfluo; es decir, es preciso distinguir entre necesidades y deseos. Esta distinción, obviada por la economía neoclásica, ya fue realizada por Aristóteles, para quien los deseos humanos que sobrepasan las necesidades y los deseos moderados son ilimitados y su consecución es el objeto de estudio de la crematística, no de la economía. Y para diferenciar entre necesidades y deseos es fundamental la consideración de necesidades básicas y satisfactores:

“Mientras que las necesidades individuales básicas de salud física y autonomía son universales, muchos bienes y servicios que se requieren para satisfacerlas varían según las culturas. [...] A todos los objetos que satisfacen nuestras necesidades básicas los hemos denominado ‘satisfactores’. Las necesidades básicas, entonces, son siempre universales, pero sus satisfactores son con frecuencia relativos” (Doyal y Gough, 1991).

Así, las necesidades básicas serían universales, comunes a cualquier ser humano independientemente del tiempo o el lugar y, por tanto, no serían manipulables. Por el contrario, lo que cambia, a través del tiempo y las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1989). En este enfoque los deseos pueden ser interpretados como “necesidades” orientadas hacia satisfactores específicos para el individuo.

Frente al nivel de precariedad en que se encuentra buena parte de la humanidad, los trabajos de Max-Neef (1989), Doyal y Gough (1991) y Nusbaum (2000) permiten alcanzar un consenso moral sobre una serie de estándares mínimos generales sobre las necesidades básicas que aseguren, de hecho, tanto la supervivencia física como la autonomía personal del ser humano.

ACTIVIDAD 10

En la web de Naciones Unidas <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx> hay datos disponibles a nivel de país sobre indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Escoja una muestra de países africanos y busque información relacionada con la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, el nivel de escolarización y la mortalidad en niños menores de 5 años. Compare dichos resultados con los procedentes de una muestra de países *desarrollados*.

3.3. Algunas reflexiones a modo de conclusión

A finales del siglo XIX afirmaba Walras en sus *Elementos de Economía Política Pura*:

"La primera cosa a hacer, al principio de un curso o de un tratado de economía política es definir la ciencia misma, su objeto, sus divisiones, sus límites. Yo no sueño en absoluto en eludir esta obligación" (Walras, 1874).

Sin embargo, a mediados del siglo XX, para Schumpeter (1883-1950):

"Es imposible –y no tiene, además, interés– conseguir una definición que recoja todas las actividades de la profesión económica" (Schumpeter, 1954).

Y Samuelson afirma en su conocido manual que:

"No existe ninguna definición exacta de la economía, pero tampoco hace falta" (Samuelson, 1947).

De aquí a la definición tautológica atribuida al fundador de la escuela de Chicago, Jacob Viner (1892-1970), presentando a la economía como *"aquello que hacen los economistas"*, hay un paso muy tenue. Por tanto, puede concluirse que tras los prolongados e infructuosos esfuerzos de los economistas, orientados a conseguir definiciones enunciativas explícitas del objeto de su ciencia, o del cometido de sus quehaceres científicos que fueran aceptados con generalidad, este empeño se fue abandonando por considerarlo innecesario.

En este contexto, la definición de Robbins se convierte aún hoy en la más divulgada y aceptada con generalidad en los libros de texto convencionales de introducción a la economía. Así, frecuentemente se olvida que esta definición solo es aplicable al enfoque neoclásico, construido sobre la base de una economía de intercambio glorificada, que no puede presentarse como una verdad indiscutible si no es a riesgo de fomentar el retraso y el oscurantismo de la disciplina económica (*conventional wisdom*) (Galbraith, 1958). Ya que la definición de Robbins difumina los contornos del objeto de la economía y la empuja a cubrir campos de la actividad humana que le son ajenos y a marginar problemas genuinamente económicos. Así, de la generalidad del objeto de estudio que se deduce de la definición de Robbins no es difícil pasar al imperialismo económico de Gary S. Becker (1930-2014), que convierte la economía en una mera caja de herramientas encerrada en un estrecho marco conceptual.

La congelación conceptual de la que es víctima la economía no es casual, ni mucho menos inocente. En múltiples planes de estudios se cursa una asignatura de introducción a la economía, mientras que los estudiantes de economía no tienen una mínima formación antropológica o incluso sociológica. El uso y abuso del instrumental matemático, restando importancia al realismo de los supuestos de partida, se erige en la máxima garantía de cientificidad; así el neófito queda vacunado frente a cualquier tentación meditativa acerca de la disciplina económica.

La teoría neoclásica está asociada a una epistemología instrumentalista, el individualismo metodológico, una racionalidad ilimitada y una concepción de la economía centrada en la escasez y los intercambios. Por tanto, la enseñanza de la economía debería asumir el compromiso de mostrar las deficiencias y límites de la teoría neoclásica si pretende explicar las transformaciones del capitalismo contemporáneo, es decir, la implosión del capitalismo de los monopolios generalizados y mundializados (Amin, 2013).

La economía no es una técnica de relaciones entre objetos a base de variables cuantitativas, sino un estudio de relaciones humanas inspiradas en valores sociales y moldeadas por redes institucionales. El individuo es un ser social, poderosamente influido por el entorno, las clases sociales y la cultura que le ha impregnado. Las instituciones no son la simple emanación de los deseos de los individuos que las forman, sino que tienen vida propia y, por tanto, sus propios objetivos. Las relaciones de poder, las asimetrías y las relaciones de fuerza deben ser situadas en primer plano.

La incorporación de la ética, situando la justicia distributiva en el ámbito de *lo económico*, debe favorecerse a través del tránsito de una racionalidad instrumental a una racionalidad con arreglo a fines; sustituyendo así la lógica de la competencia por la lógica de la solidaridad (Passet, 2013). Así, la honestidad intelectual exige desterrar de la enseñanza de la economía la falaz neutralidad frente a los fines, y los autores de manuales deberían explicitar cuáles son a su juicio los fines de su disciplina.

El problema económico no consiste en asignar los recursos escasos, sino más bien en superar la escasez cuando existe; pues, en cierta medida, la escasez es una construcción intelectual que puede ser sorteada y superada. De este modo, la única forma de desterrar la escasez pasa por aumentar el universo de lo útil, no el de las riquezas particulares, y por configurar las necesidades de forma que puedan colmarse con cargo a lo abundante y renovable, reduciendo al máximo la necesidad de obtener nuevas riquezas (Naredo, 1996). En otras palabras, la abundancia solo puede alcanzarse reduciendo la esfera de producción de riquezas y construyendo ésta sobre energía y materias primas abundantes y renovables.

A mi juicio, todas estas transformaciones en el objeto de estudio de la economía y la propia enseñanza de la disciplina son urgentes. Necesitamos economistas que no sean esclavos de la impronta matricial de la ortodoxia dominante, que sean permeables a la pluralidad en el campo de *lo económico*. Porque lo que está en juego es mucho más que el prestigio de la disciplina, es la formación de economistas que desde su autonomía puedan afrontar los retos del siglo XXI.

4. Orientaciones a las actividades propuestas

Actividad 1. En grupos reducidos de 4 o 5 estudiantes se discute durante 15-20 minutos sobre el objeto de la economía, respondiendo a las preguntas: ¿de qué se ocupa la economía?, ¿cuál es su objeto de estudio? Después, se ponen en común todas las respuestas presentando cada grupo al plenario a través de un portavoz las respuestas consensuadas; los elementos más significativos de cada respuesta son recogidos sintéticamente en la pizarra. Por último, en plenario se acuerdan los elementos más relevantes que constituyen el objeto de estudio de la economía.

Actividad 2. Otros autores anteriores a Smith abordaron el funcionamiento del sistema social en términos de sus aspectos materiales; destacan William Petty (1623-1687), Richard Cantillon (1680-1734) o François Quesnay (1694-1774), entre otros (para la búsqueda de estos y otros autores los alumnos pueden utilizar internet o, preferentemente, recurrir a algún manual de historia del pensamiento económico). De hecho, el propio Smith se apoyó en gran medida en numerosos escritos que ya existían sobre tales temas. Por tanto, no puede afirmarse con rigor que Smith ni ningún otro autor pueda ser el fundador individual de la economía.

Actividad 3. Para la indagación de los fundamentos de la noción de producción en el enfoque fisiocrático el alumno puede consultar el segundo capítulo, dedicado a la escuela fisiocrática, del excelente libro de Rubin (1929). En la traducción de dicho capítulo que ha publicado recientemente la editorial Maia es especialmente interesante la lectura de los apartados dedicados al producto neto y el *Tableau Économique* de Quesnay (pp. 63-92).

Actividad 4. Utilizando funciones de producción Cobb-Douglas que incluyan los recursos naturales se da por supuesto la sustituibilidad de todos los factores productivos. Sin embargo, este enfoque es falaz pues no es posible obtener un determinado volumen de producto reduciendo el volumen de recursos naturales empleados a cambio de incrementar el trabajo y/o el capital. Para salvar este inconveniente podrían utilizarse funciones de producción Leontieff, lo que supone considerar a los recursos naturales como complementarios del resto de factores. Cuando los factores son complementarios los rendimientos de escala solo pueden ser constantes, lo que es incompatible con el modelo de competencia perfecta: la producción maximizadora de beneficios de una empresa queda indeterminada, quedando también indeterminados el número de empresas que operarán finalmente en esa industria y la oferta de cada una de ellas.

Actividad 5. En la página web de la organización Global Footprint Network (<http://www.footprintnetwork.org>) se puede encontrar abundante información sobre el indicador de huella ecológica. A partir de dicha información puede pedirse a los alumnos que trabajen en pequeños grupos para comparar la huella ecológica de diversos países. Por otra parte, hay una abundante literatura que cuestiona el crecimiento ilimitado; entre los textos más recientes podría recomendarse la lectura de Sach (2008), Rubin (2009), Latouche (2009), Jackson (2011) o Heinberg (2014).

Actividad 6. Hay un importante número de manuales con los que los alumnos podrían trabajar en esta actividad. Sin ánimo exhaustivo pueden citarse: Lipsey (1999), Hall y Lieberman (2003), O'Sullivan y Sheffrin (2004), Okean (2005), Begg et al. (2006), Samuelson y Nordhaus (2006), Bernanke (2007), Blanco y Aznar (2008), Mankiw (2008), Shiller (2008), Mochón Morcillo (2009) y Krugman et al. (2012). En todo caso, interesa que el número de manuales utilizados por los alumnos en esta actividad sea relativamente amplio.

Actividad 7. Si, tal y como indica Robbins al final de la segunda cita, *"las posibilidades técnicas y materiales están dadas"*, el problema de elección que plantea Robbins sigue siendo un problema técnico, no económico; sigue siendo una mera relación entre sujeto y objeto. Aceptando que la economía es una ciencia social, Robinson no se enfrentaría al problema económico hasta que rescata de los caníbales a "Viernes", pues es en este momento cuando aparece la cuestión distributiva. De otro modo, no existiría diferencia entre el problema económico para un individuo y para el conjunto de la sociedad.

Actividad 8. El gasto militar de los 22 países más industrializados del mundo alcanzó en 2006 los 830.433 millones de \$, representando la mayor parte el complejo militar-industrial estadounidense. En el mismo periodo, el importe de la ayuda al desarrollo de ese mismo grupo de países representó el 12,6% del gasto militar. Las cifras relativas también son elocuentes; el volumen de la ayuda al desarrollo solo supera el 0,7% del PNB en un reducido grupo de países: Suecia, Noruega, Luxemburgo, Holanda y Dinamarca. Sin duda, el esfuerzo para reducir la brecha mundial entre ricos y pobres no ocupa un lugar prioritario en la agenda de los países industrializados. Algunos podrán criticar esto como un argumento demagógico, pero las cifras son éstas, y sin duda son una orientación útil sobre las preferencias de los países desarrollados.

Actividad 9. Para realizar esta actividad puede pedirse a los alumnos que traigan leídos los textos a clase. Así, la mitad de la clase leería un texto y la otra mitad el otro. Antes de iniciar el debate en clase se distribuyen los alumnos en el aula en dos grupos, según hayan leído uno u otro texto. Cada grupo defiende la postura que corresponde al texto leído, pero a medida que transcurre el debate los alumnos pueden cambiar su ubicación sentándose en el otro grupo si están más de acuerdo con esa postura. Esta dinámica fomenta la toma de partido de los alumnos y permite visualizar los apoyos que presentan ambas posturas.

Actividad 10. Con esta actividad se persigue que el alumno sea consciente del grado de falta de cobertura de las necesidades básicas y de las sangrantes diferencias económicas entre países ricos y pobres.

5. Referencias bibliográficas

- AMIN, S. (2013): *The Implosion of Contemporary Capitalism*. Monthly Review Press, New York.
- ANISI, D. (1995): *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*. Alianza Editorial, Madrid.
- BEGG, D., FISCHER, S., DORNBUSCH, R. y FERNÁNDEZ A. (2006): *Economía*, 8ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- BERNANKE, B. (2007): *Principios de Economía*, 1ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- BEVERIDGE, W. (1921): "Economics as a Liberal Education", *Economica*, 1, pp. 2-19.
- BLANCO, J.M. y AZNAR, J. (2008): *Introducción a la Economía. Teoría y Práctica*, 5ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- BOWLES, S. (2004): *Microeconomics: Behavior, Institutions and Evolution*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, US. [Hay traducción en: *Microeconomía: Comportamiento, Instituciones y Evolución*, edición virtual, 2010, disponible en http://bowlesmicroeconomia.uniandes.edu.co/capitulos/Microeconomia_Bowles_Completo.pdf].
- CANNAN, E. (1888): *Elementary Political Economy*. H. Milford, London. [Hay traducción en: *Repaso a la Teoría Económica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1940].
- DAVENPORT, H.J. (1913): *The Economics of Enterprise*. The McMillan Company, New York. [Hay traducción en: *La Economía de la Empresa*. Editorial Aguilar, Madrid, 1953].
- DOYAL, L. y GOUGH, I. (1991): *A Theory of Human Need*. Mcmillan, Basingstoke. [Hay traducción en: *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria, Barcelona, 1994].
- FAZIO, H. (2012): *Economía, ética y ambiente (en un mundo finito)*. Eudeba, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2005): *Economía y Sociedad: Escritos y Ensayos*. Delta Publicaciones, Madrid.
- FRIEDMAN, M. (1953): "The Methodology of Positive Economics", en *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago, US, pp. 3-43. [Hay traducción en: *Ensayos sobre Economía Positiva*. Editorial Gredos, Madrid, 1967].
- GALBRAITH, J.K. (1958): *The Affluent Society*. Houghton Mifflin, Boston. [Hay traducción en: *La sociedad opulenta*. Ariel Economía, Barcelona, 2004].
- GALBRAITH, J.K. (1967): *The New Industrial State*. Cambridge University Press, Cambridge. [Hay traducción en: *El Nuevo Estado Industrial*. Ariel, Barcelona, 1984].
- GALBRAITH, J.K. (1983): *The Anatomy of Power*. Houghton Mifflin, Boston. [Hay traducción en: *La Anatomía del Poder*. Ariel Economía, Barcelona, 2013].
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1954): "Choice, expectations and mensurability", *Quarterly Journal of Economics*, 68(4), 503-534.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1971): *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press, Cambridge, US. [Hay traducción en: *La Ley de la Entropía y el Proceso Económico*. Fundación Argentaria, Madrid, 1996].
- GIDE, Ch. (1919): *Cours d'Économie Politique*, 5ª ed. Librairie de la Société du Recueil Sirey, Paris. [Hay traducción en: *Curso de Economía Política*. Librería de la Vda. de Ch. Vouret, México, 1924].
- HALL, R.E. y LIEBERMAN, M. (2003): *Economía. Principios y aplicaciones*, 2ª edición actualizada. Thomson, Madrid.
- HEINBERG, R. (2014): *El final del crecimiento*. Intervención Cultural, Barcelona.
- JACKSON, T. (2011): *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Icaria, Barcelona.
- KRUGMAN, P., WELLS, R. y GRADDY, K. (2012): *Fundamentos de economía*, 2ª edición. Reverté, Barcelona.
- KUHN, T.S. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, Chicago, US. [Hay traducción en: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 2013].
- LATOUCHE, S. (2009): *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria, Barcelona.
- LIPSEY, R.G. (1963): *An Introduction to Positive Economics*. Weidenfeld & Nicolson, London, UK. [Hay traducción en: *Introducción a la Economía Positiva*. Vicens-Vives, Barcelona, 1999].

- MALTHUS, T.R. (1836): *Principles of Political Economy considered with a View to their Practical Application*. W. Pickering, London, UK. [Hay traducción en: *Los Principios de Economía Política*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2008].
- MANKIW, N.G. (2008): *Principios de economía*, 4ª edición. Thomson Paraninfo, Madrid.
- MARSHALL, A. (1920): *Principles of Economics*, 8th ed. McMillan & Co., London. [Hay traducción en: *Principios de Economía* (vol. I y II). Editorial Síntesis, Madrid, 2006].
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1995): *Los principios de la economía ecológica*. Fundación Argenteria y Visor Distribuciones, Madrid.
- MAX-NEEF, M. (1989): *Human Scale Development. Conception, Application and Further Reflections*. Apex, New York. [Hay traducción en: *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria, Barcelona, 1994].
- MCCULLOCH, J.R. (1825): *The Principles of Political Economy, with a sketch of the rise and progress of the science*. William and Charles Tait, Edinburgh.
- MILL, J.S. (1848): *Principles of Political Economy with some of their applications to social philosophy*. John W. Parker, London, UK. [Hay traducción en: *Principios de Economía Política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía moral*. Fondo de Cultura Económica, México, 1951].
- MOCHÓN MORCILLO, F. (2009): *Economía, Teoría y Política*, 6ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- MUMFORD, L. (1934): *Technics and Civilization*. Harcourt, Brace & Company, New York, US. [Hay traducción en *Técnica y civilización*. Alianza, Madrid, 1971].
- NAREDO, J.M. (1977): "El trabajo es un castigo. Una necrológica de las fiestas", *Cuadernos para el Diálogo*, 26 de marzo.
- NAREDO, J.M. (1996): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, 2ª edición. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- NUSSBAUM, M.C. (2000): *Women and Human Development: the capability approach*. Cambridge University Press, Cambridge. [Hay traducción en: *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Herder, Barcelona, 2002].
- OKEAN, J.M. (2005): *Economía*, 1ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- O'SULLIVAN, A. y SHEFFRIN, S.M. (2004): *Economía: Principios e instrumentos*, 3ª edición. Prentice Hall, Madrid.
- PASSET, R. (2013): *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. Clave Intelectual, Madrid.
- PÉREZ DE AYALA, J.L. (1976): *Introducción a una teoría pura de la Economía Política*. Editoriales de Derecho Reunidas, Madrid.
- PIGOU, A.C. (1928): *The Economics of Welfare*, 3th ed. McMillan & Co, London. [Hay traducción en: *La Economía del Bienestar*. Editorial Aguilar, Madrid, 1946].
- RICARDO, D. (1817): *The Principles of Political Economy, and Taxation*. John Murray, London, UK. [Hay traducción en: *Principios de Economía Política y Tributación*. Pirámide, Madrid, 2003].
- ROBBINS, L. (1932): *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. McMillan & Co., London, UK. [Hay traducción en: *Ensayo sobre la Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944].
- ROBINSON, J.V. (1962): *Economic Philosophy: An Essay on the Progress of Economic Thought*. Doubleday, New York. [Hay traducción en: *Filosofía económica*. Gredos, Madrid, 1966].
- RONCAGLIA, A. (2006): *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- RUBIN, I.I. (1929): *Istoriya ekonomicheskoi mysli*. Gosizdat RSFSR, Moskva. [Hay traducción del segundo capítulo, dedicado a la escuela fisiocrática, en: (2012): *Historia del pensamiento económico (vol. 2). Los fisiócratas*. Maia Ediciones, Madrid].
- RUBIN, J. (2009): *Por qué el mundo está a punto de hacerse más pequeño*. Tendencias, Barcelona.

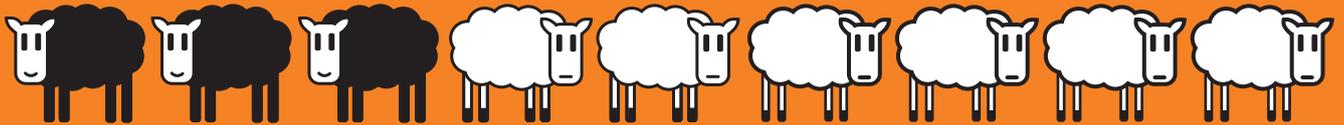
- SACHS, J.D. (2008): *Economía para un planeta abarrotado*. Debate, Barcelona.
- SAHLINS, M. (1972): *Stone Age Economics*. Aldine-Atherton, New York, US. [Hay traducción en: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid, 1983].
- SAMPEDRO, J.L. (1983): El reloj, el gato y Madagascar. *Revista de Estudios Andaluces*, 1, 119-126.
- SAMUELSON, P.A. (1948): *Economics: An Introductory Analysis*. McGraw-Hill, New York, US.
- SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (2006): *Economía*, 18ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- SAY, J.B. (1803): *Traité d'économie politique ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses*. Crapelet, Paris. [Hay traducción en: *Tratado de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001].
- SCHILLER, B.R. (2008): *Principios esenciales de economía*, 6ª edición. McGraw-Hill, Madrid.
- SCHUMPETER, J.A. (1954): *History of Economic Analysis*, Routledge, New York. [Hay traducción en: *Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona, 1982].
- SCHUSTER, F. L y PECHENY, M. (2002): "Objetividad sin neutralidad valorativa según Jürgen Habermas", en Schuster, F. (comp.) *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, pp. 238-263.
- SEN, A. (2000): ¿Qué impacto puede tener la ética? Conferencia para la reunión internacional sobre "Ética y Desarrollo" del Banco Interamericano de Desarrollo, 7 y 8 de diciembre. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/11/121118.pdf>.
- SMITH, A. (1776): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. W. Strahan & T. Cadell, London, UK. [Hay traducción en: *La Riqueza de las Naciones*. Alianza Editorial, Madrid, 2011].
- STACKELBERG, H.F. (1948): *Grundlagen der Theoretischen Volkswirtschaftslehre*. Valentín F. Wagner, Berna. [Hay traducción en: *Principios de Teoría Económica*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954].
- SWEETZ, P.M. (1942): *The Theory of Capitalist Development: Principles of Marxian Political Economy*. Oxford University Press, New York, US. [Hay traducción en: *Teoría del Desarrollo Capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972].
- TAWNEY, R.H. (1971): *Religion and the rise of capitalism*. Penguin Books, Londres, UK. [Hay traducción en: *La Religión en el Origen del Capitalismo*. Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1959].
- WALRAS, L. (1874): *Éléments d'Économie Politique Pure, ou Théorie de la Richesse Sociale*. L. Corvaz & Cie., Lausanne. [Hay traducción en: *Elementos de Economía Política Pura*. Alianza, Madrid, 1987].

La deriva de la ciencia económica

Una mirada desde la epistemología

Fernando López Castellano

Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Granada.



Universitarios por una Economía más Justa
¡Estamos a tiempo!

La deriva de la ciencia económica. Una mirada desde la epistemología

Fernando López Castellano¹

"Mi impresión es que los mejores y más brillantes en la profesión actúan como si la economía fuera la física de la sociedad. Hay un único modelo válido en el mundo. Lo único que hace falta es aplicarlo. Podrías enviar a un economista moderno a través de una máquina del tiempo (...) a cualquier momento histórico, y en cualquier lugar junto a su ordenador personal. Él o ella podría ponerse manos a la obra sin ni siquiera molestarse en preguntar de qué momento o lugar se trata. En un santiamén, como buen economista puesto al día, habrá maximizado una de las habituales integrales del valor actual, hecho unas cuantas aproximaciones conocidas log-lineales, y puesto en marcha la obligatoria regresión correspondiente. Los coeficientes corrientes estarán pobremente determinados, pero quizá uno entre veinte será significativo a nivel del 5%, y los otros diecinueve no tienen por qué publicarse (...) De acuerdo, estoy exagerando (...) Sin duda hay gente que desafía esta rutina, dios bendiga su buen corazón".

Robert Solow (1986)

1. Introducción

Esta concepción de la Economía como juego intelectual, como matemática social, atemporal, sobre la que ironiza Solow, también ha sido criticada por autores como W. Leontieff (1998) o M. Blaug (1998). Sin embargo, tal es la forma de entender la disciplina que se ha impuesto en los textos y en la enseñanza. La concepción de la Economía como "una especie de matemática" o una "ciencia exacta", que defendían autores marginalistas como S. Jevons o C. Menger, ha sido avalada en fechas más recientes por autores como M. Allais (1992) que, como aquellos, la eleva al rango científico de la física teórica; o R. Lucas (1980), quien asimila los modelos matemáticos a laboratorios para articular políticas cuya experimentación sería muy costosa en la vida real. Pero, en los modelos subyace una determinada visión económica y política, y un momento histórico concreto, que sus creadores no admiten (Anisi, 2006). Mientras que en las ciencias naturales, la validez y relevancia de una teoría se evalúa confrontándola con los hechos, en economía la modelización se sustenta epistemológicamente en el instrumentalismo, que considera irrelevante la validez o la falsedad de una teoría (Gordon, 1995; Passet, 1998).

¹ Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Granada. Email de contacto: flopezc@ugr.es

Además de los modelos matemáticos, el otro constructo clave del discurso metodológico convencional es el reduccionismo, lo que vale decir, abstraerse del mundo como totalidad y centrarse en el estudio de una pequeña parte, y suponer la inexistencia de relaciones con el resto. Para dejar fuera el mundo real, el reduccionismo lógico invoca el principio *ceteris paribus* con el fin de separar una variable bajo el supuesto de que su comportamiento no influye sobre el resto de la economía (Max-Neef y Smith, 2014).

En la actualidad, gran parte de la investigación que vertebra los debates metodológicos que se producen en economía, versa sobre si la economía es o no una ciencia social positiva, libre de juicios de valor; y sobre su método o la ausencia de él, como sugiere L. Boland (1997), o sobre el uso de una metodología que combina el positivismo lógico, el conductismo, el operacionalismo y el método hipotético deductivo (McCloskey, 2001). En todo caso, la aversión de los economistas al estudio empírico sistemático y al uso de información concreta basada en hechos es fácilmente observable en la mayoría de sus trabajos científicos (Leontieff, 1998).

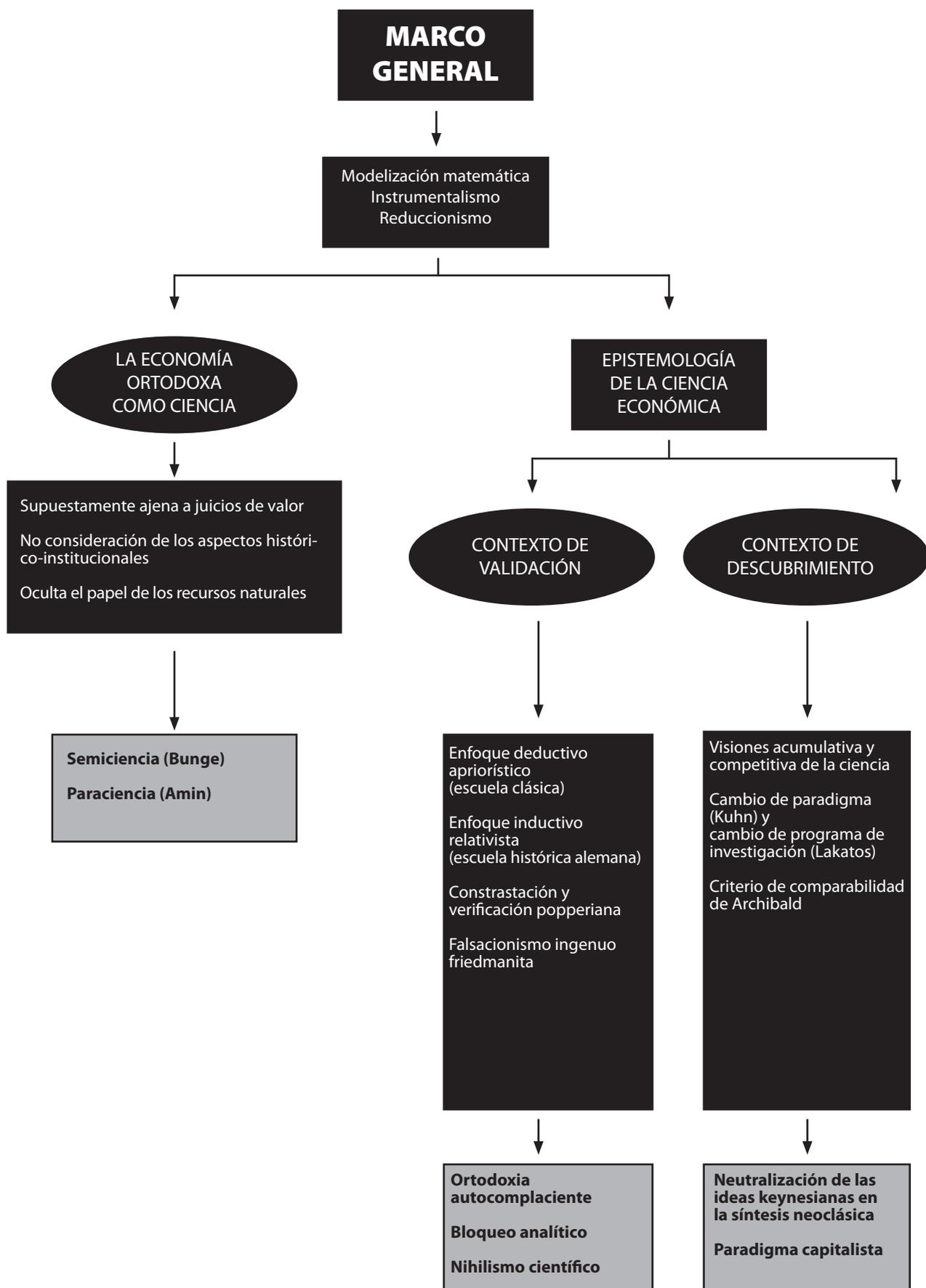
En el peor de los casos, se usan métodos inadecuados a la naturaleza del objeto estudiado, como planteaba J. L. Sampedro (1983) hace algunas décadas. Partiendo de la existencia de tres tipos de estructuras o sistemas diferentes (mecánico, biológico y social), que identificaba con un reloj, un gato y Madagascar, Sampedro subrayaba que el error de muchos economistas consistía en entrenarse en relojería para actuar sobre lo social, dando por hecho que Madagascar, una sociedad, era interpretable según el modelo del reloj. El error adquiere dimensiones trágicas al pasar del análisis estático al estudio de procesos económicos, dado que las sociedades, en tanto se autotransforman, varían de forma imprevisible.

Para comprender la deriva actual de la ciencia económica hay que "revalorizar la función de la filosofía de la economía y la relación entre economía e ideología" (Hodgson, 2008). Como es sabido, la epistemología, o filosofía de la ciencia, se ocupa de estudiar la investigación científica y su producto, el conocimiento científico (Barceló, 1992). A tal fin, la filosofía de la ciencia reflexiona sobre dos aspectos fundamentales: por qué se llama "ciencia" a un cuerpo de pensamiento más o menos organizado (contexto de "validación"); cómo se produce ciencia (contexto de "descubrimiento"). Sin embargo, en economía, por epistemología se entienden los criterios y procedimientos que conducen a la construcción de modelos de procesos sociales. En este trabajo se discutirá, en primer lugar, el carácter de la economía como ciencia; y se reflexionará sobre la epistemología de la ciencia económica, en su doble vertiente de validación y descubrimiento.

2. Objetivos

- Enjuiciar críticamente el carácter científico de la ortodoxia económica dominante.
- Analizar los elementos básicos del quehacer científico ortodoxo: modelización matemática, instrumentalismo, reduccionismo.
- Identificar las debilidades metodológicas de los enfoques ortodoxos de la economía.
- Comprender la diferencia entre el método deductivo apriorístico de la escuela clásica y el inductivo relativista de la escuela histórica alemana.
- Conocer el concepto de validación científica y sus diferentes aplicaciones a la ciencia económica.
- Analizar qué supone el progreso científico en el ámbito de la ciencia económica, distinguiendo entre las visiones acumulativas y competitivas.
- Discutir sobre la evolución de la ciencia a partir de los conceptos de paradigma y programa de investigación.

3. Contenidos



3.1. La economía como ciencia

La ciencia es “el estudio de la realidad por medio del método científico y con el fin de descubrir las leyes de las cosas”, escribía el filósofo Mario Bunge (1982). Años atrás, el gran Albert Einstein la definía como “el intento de hacer que la caótica diversidad de nuestra experiencia sensorial se corresponda con un sistema de pensamiento lógicamente uniformado” (Einstein, 1940). En un tono más irónico, los economistas radicales americanos de principios de la década de 1970, sostenían que la ciencia surgió cuando los primeros hombres, sintiéndose amenazados por un entorno hostil y hechos que no acertaban a explicar, observaron que había un cierto orden en el mundo que les rodeaba: “Mac, si das un puntapié a un tigre dormido, descubrirás que es más difícil caminar con un solo pie” (Peabody et al., 1971).

El propio Bunge aduce que la economía es una “semiciencia”, dado que la ausencia de leyes de evolución de la sociedad le impide realizar predicciones (Bunge, 2014); y Samir Amin (2001) la califica de paraciencia, cuyo objetivo es elaborar un discurso tendente a legitimar la libre acción del capital. La teoría económica dominante, apunta Barceló (1992), es una suerte de combinación de ciencia, tecnología e ideología que se transmite como doctrina.

En este sentido, se puede afirmar que, si se tomara la Física como prototipo de ciencia, no existe una ciencia económica, pero sí desde la perspectiva de la existencia de una comunidad de economistas que creen ofrecer un discurso explicativo de cierta realidad, la economía (Schumpeter, 1954). Y se manifiestan como hombres de ciencia al aceptar correr riesgos de que los hechos los desmientan (Popper, 1982). Así pues, la Economía es ciencia en el sentido amplio que le diera Lakatos (1974), porque utiliza técnicas que no son de uso común; y, desde una perspectiva sociológica, porque en este campo de conocimiento hay personas llamadas “investigadores, o científicos, o estudiosos”, dedicadas a la tarea de mejorar el acervo de hechos y métodos existentes, que los diferencia del “lego”.

Cuando se habla de ciencia económica, la mayor parte de los economistas académicos actuales consideran la teoría axiomática del equilibrio general neoclásica, formulada por Walras y desarrollada en el siglo XX por autores como G. Debreu y K. Arrow, como la frontera de investigación básica en el campo de la economía, la culminación del desarrollo evolutivo de la economía como ciencia. Con ella, se hace referencia a la disciplina que se cursa en las Universidades occidentales bajo el epígrafe de Teoría Económica o Análisis Económico, y que la presenta como una teoría pura similar a la física de carácter universal y neutral, esto es, exenta de injerencias valorativas sobre el orden social. La influencia del marginalismo y la epistemología mecanicista se traducen en la modelización de la conducta económica sobre la base de la maximización de la utilidad individual sujeta a restricciones, ignorando los aspectos histórico-institucionales y el papel de los recursos naturales en el proceso económico (Georgescu-Roegen, 1996)².

Este intento de asimilación de la economía neoclásica a la física no tiene sentido, y su anclaje en los primeros años del siglo XX y su falta de evolución, sin paralelismo en el mundo de la física, la biología, o la ingeniería, es un absurdo y un “escándalo metodológico” (Passet, 2013; Max-Neef y Smith, 2014). Los procesos epistemológicos de las ciencias sociales, recuerda Cipolla (1996), se parecen más a los de las ciencias biológicas que a los de las ciencias físico-matemáticas, porque en las primeras no es posible realizar predicciones de tipo determinista.

Para autores como N. Kaldor, la teoría del equilibrio es estéril e irrelevante como aparato conceptual para comprender la forma en que operan las fuerzas económicas. Incluso, sostiene que los hábitos

² Frente a esta corriente, una visión antagónica, que nace con Petty y llega hasta Sraffa, propone una visión objetiva del valor y orienta la investigación partiendo del enfoque “reproducción-excedente”. Su hipótesis central consiste en plantear que el excedente, esto es, la diferencia entre producción bruta y requerimientos productivos, es el núcleo material y conceptual de la teoría económica, y que en torno a éste se articulan las teorías del valor, de la producción, de la distribución, del empleo y del crecimiento. El excedente expresa las condiciones de reproducción en un sistema capitalista basado en la división del trabajo, de ahí que el problema se traduzca en explicar su tamaño, su distribución entre los distintos grupos sociales y los procesos de acumulación o reproducción ampliada del sistema económico (Roncaglia, 2006).

de pensamiento que ha generado se han convertido en “el principal obstáculo del desarrollo de la economía como una ciencia”. La Economía debería centrarse, por tanto, en el estudio de las relaciones sociales y de los procesos de producción, distribución e intercambio de las necesidades de la vida humana, sin ignorar la realidad social e histórica (Hodgson, 1995; Myrdal, 1967).

3.2. El contexto de validación: concepto y método en Economía

El método científico es un rasgo esencial de la búsqueda racional, y se refiere al conjunto de procedimientos mediante los cuales se plantean los problemas científicos y se ponen a prueba las hipótesis científicas. En Economía, el debate metodológico se plantea en torno a la cuestión de qué se entiende por economía y a los procedimientos de validación del cuerpo de conocimientos científicos en economía.

El debate sobre el objeto conduce a establecer una definición de la “ciencia”; o a delimitar su campo específico. Si se analiza la Ciencia económica en perspectiva histórica, se observa que se ha producido un desplazamiento de la problemática que se pretendía investigar, que corre paralelo al cambio en la consideración de la riqueza y, por ende, al de la configuración del campo de lo “económico”. En el pensamiento clásico, la Economía era la ciencia que estudiaba la riqueza y su distribución. La Economía era la “ciencia cuyo principal fin es la investigación de las causas que influyen sobre el progreso de la riqueza”, escribía R. Malthus en sus *Principios de Economía Política* (1820); “es una exposición de la manera en que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas”, argumentaba J. B. Say en su *Tratado de Economía Política* (1803); “el objeto de la economía política es la riqueza”, diría J. S. Mill en sus *Principios de Economía Política* (1848).

A partir de 1870 se producen grandes cambios en la definición del problema económico y el campo de estudio. La pretensión era construir una ciencia social asimilable a las ciencias de la naturaleza y, a la vez, establecer como base del universo de lo económico una definición de riqueza en la que coincidieran las cláusulas de la escasez, la propiedad y los valores de cambio. La nueva concepción es perceptible en los *Principles of Economics* (1871) de Carl Menger, el libro de mayor influencia, según Wicksell, desde los *Principios* de Ricardo. Pero, la Economía como ciencia de lo escaso adquiere su actual significado con la obra de L. Robbins *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica* (1932). Para Robbins, la Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación: “los fines son múltiples, el tiempo y los medios para lograrlos son limitados y capaces de una aplicación optativa. Al mismo tiempo, los fines tienen una importancia diversa (...) la vida es corta. La naturaleza es mezquina (...)”. La limitación de los medios es suficiente para dar nacimiento a fenómenos económicos, pero, si los medios no son susceptibles de usos alternativos no son económicos. La conducta tomaba la forma de una elección cuando el tiempo y los medios para lograr determinados fines eran limitados y susceptibles de aplicarse optativamente, y cuando los fines podían distinguirse entre sí en un orden jerárquico de importancia.

Por lo que se refiere al método, se puede afirmar que los economistas desarrollaron una predilección casi irresistible por el razonamiento deductivo (Leontieff, 1998). La Economía clásica se basaba en unas pocas proposiciones muy generales, provenientes de la observación o de la introspección. David Ricardo planteó un sistema analítico general de notable rigor lógico, que sacralizaba el proceso del razonamiento deductivo, generando conclusiones fundamentales a partir de unos pocos principios básicos. A su juicio, las teorías eran verdaderas y aceptables siempre que fueran lógicamente consistentes, sin tener que apelar a los hechos, lo que significaba el divorcio entre teoría abstracta y trabajo empírico. Mill identificaba a la Economía política como “una ciencia esencialmente abstracta” que empleaba “el método a priori”, esto es, el razonamiento a partir de una hipótesis; y Cairnes la calificaba de ciencia hipotética, que hacía predicciones condicionales acerca de los acontecimientos. Para Senior, la Economía era fundamentalmente deductiva, “no ávida de hechos”, sino derivada de una teoría general obtenida mediante deducción lógica a partir de un reducido número de hipótesis básicas

y evidentes. Finalmente, J. N. Keynes resumía la metodología clásica conciliando la tradición de Senior-Mill-Cairnes con las nuevas ideas de la escuela histórica, a partir de las sugerencias contenidas en la obra de H. Sidgwick, *Principles of Political Economy* (1883): “la economía empieza con la observación y termina con la observación”. Con Jevons y Walras culminará el intento de construir un “paraíso axiomático”, sin los conflictos que representan los seres sociales, las instituciones, la historia, la cultura, la ética, la religión, el desarrollo humano (Fullbrock, 2007).

La excesiva abstracción y universalidad en la formulación de las leyes económicas de la propuesta metodológica clásica va a ser cuestionada por la Escuela histórica alemana, que niega la formulación de leyes económicas por deducción lógica a partir de unos pocos postulados, defiende la existencia de leyes relativas y variables y la inducción como metodología científica, y plantea como objeto de la Economía política el estudio de las “leyes” y “etapas” del desarrollo económico nacional. En sus *Estudios sobre el método de las ciencias sociales y de la Economía política en particular* (1883), Menger propone una concepción de la economía basada en la abstracción, la deducción y el individualismo metodológico frente a la inductivista y relativista, que partía de la idea de que las instituciones eran temporales y enmarcaban la actuación de los agentes económicos, defendida por Gustav von Schmoller. Se iniciaba la batalla sobre el método (*Methodenstreit*), que culminaría con el triunfo del enfoque deductivo y apriorístico, y daba lugar a un conjunto de criterios metodológicos “increíblemente ortodoxos, inflexibles y autocomplacientes” (Katouzian, 1980).

La defensa del apriorismo y el rechazo radical de la utilidad científica del conocimiento empírico e histórico marcará un punto de inflexión en el debate metodológico. Marshall resume en sus *Principios* (1890), acreditado compendio del saber económico de la época, los presupuestos básicos de la doctrina neoclásica, introduce la técnica de la abstracción y la cláusula *ceteris paribus*: “las fuerzas con que se tiene que tratar son tan numerosas, que lo mejor es tomar unas cuantas cada vez y elaborar un cierto número de soluciones parciales como auxiliares a nuestro estudio principal: así empezamos aislando las relaciones primarias de la oferta, demanda y precio que afectan a un determinado bien. Reducimos a una inacción todas las demás fuerzas con la frase *ceteris paribus*; no suponemos que estén inertes, pero, de momento, ignoramos su actuación”.

Desde el punto de vista metodológico, será la obra de L. Robbins (1932) la que refuerce la visión neoclásica de ciencia deductiva, centrada en la búsqueda de equilibrios que optimicen la asignación de recursos escasos, dentro de la formulación de Walras. En plena controversia sobre el método, Robbins reivindica el deductivismo, lo que suponía un espaldarazo a la línea más ortodoxa del pensamiento neoclásico, considerada como la actitud metodológica correcta en Economía. En el prólogo a la primera edición de su ensayo, Robbins escribía que su finalidad era doble: “definir conceptos respecto al contenido de la ciencia económica y a la naturaleza de las generalizaciones que la constituyen; explicar las limitaciones y la significación de estas generalizaciones tanto como guía para interpretar la realidad cuanto como base de prácticas políticas”.

Robbins concebía la ciencia económica como un cuerpo de deducciones a partir de una serie de postulados que implicaban hechos simples de la experiencia referentes a la escasez. Las hipótesis y teorías económicas serían correctas si habían sido correctamente deducidas a partir de unos primeros postulados obvios e innegables y con independencia de que fueran o no fueran corroboradas por los hechos observados. Si una hipótesis explicativa resultaba refutada por la evidencia empírica en un ámbito socioeconómico concreto, no habría que rechazarla por falta de validez, el problema era que había sido aplicada a un ámbito concreto inadecuado. Con la sistematización de Robbins, la economía se transforma en una ciencia formal referente a la actividad racional que maximiza una magnitud. La economía concentra toda su atención en un aspecto particular del comportamiento, en la forma que éste toma bajo la influencia de la escasez. La Economía, así entendida, deja de ser una ciencia social y aparece como la ciencia que estudia la forma en que una determinada sociedad asigna recursos escasos para satisfacer fines alternativos, modificación de carácter que se expresa en el reemplazo del viejo apelativo “Economía Política” por otro nuevo: “Economía”³.

3 Para los autores heterodoxos, este planteamiento del problema económico es equívoco, porque no distingue entre necesidades y objetos que las satisfacen, o satisfactores. Según esto, las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y las culturas es la manera o los medios utilizados para satisfacerlas (Max-Neef, 1994; Doyal y Gough, 1994).

La presente configuración de la teoría económica moderna no sería posible sin otro elemento clave del enfoque neoclásico, el individualismo metodológico. Para el individualismo metodológico todo hecho agregado o colectivo debe reducirse a la acción racional de agentes individuales (Farinetti, 1998). El individuo maximizador de la utilidad, el *homo economicus*, es una ficción heurística, pero es una pieza fundamental y un principio metodológico, el de que los seres humanos están efectivamente dotados de racionalidad instrumental o deliberativa (Mises, 1995; Arrow y Debreu, 1954). Este compromiso con el individualismo metodológico y el papel clave atribuido a las funciones de utilidad de los sujetos económicos han llevado, según Barceló (1992), a la corriente teórica dominante a una situación de bloqueo analítico. El supuesto de racionalidad fue relajado posteriormente por Simon (1987) al plantear la idea de la racionalidad limitada, y criticado por Sen (1986)⁴.

La aparición y difusión del positivismo, a partir de las ideas de Auguste Comte y de John Stuart Mill y su visión del método científico como única forma válida de conocimiento, dio un profundo giro a la investigación científica. Para el positivismo, los científicos trabajan aplicando los métodos del análisis lógico a la materia prima proporcionada por la experiencia empírica. Para evaluar sus resultados, argumentaban, debían establecerse criterios objetivos para su aceptación o rechazo. El neopositivismo o positivismo lógico surge durante el primer tercio del siglo XX en el entorno del Círculo de Viena. Esta corriente considera fundamentalmente el recurso a la contrastación, al que Carnap llama "grado de confirmación de una teoría". Si un teorema queda suficientemente demostrado por los datos recogidos, el teorema se acepta como válido. Frente a esta tradición que liga la validez de las proposiciones científicas a su capacidad para ser verificadas, es decir, para demostrarse como descripciones establemente verdaderas de la estructura del mundo, K. Popper (1979, 1982) se centra en el "criterio de demarcación", que serviría para delimitar la validez científica de los distintos enunciados, y defiende que los conocimientos humanos son siempre provisionales, meras hipótesis expuestas a refutación. Para Popper, una teoría científica no puede ser más que una conjetura, con validez provisional hasta que sea desmentida por una sola experiencia contraria. El científico, según Popper, no puede pretender verificar una teoría, sino aceptarla provisionalmente, teniendo en cuenta que un hecho empírico recién descubierto puede demostrar que es falsa y contradecirla. El mejor método de investigación científica, pues, es formular una serie potencialmente infinita de "conjeturas y refutaciones".

La aparición de la *Teoría General* (1936) de J. M. Keynes dio paso a una concepción de la Economía como ciencia positiva y susceptible de que sus conocimientos fueran depurados de acuerdo con los criterios del método empírico que hizo tambalearse el edificio teórico neoclásico y la concepción metodológica defendida por Robbins. La ruptura metodológica se produce con la obra de T. Hutchison, *Significación y postulados básicos de la ciencia económica* (1938), que introduce el criterio metodológico de falsabilidad de Popper en los debates económicos. La investigación científica en economía, escribe Hutchison, debía dedicarse solo a las proposiciones empíricamente contrastables. Frente al apriorismo y al deductivismo de Robbins, propone el método empírico de contrastación o verificación, dando lugar a la confrontación entre dos posiciones antagónicas: la apriorística, que convierte a la Ciencia Económica en una disciplina puramente axiomática, en un sistema de deducciones puras de una serie de postulados que no está abierta a la verificación o refutación en el campo de la experiencia; y la empírica, que defiende la necesidad de contrastar sus hipótesis con los hechos observados.

Con esta propuesta metodológica se asimilaba el avance de la ciencia económica al esquema dialéctico general del progreso científico, en el que las hipótesis y teorías propuestas debían ser

⁴Vid. Sen, Los tontos racionales. El *homo economicus* es un ser "presuntamente asexuado aunque responde inequívocamente al género homo. Se ignora cómo se reproduce, porque siempre llega creditado, aseado, bien vestido y a su hora a las puertas de una empresa a la que le dedica la inmensa mayoría de su tiempo, empleándolo en una forma especial de "desutilidad" a la que llama trabajo, para equilibrar la suma de "utilidad" que recibe entrando y saliendo después de distintos mercados. Es un ser carente de necesidades, dependencias y afectos hacia las demás personas, con las que únicamente se relaciona revelando preferencias mediante un tipo especial de mensaje cifrado expresado en dinero. No se pone enfermo, ni se deprime, ni envejece. Por coherencia con su no-nacimiento y ausencia de crianza, tampoco muere nunca" (Tello, 2005). Sobre los últimos estudios acerca del comportamiento y la racionalidad, vid. Camerer (2007).

sometidas sistemáticamente a la contrastación con los hechos observados, mantenerse con carácter provisional mientras superaran la contrastación, y ser rechazadas si la evidencia empírica les resultara adversa, dando paso a nuevas hipótesis y teorías. A la vez, el centro del análisis se desplazaba desde los problemas “microeconómicos” del equilibrio hacia el comportamiento de los agregados del sistema económico. De deducir y formalizar leyes económicas supuestamente universales, tal como postulaban los neoclásicos, se pasó a estimar el comportamiento de ciertos agregados y a buscar estructuras analíticas que permitieran determinarlos conjuntamente, facilitando su predicción y manejo. La crítica keynesiana al mecanismo autoajutable del sistema y su propuesta teórica se podían traducir en orientaciones para la política económica centrada en los problemas inmediatos.

La sustitución del método analítico deductivo, ligado al análisis neoclásico, por un enfoque más empírico, supuso un cambio del uso de las matemáticas desde la formalización abstracta del equilibrio walrasiano hacia los modelos macroeconómicos. La Econometría recogería la nueva orientación combinando las formalizaciones matemáticas de lo económico con el tratamiento estadístico de los datos. No obstante, con el desplazamiento de la teoría económica hacia la macroeconomía y el positivismo se producía una situación contradictoria: extender el marco de aplicaciones de la ciencia desde las racionalizaciones abstractas del comportamiento individual, hasta las predicciones empíricas del comportamiento social, pero sin modificar la visión de lo económico y su aparato conceptual. Se generaba una discontinuidad entre las rigurosas elaboraciones analíticas de la microeconomía y las macroeconómicas, más ligadas a las relaciones de comportamiento entre los agregados.

Con la teoría keynesiana también se inició un proceso de síntesis en Economía, que culminó en el texto de P. Samuelson, *Foundations of Economics Analysis* (1945), hábil combinación de técnica literaria y matemática, de síntesis y de trabajo iniciador, en opinión de E. Roll. La síntesis acababa con la diversidad de escuelas, terminologías y conflictos entre el análisis del equilibrio parcial y general. En todo el mundo los estudiosos de la disciplina económica aprenderían la misma técnica de análisis y usarían la misma terminología, en un marco de satisfacción intelectual con el paradigma creado mediante la combinación de las teorías marginalista y keynesiana. El propio Samuelson, medio siglo después de la primera edición de su manual, destacaba su labor de educador en materia de “economía convencional actualizada” de quienes iban a llevar a cabo las políticas económicas de todo el mundo en la segunda mitad del siglo. Su “síntesis”, argumentaba, sería adoptada por una comunidad universitaria ávida de un enfoque macroeconómico basado en la renta nacional y de un enfoque microeconómico de equilibrio general.

Mediado el siglo XX, M. Friedman (1953), preclaro representante del instrumentalismo en economía, recoge el testigo de Popper para intentar liberar a la economía de la preocupación neoclásica de hacer de su ciencia un edificio lógico deductible a partir de unos axiomas que definían tanto el campo de lo económico como los supuestos de comportamiento de las unidades elementales y de sus agregados. A su juicio, si lo importante para juzgar una teoría eran sus resultados empíricamente observables y no sus supuestos, no había por qué preocuparse del “realismo” de éstos, sobre todo cuando eran siempre “irreales” en el sentido de incompletos, esquemáticos, o referirse a situaciones ideales inexistentes. La clave de la concepción metodológica de Friedman residía en la exigencia de que una teoría tuviera poder de predicción y sentido práctico para orientar las políticas. En otras palabras, Friedman defiende la irrelevancia de los supuestos irreales, siempre que la teoría deducida a partir de los mismos culminase en predicciones falsables. Así, pues, para que una teoría fuera válida era suficiente con que fueran realistas y ajustadas las predicciones que de la misma se derivaran. Si a través de la teoría de la competencia perfecta, concluía, se obtenían predicciones acertadas también para mercados no competitivos, se podía admitir que los actores se comportaban “como si” existiera competencia perfecta en dichos mercados.

Para muchos economistas, exigir un realismo total y contrastable a todos los supuestos de la teoría económica, de acuerdo con el método de verificación neopositivista, llevaría a una posición paralizante para el progreso de la investigación teórica. Por el contrario, la adopción de la metodología friedmaniana les daba mayores márgenes de libertad en su tarea sin ataduras ideológicas, validando cualquier modelo rigurosamente formulado, elegantemente construido y de potencial relevancia

con respecto al mundo real (Blaug, 1987). En esa línea, G. J. Stigler llegaría a afirmar que el estudio de la Economía tenía como fin “formular predicciones acerca del comportamiento de los fenómenos económicos en condiciones especificadas”. La propuesta friedmaniana tenía mayor alcance, puesto que permitía resaltar el mito de la objetividad científica y tomar como punto de partida una economía que se decía política e ideológicamente neutra (H.G. Johnson). Como escribía Friedman en el trabajo citado, “la economía positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o juicio normativo. Su tarea será proporcionar generalizaciones que puedan usarse para realizar predicciones correctas sobre las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. La economía positiva es, o puede ser, una ciencia “objetiva” en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas”.

Este compromiso con el “falsacionismo ingenuo” por parte de Friedman, será criticado por I. Lakatos y R. Musgrave, argumentando que una aplicación estricta y dogmática del método falsacionista podía conducir al “nihilismo científico”; J. Robinson, N. Kaldor y G. Myrdal enfatizaron en la necesidad de que tanto las predicciones como los supuestos fueran realistas, y P. A. Samuelson subrayó que las mejores teorías debían ofrecer explicaciones y predicciones. Metodológicamente, Samuelson calificó la defensa de la “irrelevancia de los supuestos” de Friedman como el “sesgo F” y “como una perversión monstruosa de la ciencia”, y cuestionó la validez empírica de teoremas deducidos de hipótesis en “contra de los hechos”.

En todo caso, los modelos, como reconocía McCloskey, sirven para tender puentes a la contrastación empírica de una teoría económica que, como apuntaba Chamberlin en el primer cuarto del siglo XX y posteriormente Solow, carece de la flexibilidad de experimentación controlada mediante el aislamiento y observación reiterada del comportamiento de ciertas variables seleccionadas. En años recientes, los métodos experimentales han dado acceso a los economistas a nuevas fuentes de datos y han ampliado el conjunto de conceptos económicos sobre los que aplicarlos. La economía experimental como línea de investigación es relativamente nueva, y se ha originado en paralelo a la teoría de juegos. Consiste en una metodología que permite generar datos de forma controlada, aplicando métodos experimentales (técnicas de laboratorio) al análisis de cuestiones económicas y al estudio de arreglos institucionales (Roth, 2002; Smith, 2008).

3.3. El contexto de descubrimiento: sobre el progreso de la ciencia económica

De acuerdo con la visión acumulativa de la Historia del Pensamiento Económico, el aumento progresivo de los niveles de comprensión de la realidad económica, conduce a que la teoría económica contemporánea incorpore todas las contribuciones de las sucesivas generaciones de economistas al acervo común de la ciencia económica. De seguir este enfoque, el estudio de una ciencia debe centrarse en la “frontera teórica”, en la versión más actualizada, sin considerar las teorías del pasado. Frente a esta visión acumulativa, de frontera, la visión competitiva parte de la idea de discontinuidad, lo que implica reconocer la existencia de diferentes enfoques, basados en fundamentos intelectuales distintos, cosmovisiones, conceptos e hipótesis sobre las que se sustentan (Roncaglia, 2006). Esta visión está comandada por la obra de dos filósofos de la ciencia: la “teoría de las revoluciones científicas” (1962) de T. Kuhn, y los “programas de investigación científica” (1970, 1978) de I. Lakatos.

Para T. Kuhn, la ciencia evoluciona a partir de revoluciones científicas que cambian el “paradigma” o matriz disciplinar de la comunidad de científicos practicantes de la misma. La “ciencia normal”, ámbito propio de la actividad científica “normal”, está basada en algún logro científico significativo del pasado. Ese logro histórico, descrito como un “paradigma”, marca los límites de la “agenda de investigación” del trabajo científico “normal”. Kuhn llamó “paradigmas” a realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una “comunidad científica”. El paradigma se ve amenazado cuando aparecen anomalías, esto es, gran parte de la realidad objeto de estudio queda sin explicar. No obstante, pese a la crisis y aunque se pierda la fe, los científicos siguen comprometidos con el paradigma dominante. Solo la aparición de un paradigma alternativo puede resolver las anomalías más importantes, produciéndose la condición

suficiente para el rechazo del paradigma dominante. Para Kuhn, rechazar un paradigma sin sustituirlo simultáneamente por otro es negar la propia ciencia. Una “revolución científica” surge cuando ambas condiciones –emergencia de una crisis y aparición de un paradigma alternativo– se satisfacen. El establecimiento de un nuevo paradigma cumple tres importantes exigencias: ofrece una solución a la crisis científica; proporciona una nueva “visión del mundo” (científica), un “marco conceptual”, y ofrece una agenda de investigación alternativa a los científicos. La revolución científica supone que la comunidad científica rechaza una teoría antes reconocida y adopta otra incompatible con ella, transformando radicalmente el marco en que se llevaba a cabo el trabajo científico.

Si, para Kuhn, lo que define la evolución es la revolución, I. Lakatos apunta que la ruptura radical con el pasado es algo excepcional en la ciencia. En su opinión, la ciencia progresa a través de lo que denomina *Programas de investigación* (PIC). La ciencia representa la coexistencia de programas de investigación competitivos que se presentan como una sucesión de teorías que van ganando precisión empírica progresivamente. Pero el avance de un programa no comporta necesariamente la extinción de otro. Los programas no son teorías únicas (como en el caso de Popper) ni cosmovisiones (como en el caso de Kuhn), sino grupos articulados de teorías, intermedios entre esos dos extremos. Y los hay progresivos, o científicamente correctos, y regresivos o degenerativos, científicamente incorrectos. Un PIC es progresivo si sus sucesivas formulaciones demuestran tener un contenido empírico mayor que sus antecesores, a los que reforman e incluyen como casos particulares.

El programa se divide en dos partes: heurística negativa –su “núcleo central”, los enunciados básicos que sostienen todo el edificio e inmunes al proceso de falsación–, y heurística positiva, o “cinturón de protección”, que constituye el contenido de investigación del programa, contrastable y que conduce a la formulación de otros conceptos y teorías. El progreso en la investigación se explica mediante la existencia de sucesivos desplazamientos degenerativos de los PIC y su sustitución por otros progresivos, que modifican el cinturón protector. Como advierte Katouzian (1980), un programa progresivo deja paso a un programa alternativo con mayor contenido de verdad (empírica), pero el programa degenerativo se resiste al cambio, pese a ser recusado, y recurre a procedimientos *ad hoc* para defenderse.

Explicar la evolución de la ciencia económica valiéndose del soporte que proporciona el marco kuhniano implica considerar que los cambios en la teoría transforman el marco anterior. A cada revolución, o nueva propuesta, le sigue un debate y una síntesis final; pero esta síntesis tiene poco que ver con el estado anterior. Hacerlo bajo el prisma lakatosiano implicaría suponer que los cambios suponen solamente una superación parcial del marco anterior.

Los partidarios de aplicar la metodología kuhniana a la explicación de la evolución de la economía esgrimen como ejemplos de revolución la teoría neoclásica y la teoría keynesiana. Para Samuelson, con la economía keynesiana, la economía clásica era, por primera vez, confrontada por un sistema competidor que podía comprender el sistema clásico como un caso especial. Así lo explicitaba un autor coetáneo del gran economista británico A. C. Pigou: “el señor Keynes cree haber hecho con la economía lo que Einstein hiciera con la física, esto es, desarrollar una generalización de largo alcance en cuyo marco los resultados de Newton pueden clasificarse como un caso especial”. B. Easlea sostiene que la descripción que da el propio Keynes del marco teórico vigente, y las pocas dudas que albergaba del carácter revolucionario con que contemplaba el funcionamiento de la economía capitalista, reflejaban perfectamente la actividad de la ciencia normal, lo que Kuhn denominaría articulación de un paradigma y la posible implantación de éste tras la crisis. En 1925, Keynes escribía a G. Bernard Shaw: “Creo que estoy escribiendo un libro sobre teoría económica que revolucionará en gran parte –supongo que no inmediatamente, sino en el curso de los próximos diez años– la forma que tiene el mundo de concebir los problemas económicos”.

Si se analizan los escritos de los economistas de la época se perciben todos los ingredientes que Kuhn atribuye a una revolución científica, y también ejemplifican la resistencia al cambio. A pesar de que la Gran Depresión puso en entredicho la capacidad del sistema para satisfacer las necesidades, la mayoría de los economistas continuaron comprometidos, no solo con sus principios sociales y políticos, sino

también con su teoría económica. Según esta, la Gran Depresión nunca debió haberse producido. En una economía capitalista perfectamente competitiva, declaraban, el desempleo prolongado era imposible, dado que un mecanismo de ajuste automático aseguraba la máxima utilización de todos los recursos escasos, incluyendo el trabajo. Su diagnóstico de la enfermedad social era que los salarios reales resultaban demasiado elevados para el mantenimiento del pleno empleo, y su prescripción reducir los salarios monetarios.

En clave kuhniana, Archibald explica que el divorcio entre las explicaciones de la teoría vigente y el mundo de los hechos, en el periodo 1929-1936, generó la aparición de un conjunto creciente de "anomalías" que, a la postre, provocaron una revolución científica en el campo de la economía y la aparición de un nuevo paradigma, el keynesiano. También, Johnson considera que la historia del pensamiento económico puede caracterizarse por una serie de "revoluciones". Una historia, a su juicio, que comienza con la "revolución smithiana" y culmina con la pugna entre la "revolución" keynesiana y la "contrarrevolución" monetarista.

Hay que advertir, no obstante, que si se atiende al planteamiento del propio Kuhn, la evolución de la economía no admitiría una explicación de tipo kuhniano. La crisis –condición necesaria de una revolución científica– debía, según Kuhn, mostrar una incompatibilidad persistente entre el paradigma dominante y el mundo de la realidad empírica. De otro lado, el nuevo paradigma aceptado por la comunidad científica como teoría o marco superior debía ser incompatible, inconmensurable, con su predecesor. Para Kuhn, las diferencias entre paradigmas sucesivos son necesarias e irreconciliables, la recepción de un nuevo paradigma implica una redefinición de la ciencia correspondiente, un cambio del concepto del mundo. Por tanto, una "revolución científica" en economía presupone un cambio de enfoques que llegue a afectar a ese núcleo teórico firme que constituye la propia noción de sistema económico, bien modificándola o bien apartándose del lugar central que ocupa en esta disciplina.

En este sentido, como subraya H. Katouzian, pese al parecido de la "revolución keynesiana" con la idea de crisis kuhniana, el "paradigma" keynesiano no era incompatible con el neoclásico; y no solo no reemplazó totalmente a la teoría económica ortodoxa, sino que todo lo "revolucionario" de su contenido fue limado, culminando en la denominada síntesis neoclásica y pasando a ocupar una posición central en el pensamiento económico ortodoxo. Este hecho, sentencia, expresa una continuidad en el cambio: a la "revolución keynesiana" le siguió la posterior unificación del pensamiento económico. La crisis no conduce a una reformulación de unos principios que se habían mostrado incapaces de explicar la realidad, sino que se van a utilizar como punto de partida para abordar los nuevos problemas, reformulando solamente algunos postulados secundarios que no ponían en duda la visión que se tenía del sistema económico. Lejos de suscitar un proceso de ruptura y dispersión en la ciencia económica, reforzaron su unidad en torno a un mismo objeto de estudio y a unas mismas categorías de análisis aceptados implícitamente con generalidad. Para Samuelson, principal artífice de la integración de la economía keynesiana en la economía convencional, "el modelo neoclásico gana representatividad cuando se alcanza el pleno empleo mediante un adecuado manejo de la política fiscal y monetaria".

El criterio de la inconmensurabilidad anula lo que parece constituir un ejemplo claro del avance de la ciencia económica de acuerdo con los criterios del método empírico característico de las ciencias positivas: el abandono de la teoría macroeconómica neoclásica y su sustitución por la teoría keynesiana. Según esto, la teoría keynesiana y neoclásica no son comparables, porque no se refieren a los mismos contextos, no parten de los mismos supuestos y no intentan explicar los mismos fenómenos. La realidad era que el modelo macroeconómico neoclásico era inadecuado para explicar el comportamiento a corto plazo de las modernas economías capitalistas, si no se mantenía el supuesto básico de que partía, la plena flexibilidad de los salarios monetarios. Se abandona una teoría, la neoclásica, que estaba siendo aplicada a fenómenos distintos de aquellos para los que podía tener pretensiones de validez. La "revolución keynesiana" representa, ante todo, la sustitución de las consideraciones a largo plazo por las consideraciones a corto plazo en el estudio de los fenómenos macroeconómicos, con la correspondiente modificación de los supuestos básicos del análisis y, sobre todo, del relativo al comportamiento de los salarios monetarios.

La aplicación del análisis kuhniano a las nuevas teorías de 1870 también se ha cuestionado, planteándose si había existido quiebra con el pasado, si había una continuidad de conceptos con respecto a la teoría clásica, si hubo crisis intelectual debido a las deficiencias en el análisis del valor según el coste de producción, si se eliminaron las anomalías o si las nuevas teorías implicaron un desplazamiento hacia nuevos problemas. Se acepta que los avances se produjeron en la teoría del valor, en el mayor énfasis sobre la demanda (“subjetiva”) que sobre la oferta en la teoría de los precios; en el desplazamiento desde la teoría macro a la teoría micro, y en la mayor precisión alcanzada en el lenguaje y en las técnicas. Para Schumpeter, la expresión “revolución marginalista” resulta engañosa, puesto que no existió una ruptura conceptual con el pensamiento clásico ni en la “visión” del proceso económico ni del progreso. G. Stigler coincide con esta interpretación y subraya que “la revolución de la utilidad marginal” sustituyó al agente económico individual como dato sociológico o histórico por el individuo maximizador de utilidad, pero no afectó a los elementos fundamentales de la teoría clásica. Las aportaciones de los neoclásicos se centraron en el aparato analítico de la ciencia económica y la hicieron ganar en precisión y coherencia interna. Así lo explicitaba Marshall, al plantear el objeto de sus Principios: “presentar una versión moderna de las viejas doctrinas”.

Blaug subraya que el término “paradigma” debería ser desterrado de la literatura económica, “a menos que se escriba entre comillas”, argumentando que después de 1875 los economistas desarrollaron “una nueva visión de su programa de investigación”. Para apoyar su aseveración se sirve de la teoría del capital humano de T. Schultz (1960), consistente en aplicar la teoría normal del capital a ciertos fenómenos económicos, y que constituye en sí mismo un subprograma del programa neoclásico más amplio, en la medida en que aplica los conceptos neoclásicos a fenómenos que los economistas neoclásicos no habían considerado previamente. El paradigma neoclásico del equilibrio económico a partir del mecanismo del mercado sería un PIC lakatosiano, construido en torno a un “núcleo central” –formado por las hipótesis de la teoría competitiva: certidumbre, movilidad perfecta de factores, independencia en la toma de decisiones–; y un “cinturón protector” –constituido por desarrollos explicativos de las hipótesis fundamentales–. En su opinión, los neoclásicos dirigieron sus ataques al cinturón protector y Keynes al núcleo central, restaurando el carácter progresivo del PIC clásico. Según esto, la teoría keynesiana sería un PIC lakatosiano de carácter progresivo que ha entrado en su fase degenerativa, por cuanto la revitalización de los supuestos de la teoría neoclásica, unida a los argumentos extraídos de la contribución keynesiana, permite disponer hoy de un cuerpo de conocimientos más completo e integrado que conjuga las explicaciones de los elementos de la demanda con la explicación de los fenómenos económicos de los factores de la oferta, e integra el análisis agregado de tipo macro con las implicaciones microeconómicas de la teoría.

Para Katouzian, la explicación de Blaug de los cambios significativos en la historia y el método de la economía en términos lakatosianos no es adecuada. A su juicio, Blaug identifica un “núcleo central” para la economía política clásica –concepto de equilibrio, conducta maximizadora– y afirma que el programa de investigación neoclásico retuvo este núcleo y, a la vez, cambió su heurística positiva centrando su atención en nuevos problemas de investigación. En contraste con el cambio de la teoría clásica a la neoclásica, Blaug describe el efecto de la crítica keynesiana como un cambio en el “núcleo central” de la teoría económica, sin tener en cuenta que si el núcleo central de un PIC se derrumba, el nuevo programa de investigación debería desplazar por completo al viejo.

Desde una posición radicalmente distinta, Ward sostiene que el punto diferencial de la economía como ciencia lo constituye la generación y distribución de bienes que incorporan valor, de ahí que proponga a la economía marxista, como paradigma alternativo, y la vuelta al “problema de la transformación” de Marx como objeto de estudio de la ciencia económica. Es decir, volver a la explicación de la conversión de valores trabajo en precios de producción. Muguerza apunta a la existencia de dos programas alternativos, el capitalista y el marxista. Según esto, el paradigma keynesiano y el friedmaniano serían solo jalones de un programa contrapuesto al marxista. En la misma línea, G. Routh rechaza la existencia de revoluciones de tipo kuhniano y de cambios en la visión del mundo del economista desde el siglo XVIII. Desde la aparición de la economía política clásica, escribe, un solo paradigma ha dominado la economía, el “paradigma capitalista”, que se inicia con los clásicos y se va refinando y haciendo más complejo por las aportaciones neoclásicas y keynesianas. Desde este enfoque, la crisis del primer tercio

del siglo XX habría supuesto una remodelación del paradigma capitalista, y la polémica entre teoría neoclásica y keynesiana dos formas de entender el capitalismo y nunca a una alternativa al mismo.

En la actualidad, las respuestas a la debacle financiera y a los desequilibrios estructurales del capitalismo están dando lugar a que en el discurso económico y político surjan voces dispares. Unas a favor de restablecer el pensamiento keynesiano; otras, como la propuesta del presidente francés de centrarse en la oferta, porque ésta genera demanda, que rememoran la falacia “desmentida hace mucho y conocida como ley de Say” (Krugman, 2014). En principio, tal estado parece coherente con el criterio de consistencia teórica llamado de la “comparabilidad” propuesto por Archibald al hilo del debate sobre el desarrollo de la ciencia. Según este criterio, una proposición se considera científica si y solo si tiene la característica de que su verdad o probable verdad puede ser comparada con otras proposiciones, recurriendo a la observación. Este criterio, al ser más flexible que el de la falsabilidad, permite una recurrencia y mejor aprovechamiento de los paradigmas anteriores. Para Archibald, la aparición de “anomalías” a raíz de la crisis de 1973 hizo que entrara en crisis el paradigma keynesiano, pero no se produjo su sustitución por otro generalmente aceptado, sino que se recurrió al paradigma neoclásico a partir de formulaciones neoliberales de la economía de la oferta, que, a su vez, fueron cuestionadas por visiones neokeynesianas de la realidad económica.

A casi medio siglo de la celebración de las honras fúnebres de las políticas propuestas por el celebrado economista británico, los “keynesianos” observan como un triunfo la reciente orientación de la agenda económica. En multitud de revistas especializadas se desentierra a Keynes para que vuelva a salvar al capitalismo del desastre. Pero, la excesiva confianza de keynesianos “a deshoras” como el propio Krugman, Stiglitz o Samuelson en el “mito” de la regulación, en el poder de la política anticíclica y el control de los movimientos especulativos de capital, les impide calibrar la insuficiencia de estas medidas ante una crisis sistémica. Desde otra perspectiva metodológica, Hutchison defiende a la teoría keynesiana de sus críticos, apuntando a dos aspectos clave: los cambios históricos en las condiciones e instituciones de los años 1970 con respecto a las que se enfrentó Keynes, y las profundas alteraciones efectuadas en las doctrinas keynesianas desde su muerte. Un análisis más sistémico anula cualquier intento de recurrir al criterio de comparabilidad de Archibald, y permite acercarse a las explicaciones de Hutchison de la incompatibilidad del marco actual con las tesis keynesianas.

4. Referencias bibliográficas

- Allais, M. (1994): "La pasión por la investigación", en Szenberg, M. (ed.) *Grandes Economistas de Hoy. El testimonio vivo y la visión del mundo de los grandes economistas de hoy*. Debate, Madrid.
- Barceló, A. (1992): *Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos*. Icaria-Fuhem, Barcelona.
- Blaug, M. (1973): *La teoría económica en retrospectiva*. Miracle, Barcelona.
- Blaug M. (1985): *La metodología de la economía*. Alianza, Madrid.
- Boland, L. (1997): "Scientific thinking without scientific method: two views of Popper", en *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. Routledge, London, pp. 261-278.
- Brunet, I. y Pastor, I. (2001): "La axiomática de la ciencia económica convencional", *Política y Sociedad*, 37, pp. 161-179.
- Camerer, C. (2007): "Neuroeconomics: Using Neuroscience to Make Economic Predictions", *The Economic Journal*, 117(519), pp. 26-42.
- Cipolla, C. M. (1996): *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*. Crítica, Barcelona.
- Farinetti, M. (1998): "¿De qué hablamos cuando hablamos de individualismo metodológico? Una discusión en torno a Weber y Elster", en Naishtat (ed.) *F. Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*. Eudeba, Buenos Aires.
- Favereau, O. (1995): «La science économique et ses modèles», en d'Autume, A. y Cartelier (eds.) *L'Économie Devient-elle une Science Dure*. Económica, Paris.
- Friedman, M. (1953): *Ensayos de economía positiva*. Gredos, Madrid.
- Fullbrook, E. (2007): "Economics and Neoliberalism", en Gerry Hassan (ed.) *After Blair: politics after the New Labour Decade*. Routledge, London.
- Georgescu-Roegen, N. (1996): *La ley de la entropía y el proceso económico*. Argenteria/Visor, Madrid.
- Hodgson, G. M. (1995): *Economía y Evolución. Revitalizando la Economía*. Celeste Ediciones, Madrid.
- Hodgson, G. M. (2008): "How should the collapse of the world financial System affect economics?", *Real-World Economics Review*, 48, pp.273-278.
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1992): "Advances in Prospect Theory: Cumulative Representation of Uncertainty", *Journal of Risk and Uncertainty*, 5, pp.297-324.
- Katouzian (1980): *Ideología y método en economía*. Blume, Madrid.
- Keynes, J. N. (1955): *Scope and Method of Political Economy*. McMillan, Londres.
- Lakatos, I. (1974): "Falsification and the methodology of scientific research programmes", en Lakatos, I. y Musgrave, R. (eds.) *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Leontieff, W. (1998): "La economía académica", *Archipiélago*, 33, pp. 28-32.
- Lucas, R. Jr. (1980): "Methods and Problem in Business Cycle Theory", *Journal of Money, Credit and Banking*, 12(4), pp. 696-715.
- Max-Neef, M. y Smith, P. B. (2014): *La economía desenmascarada*. Icaria, Barcelona.
- Marshall, A. (1961): *Principles of Economics*. Londres, Macmillan.
- McCloskey, D. (1990): *La retórica de la economía*. Madrid, Alianza.
- McCloskey, D. (2001): *Measurement and Meaning in Economics. The essential Deirdre McCloskey*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham, UK.
- Myrdal, G. (1967): *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*. Gredos, Madrid.
- Naredo, J. M. (1987): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, Madrid.
- Passet, R. (1998): *El eslabón perdido del debate económico*. Archipiélago, 33, pp. 34-39
- Passet, R. (2013): *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. Eudeba, Buenos Aires.

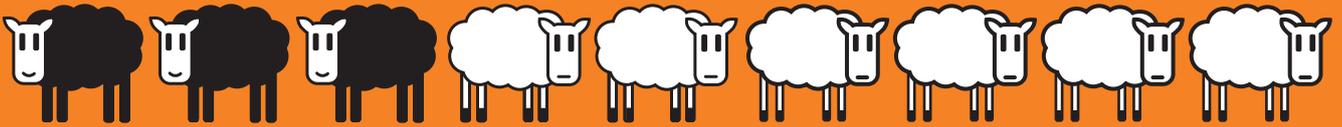
- Popper, K. (1979): *Desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Paidós, Buenos Aires.
- Popper, K. (1982): *La lógica de la investigación científica*. Técnos, Madrid.
- Robbins, L. (1932): *An essay on the nature and significance of economic science*. McMillan, London.
- Roth, A. (2002): El economista como Ingeniero: Teoría de Juegos, la experimentación y cálculo como herramientas para la Economía de diseño. *Econometrica*, 70(4) pp. 1341-1378.
- Sampedro, J. L. (1983): "El reloj, el gato y Madagascar", *Revista de Estudios Andaluces*, 1, pp. 119-126.
- Samuelson, P. A. (1947): *Foundations of economic analysis*. Harvard University Press, Cambridge Mass, US.
- Sen, A. K. (1986): "Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica", en Hahn, F. y Hollis, M. (eds.) *Filosofía y Teoría Económica*. FCE, México, pp. 172-217.
- Senior, N. W. (1966): *Selected Writings on Economics*. A.M. Kelley, New York.
- Schumpeter, J.A. (1971): *Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona.
- Smith, V. L. (2008): *Experimental methods in economics*. The New Palgrave Dictionary of Economics, 2nd Edition, Abstract.
- Simon, H. (1986): De la racionalidad sustantiva a la procesal. En Hahn, F. y Hollis, M. (eds.) *Filosofía y Teoría Económica*. FCE, México, pp. 130-171.
- Solow, R. E. (1986): "Economics: Is something missing?", en Parker, W.N. (ed.) *Economic History and the modern economist*. Basil Blackwell, Oxford, pp. 21-29.
- Walliser, B. (1995): "L'économie est une science ideale et générique", en d'Autume, A. y Cartelier (eds.) *L'Économie Devient-elle une Science Dure*. Económica, Paris.

Corrientes heterodoxas de pensamiento económico

Fundamentos e interrelaciones

Ricardo Molero Simarro

Departamento de Economía. Universidad Loyola Andalucía



Universitarios por una Economía más Justa

¡Estamos a tiempo!

Corrientes heterodoxas de pensamiento económico. Fundamentos e interrelaciones.

Ricardo Molero Simarro¹

“Habitualmente se dice que una teoría sólo puede ser expulsada por otra, que los neoclásicos tienen una teoría completa (a pesar de que mantengo que su teoría es sólo una argumentación circular) y que necesitamos una teoría mejor que la sustituya. No estoy de acuerdo. Creo que cualquier otra ‘teoría completa’ sería sólo otra chistera. Lo que necesitamos es una manera diferente de pensar, evitar los engaños, respetar los hechos y admitir la ignorancia que tenemos sobre lo que no sabemos”.

Joan Robinson²

Preguntas de partida

Antes de comenzar a leer el capítulo responde a las siguientes preguntas:

- ¿Qué corrientes heterodoxas de pensamiento económico conoces?
- ¿Cuándo crees que surgieron cada una de ellas?
- ¿Por qué crees que dichas corrientes no se enseñan habitualmente en las facultades de economía?
- ¿En qué cuestiones se diferencian de las corrientes ortodoxas habitualmente estudiadas?
- ¿Existen interrelaciones entre unas corrientes heterodoxas y otras? ¿Cuáles?
- ¿Qué papel crees que estas corrientes deberían tener en el análisis y enseñanza de la economía?
- ¿Y cómo deberían cumplirlo? ¿Deberían sustituir a las corrientes ortodoxas?

¹ Departamento de Economía. Universidad Loyola Andalucía. Email de contacto: ricardomolerosimarro@gmail.com

² Citado por Antonio Garrido en: “Joan Robinson and The Post-Autistic Economic Movement”, Post Autistic Economic Review, 26, noviembre 2003: <http://www.paecon.net/PAERreview/issue22/Garrido22.htm>

Introducción

La docencia de la economía en la gran mayoría de universidades del mundo se ha reducido a la enseñanza de un único corpus de pensamiento basado en una serie de supuestos altamente simplificados de la realidad económica. Esos axiomas de partida hacen posible un alto grado de formalización y matematización de sus análisis, pero impiden una comprensión adecuada de dicha realidad.

Las principales críticas a esos axiomas realizadas desde dentro del propio paradigma han permitido dar cuenta de algunos fenómenos que la denominada ciencia económica era incapaz de explicar o que ni siquiera reconocía como problemas existentes. Sin embargo, más allá de sus críticas a aspectos particulares de la teoría dominante, los economistas que las han realizado (algunos de ellos premios Nobel) no han sido capaces de superar la estrecha lógica de razonamiento en la que se desenvuelve la disciplina a la hora de explicar el funcionamiento de una economía.

Algunas iniciativas estudiantiles que durante los últimos lustros han denunciado el irrealismo de los citados supuestos y han exigido una mayor pluralidad de enfoques en la enseñanza de la economía han tenido un eco mediático relativamente grande. No obstante, dicho eco no se ha traducido en una alteración real de los planes de estudio, ni en un sustancialmente mayor conocimiento de las corrientes de pensamiento heterodoxas.

En efecto, el conocimiento de estas corrientes es una asignatura pendiente en prácticamente todos los programas de formación tanto de grado, como de postgrado. Para tratar de reducir ese desconocimiento, en este capítulo se presentan las principales tradiciones de pensamiento crítico en economía, tratando de hacer comprender su origen histórico, sus fundamentos conceptuales, los desarrollos teóricos que las caracterizan y algunos de sus estudios empíricos más destacados.

Como veremos, dada la intensa penetración de los razonamientos ortodoxos a la que se trata de someter a los estudiantes de las facultades de economía, el acercamiento más adecuado a las escuelas alternativas debe hacerse en contraste con lo enseñado habitualmente en aquellas. Por ello, en los primeros apartados se explicará el contexto histórico en el que surgió la economía como disciplina, visibilizando las limitaciones para el análisis derivadas de los ya mencionados supuestos de partida de su corriente principal.

Además, dado lo complejo de la realidad económica, el conocimiento de las citadas corrientes alternativas debe hacerse desde el principio potenciando el desarrollo de un enfoque plural y diverso ante los problemas económicos. Por esta razón, después de examinar los fundamentos en los que se basan las distintas escuelas de economía crítica, se presentarán las principales interrelaciones existentes entre unas y otras, tanto en las problemáticas de las que se ocupan, como en las herramientas de investigación utilizadas frente a ellas.

Objetivos

Después del estudio de los contenidos del capítulo y del trabajo de las actividades de aprendizaje planteadas, el alumno/a deberá ser capaz de:

1. Conocer el particular contexto histórico en el que surgió el pensamiento económico, entender cómo ese contexto influyó en la delimitación de su objeto de estudio y comprender las implicaciones para el análisis de la economía de los principales supuestos de los que parten sus corrientes ortodoxas.
2. Explicar las críticas fundamentales realizadas por las distintas escuelas del pensamiento económico heterodoxo a dicha delimitación y supuestos y resumir la concepción de la economía que se encuentra detrás de esas corrientes alternativas.
3. Relacionar unas y otras concepciones críticas, resaltando los elementos de convergencia existentes entre ellas, y proponer posibles líneas de investigación comunes que podrían emprenderse combinando las herramientas de análisis desarrolladas por unas y otras.

Índice

Prefacio: ¿Qué es el pensamiento económico heterodoxo?.

1. El surgimiento de la ciencia económica: Objeto de estudio y supuestos de partida de la economía ortodoxa.

- 1.1. Filosofía política y economía política: El objeto de estudio de la economía.
- 1.2. Economía política y ciencia económica: Los supuestos de partida de la economía.

2. Críticas al pensamiento dominante y enfoques alternativos: Principales corrientes de pensamiento económico heterodoxo.

- 2.1. La crítica a la separación del contexto físico-natural: La economía ecológica.
- 2.2. La crítica a la invisibilización del trabajo reproductivo: La economía feminista.
- 2.3. La crítica a la falta de consideración de las instituciones: La economía institucional.
- 2.4. La crítica a la explotación capitalista: La economía marxista.
- 2.5. La crítica a la autorregulación del mercado: La economía postkeynesiana.
- 2.6. La crítica a la división internacional del trabajo: La economía del desarrollo.

3. La convergencia de la crítica y las alternativas: Interrelaciones entre las corrientes heterodoxas de pensamiento económico.

Conclusiones.

Prefacio: ¿Qué es el pensamiento económico heterodoxo?

Antes de empezar, es necesario concretar qué entendemos por pensamiento económico heterodoxo. Por pura etimología, el término “heterodoxo” se define en contraposición a lo que en cualquier disciplina se haya convertido en dogma o doctrina dominante. Hay quien afirmaría que el pensamiento hegemónico en economía está conformado por el popularmente denominado neoliberalismo, la doctrina que aboga por una economía basada en el libre funcionamiento de los mercados. La alternativa a esta corriente de pensamiento sería aquella que en España se engloba dentro del impreciso término de “economía crítica” y en el mundo anglosajón con el término de “economía heterodoxa” (*heterodox economics*, en inglés). Este tipo de definición nos permite saber en qué tipo de políticas económicas (las de privatización, liberalización y desregulación) está en desacuerdo la heterodoxia, pero no con qué planteamientos está de acuerdo.

Tratando ser un poco más específicos, también sería posible decir que la economía ortodoxa (*mainstream economics*) es el conjunto de teorías que se explican habitualmente en las universidades a lo largo y ancho del mundo en forma de cursos de microeconomía y macroeconomía. Un resumen de su contenido se puede encontrar en los manuales tan conocidos que han tomado el nombre de sus autores, como el Samuelson, el Blanchard o el Mankiw, por citar solo algunos. En concreto, lo que explican estos manuales no es sino un resumen más o menos didáctico de lo que en términos teóricos se conoce como la síntesis neoclásica: la integración del pensamiento marginalista (con sus razonamientos en términos de utilidad y coste marginal), del que se nutre la microeconomía desde finales del siglo XIX, con una versión más o menos pervertida del pensamiento keynesiano (la que se resume en las famosas curvas IS-LM), a partir del cual se formó la macroeconomía a mediados del siglo XX.

Por el contrario, en la economía heterodoxa se incluirían todas las explicaciones del funcionamiento de la economía más o menos alternativas a esa síntesis neoclásica. Entre ellas podría considerarse que se encuentran desde las ampliaciones del aparato explicativo ortodoxo llevadas a cabo por distintos economistas durante los últimos años, incluidos algunos premios Nobel, como Stiglitz o Krugman; hasta las elaboraciones teóricas de otra serie de corrientes en buena medida al margen de dicho aparato, entre ellas, algunas con un fructífero desarrollo desde hace décadas, como la post-keynesiana. Todas ellas coinciden *a priori* en reivindicar una economía post-autista (*post-autistic economics*), menos preocupada de la capacidad de abstracción matemática que tiene la disciplina y más interesada en explicar el funcionamiento real de las economías. De este modo pretende llevar a cabo prescripciones de política económica menos ideologizadas, y, al mismo tiempo, una enseñanza más pluralista (*pluralistic economics*) de la disciplina.

Sin embargo, incluso tomando esta última definición no seríamos aún capaces de escapar de las limitaciones impuestas por una delimitación realizada en términos negativos (heterodoxo es todo lo que no es ortodoxo), en la que la economía crítica ocuparía el vasto campo que se encuentra fuera del reducido y simplificado (por no decir, simplista) objeto de estudio delimitado por la neoclásica. Hay autores que, frente a esa definición negativa, reivindican el término clásico de “economía política” (*political economy*) o el de “economía radical” (*radical economics*), de origen estadounidense. Sin embargo, hay corrientes dentro de la heterodoxia (la economía ecológica y, en algunos casos, también la feminista) que reniegan (con razón) de, al menos, el primero de los términos, ya que, por su origen en la rama principal del pensamiento económico, deja fuera cuestiones muy importantes que forman parte del núcleo central de sus análisis, tal y como veremos más adelante.

Parece, por tanto, que si queremos definir de una manera positiva a la pluralidad de enfoques y análisis que componen la economía heterodoxa es necesario encontrar un sustrato de ideas compartido

tanto por unas, como por otras corrientes. En el último apartado de este texto vamos a mostrar que existen múltiples interrelaciones entre ellas e, incluso, desarrollos teóricos y análisis empíricos que se llevan a cabo en diversas confluencias que se dan entre ellas. Sin embargo, eso no es suficiente para justificar la inclusión de todas esas corrientes debajo de una misma etiqueta. Para ello hace falta encontrar un elemento común a todas ellas ³. Y, de entre todas las nociones que comparten, con la que se puede abarcar a una mayor cantidad de las corrientes heterodoxas es incluyendo en este término a aquellas que aceptan, explícita o implícitamente, la definición “sustantiva” de la economía. Según esta concepción, la economía es la disciplina que estudia la manera en que las sociedades satisfacen sus necesidades materiales por medio de distintos tipos de organización del proceso de producción (o transformación) y distribución de bienes (y servicios).

Esta definición, desarrollada en gran medida por Karl Polanyi, se contrapone a la definición “formal” de la economía, popularizada por Lionel Robbins. Esta otra concepción, que es a la que tradicionalmente se hace referencia en las primeras clases de “Introducción a la economía”, entiende a ésta como la ciencia que estudia el proceso de asignación de recursos escasos entre fines alternativos. Aunque la definición de Polanyi se ha usado principalmente en el ámbito de la antropología, con ella se puede abarcar a una buena parte de las corrientes que conforman la economía crítica. Probablemente se quedarían fuera de ésta los análisis nekeynesianos de economistas como los dos premios Nobel citados más arriba. Sin embargo, en ella se podrían incluir todas las corrientes que van desde la economía ecológica a la feminista, pasando por el marxismo o el institucionalismo. Gracias a la centralidad que la cuestión de la distribución de la renta tiene en sus análisis, se puede considerar que incluso el postkeynesianismo entraría dentro de la definición.

Aunque la elección de una u otra definición pueda parecer una cuestión de debate puramente intelectual, en realidad tiene importantes implicaciones. Mientras, desde una perspectiva sustantiva, los fenómenos económicos se entienden como parte de una realidad social y natural más amplia, la perspectiva formal de la económica cree que la racionalidad “maximizadora” gobierna el conjunto, prácticamente, de los fenómenos sociales e, incluso, naturales. Para entender adecuadamente los efectos que esto tiene, en el próximo apartado vamos a repasar el origen histórico de la economía como una disciplina autónoma. Gracias a ello podremos comprender las limitaciones impuestas por los principales supuestos que han configurado el análisis económico ortodoxo. Este será el punto de partida para, ya en el siguiente apartado, contrastar la delimitación del objeto de estudio y supuestos de la economía ortodoxa con las concepciones que se encuentran detrás de las principales ramas heterodoxas.

³ En la búsqueda de un elemento positivo común hay autores que han definido el pensamiento económico heterodoxo como todas aquellos análisis que aceptan la teoría del valor-trabajo (ver Guerrero, 1997). Sin embargo, una definición de la economía heterodoxa basada en esa aceptación genera la misma problemática, a la que nos referíamos más arriba, de exclusión de corrientes también críticas con la ortodoxia pero que no se basan en dicha teoría.

1. El surgimiento de la ciencia económica: Objeto de estudio y supuestos de partida de la economía ortodoxa

1.1. Filosofía política y economía política: El objeto de estudio de la economía

La primera idea que habría que resaltar en cualquier curso de "Introducción a la economía" es que la economía, como disciplina de estudio, ha sido creada muy recientemente. Siempre han existido reflexiones, e incluso teorías, dentro del pensamiento filosófico sobre fenómenos que en la actualidad consideramos "económicos". Sin embargo, dichas reflexiones consideraban a "lo económico" como parte de una realidad social y natural mucho más amplia. La instauración de la economía como una supuesta "ciencia" autónoma es una de las más importantes transformaciones que ha sufrido el pensamiento occidental en los últimos siglos. No en vano, la aparición de una lógica "económica" ha provocado la reconsideración del resto de acontecimientos, especialmente los sociales, desde una nueva perspectiva ⁴.

Para comprender cómo se produjo esta transformación intelectual hay que empezar por destacar que la economía surgió como un ámbito separado de análisis durante el mismo proceso histórico que llevó al capitalismo a convertirse en el orden social dominante. De manera quizás demasiado mecánica, pero se puede afirmar que la formación del objeto de estudio, la economía capitalista, generó el contexto social que explica la aparición de la disciplina que lo iba a estudiar, la denominada, en un principio, "economía política" y, posteriormente, simplemente "economía". Es decir que Adam Smith nunca hubiese llevado a cabo su *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* si ese mismo orden cuyo misterioso funcionamiento iba a tratar de explicar no se hubiese encontrado emergiendo como sistema económico dominante.

Tal y como adelantábamos, antes de que la lógica del capitalismo impusiese su dominio sobre el conjunto de la sociedad, las cuestiones económicas formaban parte de reflexiones más amplias de carácter moral y político sobre los asuntos humanos. No fue hasta mediados del siglo XVIII cuando la economía se instauró como un ámbito separado del resto de la sociedad y, al mismo tiempo, como una nueva forma de dar explicación del comportamiento individual en todos los ámbitos de aquella. Los economistas ortodoxos tratan de hacernos creer que la lógica del *homo oeconomicus* (la del comportamiento egoísta de agentes que persiguen maximizar su utilidad) es una propensión innata en el ser humano. Sin embargo, ese tipo de comportamiento solo se naturalizó a partir del surgimiento de la economía. De hecho, se puede afirmar que ésta tuvo mucho que ver en esa naturalización.

En efecto, como primer economista que es considerado, Adam Smith hizo suya una idea proveniente de la filosofía política de principios del siglo XVIII según la cual la búsqueda del propio interés individual aseguraba, paradójicamente, la consecución del bienestar colectivo. Esta idea se atribuye habitualmente a Bernard de Mandeville quien con su *Fábula de las abejas* de 1714 trataba de mostrar como un político hábil podía convertir "los vicios privados" en "prosperidad pública" (tal y como rezaba el subtítulo de obra). Siguiendo la misma lógica de razonamiento de Mandeville, Smith elaboró su alegato por el *laissez faire* a partir de la creencia de que la "mano invisible" de los mercados autorregulados aseguraría que la búsqueda del propio interés por parte de los productores se convirtiese en un incremento de la riqueza creada para el conjunto de la sociedad.

⁴ En este sentido, se puede realizar una distinción adicional entre "economía crítica" y "crítica de la economía". La primera comprendería a todas las corrientes críticas tanto con el funcionamiento del capitalismo como con el análisis de éste realizado por la economía ortodoxa. Mientras tanto, la segunda la formarían parte todas las críticas (realizadas en la mayoría de los casos desde otras ciencias sociales) a la instauración de la economía como un ámbito de estudio separado del resto de la sociedad.

Dadas esas consecuencias positivas, desde entonces el comportamiento egoísta dejó de ser considerado contrario a la moral. Más aún, todos los principios morales con los que la filosofía había sancionado históricamente la conducta humana quedaron reducido a uno solo: el de lo económico. La creencia en que la búsqueda del propio interés representaba el leitmotiv del comportamiento individual desembocaría en la subordinación de todos los objetivos sociales a la consecución de la multiplicación de las riquezas, es decir, el crecimiento económico. No obstante, para que esta nueva moral se acabase de convertir en la hegemónica, era necesario que se produjese también una alteración en una de las concepciones básicas de la incipiente disciplina: el concepto de producción. La subordinación de la sociedad a la moral económica solo podía sostenerse sobre la creencia en la posibilidad de aumentar de manera indefinida la riqueza, una posibilidad que, aunque nos parezca extraño, tampoco empezó a considerarse hasta hace no demasiado tiempo.

Naredo (1987) relaciona la alteración del significado de la categoría de producción con su separación del contexto físico-natural en el que se había originado y su vinculación a una concepción del ser humano como sujeto productivo. Antes del nacimiento de la economía política al ser humano solo se le habría atribuido la capacidad de transformación de la producción obtenida de la naturaleza. De hecho, únicamente se concebía la posibilidad de aumentar la riqueza del país mediante la apropiación de la riqueza de otras naciones a través de políticas mercantilistas, pero no mediante una intensificación de la producción. Sin embargo, a partir de la revolución agrícola de los XVII y XVIII, con la constatación de que era posible acelerar los procesos naturales para incrementar los rendimientos de la tierra, esta concepción comenzó a evolucionar.

Basándose en esa posibilidad de intensificación de la fertilidad de la tierra, los fisiócratas (entre ellos el más conocido François Quesnay) comenzaron a plantearse el problema de cómo conseguir incrementar el producto neto, pero tomando aún dicho producto en términos físico-naturales. La agricultura seguiría siendo considerada durante algún tiempo como la única actividad productiva y creadora de riqueza, teniendo el resto de actividades económicas únicamente un carácter transformador o comercializador de los productos de la naturaleza. No obstante, el pensamiento fisiocrático dio lugar a un cambio fundamental en la mentalidad de la época al concebir por primera vez la posibilidad de generación de un excedente productivo por medio de la intervención humana. Aunque, como explicábamos, limitaban esta posibilidad a las actividades agrícolas, eso hizo posible que a partir de entonces se comenzase a concebir que el ser humano y su trabajo tenían una capacidad productiva.

Adam Smith dio un nuevo paso en esta evolución conceptual al explicar la riqueza de una nación como fruto del trabajo. No obstante, el filósofo escocés aún consideraba a la agricultura como el sector más productivo de todos, ya que en ella la naturaleza se unía al trabajo en las labores productivas. Fueron David Ricardo y Karl Marx quienes obviaron a la primera, pasando el segundo a ser presentado como el único creador de riqueza. Con esta transformación la noción de producción quedó definitivamente dissociada de su contexto físico-natural. Pero no solo eso, sino que, dado que según Smith, la capacidad de incrementar "la riqueza de las naciones" dependía de la profundización en la división del trabajo y ésta de la ampliación del tamaño del mercado, el incremento de la producción empezó a concebirse como una multiplicación de las "mercancías" (bienes intercambiados en el mercado) producidas.

Esta circunscripción de lo económico a los intercambios mercantiles trajo consigo tres consecuencias de gran importancia. Por un lado, empezó a considerarse la posibilidad de lograr un crecimiento económico ilimitado, independientemente de los límites físicos impuestos por el entorno natural en el que se desarrollan las actividades productivas. Por otro lado, la reducción del objeto de estudio de la nueva disciplina a la relaciones de producción, distribución e intercambio de mercancías, dejó fuera

de dicho objeto a todas las actividades que se llevan a cabo fuera del mercado, entre ellas, especialmente, el denominado trabajo reproductivo o de "cuidados". Por último, gracias a la cuantificación de la producción hecha posible por la valoración en términos monetarios de las mercancías intercambiadas, la economía se convirtió en la única de las ciencias sociales en la que las leyes que enunciaba podían tomar forma matemática. Desde entonces, los economistas aspiraron a construir una ciencia a imagen y semejanza de la física newtoniana.

Como consecuencia de este carácter particular de la disciplina y de la desmembración de la dimensión concreta de lo económico del conjunto de las relaciones sociales, la economía nació fragmentada del resto de ciencias sociales. Más aún, gracias a la novedosa concepción de la posibilidad del crecimiento, esa preeminencia tomaría forma con la subordinación del conjunto del sistema social a la ley impuesta por la economía. En efecto, la transformación del contenido de la categoría de producción no solo haría posible concebir la posibilidad misma del crecimiento (y el desarrollo) económico sino que, gracias a ello, supondría la adopción del primero como objetivo básico de la sociedad. La antigua moral en la que, como en la Edad Media, se buscaba el "precio justo" al que tenía que realizarse un intercambio sería sustituida, por una moral que exigiría respeto a las nuevas leyes económicas como medio de alcanzar el progreso económico de la humanidad.

La denominada "revolución marginalista" (la introducción de los conceptos de "utilidad" y "coste marginal" en el análisis por parte de los economistas neoclásicos de finales del siglo XIX y principios del XX) supuso una nueva vuelta de tuerca en esta evolución del pensamiento económico. A partir de los trabajos de los Clark, Jevons, Menger, Marshall o Walras la asignación de recursos escasos entre fines alternativos se convirtió en el objeto de estudio principal de la disciplina. En su lógica de razonamiento, el logro de la eficiencia a través del mecanismo de unos mercados que supuestamente funcionaban en condiciones de competencia perfecta sería el único requisito para hacer posible el crecimiento. Más aún, la sustituibilidad de los factores productivos, capital y trabajo, aseguraría la igualdad entre ahorro e inversión, evitando los desequilibrios, mientras que la distribución de la renta se explicaría como un reflejo de las productividades marginales de dichos factores.

Las implicaciones de este nuevo desarrollo teórico también fueron múltiples. En primer lugar, con su insistencia en la capacidad autorreguladora del mercado como medio para lograr la eficiencia hizo olvidar a todas las instituciones sociales sobre las que se sostiene el funcionamiento de una economía. En segundo lugar, al dejar la cuestión de la distribución al margen del objeto de estudio de la economía, el marginalismo hizo desaparecer el conflicto de clases de sus análisis. Esto lo hizo de manera paralela a la sustitución que llevó a cabo de la teoría laboral del valor obtenido en el ámbito productivo por una teoría del valor basada en la utilidad subjetiva obtenida en el ámbito del intercambio. En tercer lugar, el Estado pasó a concebirse como un obstáculo para hacerla funcionar de manera más eficaz. Más aún, en el caso de las economías consideradas "subdesarrolladas", su "atraso" pasó a concebirse como una consecuencia de una excesiva intervención estatal y falta de apertura al comercio internacional y a la inversión extranjera.

Hasta ese momento la economía había estado subordinada a los fines políticos de los Estados en la búsqueda del incremento de poder que la expansión de la riqueza nacional posibilitaba. Por el contrario, a partir de entonces lo político quedaría subordinado a la nueva lógica económica de ordenación de la sociedad basada en el conocido principio liberal del *laissez-faire* ("dejar hacer"). La corta hegemonía del pensamiento keynesiano y de la economía del desarrollo supusieron un paréntesis durante las apenas tres décadas que siguieron la finalización de la II Guerra Mundial en esta tendencia seguida por el pensamiento económico. Sin embargo, la denominada "contrarrevolución neoliberal", liderada por el pensamiento monetarista de Milton Friedman, que negaba a la política monetaria la capacidad de influir en la actividad económica real a largo plazo, supuso la reconquista de la hegemonía por parte del pensamiento pro-mercado.

De este modo, en apenas dos siglos y medio, la economía ortodoxa había separado los fenómenos económicos del contexto físico-natural en el que se inscribe el denominado proceso de “producción”; había invisibilizado todas las actividades económicas que se llevan a cabo por fuera del mercado; había anulado el papel de las instituciones sociales en la regulación de las relaciones económicas; había negado la explotación inherente a las relaciones de producción capitalistas; había tratado de hacer creer que dejar a su libre funcionamiento a los mercados de bienes, de dinero y financieros asegura el crecimiento de las economías, la creación de empleo y el bienestar social; y, más aún, había hecho responsables del desarrollo desigual a las sociedades perjudicadas, primero, por el imperialismo y, después, por la denominada globalización.

Con la ayuda del manto de supuesta científicidad del que las proveía la disciplina, las políticas neoliberales de ajuste estructural (apertura externa, comercial y financiera; privatización; liberalización interna; y desregulación del mercado de trabajo), promovidas por los organismos internacionales, pasaron a convertirse en las únicas supuestamente posibles. Las economías concebidas como “subdesarrolladas” se convirtieron en el primer campo de experimentación de esas políticas, pero rápidamente se expandieron también a las consideradas como “desarrolladas”. De hecho, son las que hoy en día seguimos sufriendo.

Para evitar cualquier oposición al posteriormente conocido como “Consenso de Washington”, las voces que cuestionaban los fundamentos teóricos sobre los que se asentaba la ciencia económica al uso fueron expulsadas del ámbito académico ⁵. Como consecuencia, la enseñanza de la economía se redujo a la repetición de un único corpus de pensamiento basado en una serie de supuestos altamente simplificadores de la realidad económica, pero que permitían un alto grado de formalización y matematización de sus análisis, aunque a costa de impedir una comprensión adecuada de dicha realidad.

Antes de presentar las corrientes teóricas que han ido surgiendo con el tiempo en respuesta a la hegemonía ortodoxa, a continuación repasaremos algunos de esos axiomas sobre los que se ha construido ese corpus de pensamiento único en economía. Eso nos permitirá comprender en mayor detalle la labor de deconstrucción conceptual que ha tenido que llevar a cabo (y aún lleva a cabo) la heterodoxia.

1.2. Economía política y ciencia económica: Los supuestos de partida de la economía

A pesar de la desaparición de la Historia del pensamiento económico o su conversión en una materia optativa dentro de los planes de estudio del Grado de Economía en la mayor parte de universidades españolas, las referencias a textos de los economistas clásicos siguen siendo habituales en los primeros cursos de los grados de economía. Sin embargo, el corpus teórico enseñado en las asignaturas de micro y macroeconomía comparte poco más que un sustrato ideológico liberal común con la economía política del siglo XIX. Por el contrario, su objeto de estudio (como ya vimos), método de análisis e incluso algunas de sus conclusiones han sido transformadas por la escuela neoclásica o marginalista. En su intento de convertir a la economía en una disciplina científica “pura”, esta escuela comenzó a tratar de aplicar el método hipotético-deductivo al estudio de los fenómenos económicos. Este fue el origen de lo que podríamos denominar la segunda separación realizada por la economía. Si, como bien explicaba Naredo, la economía política clásica había desvinculado el estudio de los fenómenos económicos de su contexto físico-natural, la economía neoclásica lo hizo respecto a su contexto social.

⁵ Se puede ver un buen ejemplo de ello en el relato del proceso de expulsión de una generación entera de economistas heterodoxos de las universidades estadounidenses hecho por Kallis (2014).

En efecto, como bien sintetiza Lavoie (2004, 17), el “programa de investigación neoclásico” se caracteriza por basarse en una “epistemología instrumentalista” y en una “ontología [o metodología] individualista”. La primera concepción implica que las diferentes teorías desarrolladas dentro de la disciplina no son juzgadas por su capacidad de dar explicación adecuada de los fenómenos estudiados, sino más bien por su capacidad de predecir los hechos, independientemente de que la explicación dada para los mismos se corresponda o no con la realidad. La segunda concepción significa que el individuo se convirtió en el punto de partida del análisis económico. Sin necesidad de tener que justificar los axiomas de partida de su análisis, en concreto, la escuela neoclásica desarrolló el mismo a partir de la definición de un sujeto “hiperracional”, el ya citado *homo oeconomicus*. Aunque inexistente en la realidad, el estudio de las implicaciones de su comportamiento “maximizador”, completamente descontextualizado socialmente, se convirtió en el objeto de estudio principal de la disciplina.

El supuesto de ese supuesto comportamiento maximizador (de la utilidad obtenida a través del consumo o de los beneficios logrados con la producción) de los agentes era clave para poder aplicar técnicas de optimización de funciones. No obstante, para que la formalización matemática del análisis pudiera ser completa se tuvieron que llevar a cabo otra serie de supuestos. Entre los más importantes se encuentran la suposición de que los consumidores puede ordenar de manera adecuada y coherente sus preferencias entre unos bienes y otros (ordenación completa y transitividad); que siempre prefieren más a menos de dichos bienes (no-saciedad); que los bienes son perfectamente divisibles y los factores de producción sustituibles (para así asegurar la continuidad de las curvas de indiferencia y costes); que la utilidad y la productividad marginales que aportan es decreciente; que no existe la diferenciación en los productos de unas y otras empresas, ni barreras de entrada al mercado; y que todos los agentes tienen información completa de lo que ocurre en él ⁶.

Se suele hacer referencia a la existencia de estos supuestos a la hora de explicar la teoría del consumo y la teoría de la producción neoclásicas en las clases de microeconomía. No obstante, raras veces se contraponen con el comportamiento de los agentes y con el funcionamiento de los mercados en la realidad en la que vivimos. Así ocurre con los modelos de equilibrio general competitivo, formulados por Leon Walras y desarrollados por Kenneth Arrow y Gerard Debreu (premios Nobel por demostrar axiomáticamente la existencia de dicho equilibrio). En esos modelos, el equilibrio alcanzado no solo es eficiente en el uso de los recursos, sino que también es óptimo en el sentido de Pareto (entendido este como una situación en la que ningún agente puede mejorar su utilidad sin que empeore la de otro). No obstante, para demostrar lógicamente esos resultados siguen necesitando del cumplimiento de una serie añadida de supuestos que alejan aún más al modelo respecto a la realidad que supuestamente está representando. De tal manera que, en último término, sus conclusiones pueden considerarse más bien las de un ejercicio de análisis lógico-deductivo formal que las de un análisis económico real.

No solo eso, sino que ese tipo de análisis se lleva a cabo a partir de una metodología de “estática comparativa”. Como es probablemente conocido, esta técnica consiste en alterar el valor de una única variable en condiciones de *ceteris paribus*, es decir, dejando todas las demás variables constantes, para analizar cómo el incremento o disminución del valor de la primera altera el equilibrio del mercado. Con la utilización de esta técnica desarrollaron un tipo de análisis que ignora por completo el tiempo histórico en el que se producen los fenómenos económicos, en el cual todos ellos ocurren, en realidad, de manera simultánea e interrelacionada. En este sentido, se puede afirmar que los autores de la escuela neoclásica desarrollaron un tipo de análisis que es “ahistórico”.

⁶ Para un análisis más pormenorizado de los supuestos que se encuentran detrás del análisis económico marginalista ver Guerin y Jallais (2009).

Más aún, como explicamos más arriba, esos autores habían reorientado el objeto de estudio de la economía del análisis de los procesos de producción y distribución de valor, típico de la economía clásica, al del intercambio y la asignación de recursos en contextos de escasez. De este modo, no solo había negado cualquier papel a las instituciones en el funcionamiento de la economía, sino que también hicieron desaparecer al conflicto de clases del análisis, desarrollando un análisis doblemente “asocial”. Estas limitaciones se unen a otras, como la fe en la Ley de Say (que, como es conocido, en último término asegura que toda oferta crea su propia demanda), para hacer de la economía convencional un análisis no solo cargado de ideología en sus supuestos de partida, sino sobre todo incapaz de dar cuenta de los fenómenos económicos reales.

En el próximo apartado vamos a tratar de presentar una serie de alternativas teóricas al análisis neoclásico mediante la presentación de las principales corrientes de la denominada economía crítica. Debido a razones de espacio, el repaso a las contribuciones que estas corrientes hacen a la comprensión de nuestra realidad económica no será exhaustivo. No obstante, esperamos que al menos sea útil para acercar a las personas que no han tenido contacto aún con estas corrientes al fecundo campo de estudio que desde hace ya décadas están abriendo. De hecho, la exposición de los planteamientos básicos de cada una de las corrientes de la economía crítica será completada en el siguiente apartado con la presentación de las principales interrelaciones, especialmente en términos de objetos de estudio compartidos, que existen entre cada una de ellas.

ACTIVIDAD 1

Busca y lee un texto de análisis económico ortodoxo e identifica los supuestos en los que se basan las conclusiones en él obtenidas.

2. Críticas al pensamiento económico dominante y enfoques alternativos: Las principales corrientes del pensamiento económico heterodoxo

Si hay algo en lo que coinciden las principales corrientes de la economía crítica es que todas ellas han realizado su propia crítica de los fundamentos de la economía convencional. En este sentido, se puede afirmar que esas corrientes críticas surgieron en oposición a la economía ortodoxa⁷⁸. Sin embargo, en su desarrollo posterior todas ellas han realizado contribuciones propias de gran importancia para comprender muchos aspectos del funcionamiento económico sobre los cuales la economía neoclásica y buena parte de la clásica no son capaces de dar una explicación satisfactoria o ni siquiera consideran como problemas de los que ocuparse. En este apartado vamos a tratar de introducir algunos de esos problemas, así como marcos explicativos que nos pueden ayudar a comprenderlos.

7 En relación con la diferenciación que hemos llevado a cabo en la nota al pie 4 entre “economía crítica” y “crítica de la economía”, las principales corrientes de la economía crítica sólo cuestionan hasta cierto punto la existencia de la economía como un ámbito separado de la realidad. La mayoría de ellas aceptan su existencia pero reivindican una ampliación del objeto de estudio de la disciplina a cuestiones que van más allá del análisis de la asignación de recursos escasos entre fines alternativos por medio de mecanismos de mercado.

8 Aunque no todas ellas están incluidas, para conocer en mayor profundidad algunas de las críticas realizadas a los fundamentos de la economía ortodoxa la selección de textos coordinada por Miren Etxezarreta y editada por el Seminari de Economía Crítica TAIFA (2004) puede ser de gran utilidad.

Tal y como defenderemos en las conclusiones del texto, partimos de la convicción de que recurrir a esta posición ecléctica no tiene por qué suponer una merma en el rigor del análisis. De hecho, como vamos a ver, en último término, es necesario apoyarse en varios de esos marcos para llevar a adquirir un conocimiento suficientemente complejo de la realidad multidimensional en la que las sociedades humanas llevan a cabo sus actividades económicas.

En concreto, vamos a presentar las seis corrientes de pensamiento económico heterodoxo que consideramos más relevantes para comprender dicha realidad: la economía ecológica, la feminista, la economía política institucional, la marxista, la postkeynesiana y la economía del desarrollo. No obstante, hay que tener en cuenta que existen algunas otras (como la escuela austriaca) que también podrían incluirse en ese listado. Más aún, dentro de cada una de las elegidas existen múltiples sub-corrientes que podrían también reivindicar una consideración independiente (como las diversas corrientes del pensamiento económico marxista o las de la economía del desarrollo, entre ellas el estructuralismo, el dependentismo o el enfoque de las necesidades básicas). Y no solo eso, sino que prácticamente todas ellas se encuentran con intentos de recuperación de sus preocupaciones por parte de la economía convencional (como los análisis desarrollados por la economía ambiental, la de género, la nueva economía institucional o la neokeynesiana). A pesar de ello, y de la subjetividad que siempre comporta una elección, en nuestra opinión, las corrientes elegidas representan adecuadamente al campo de análisis que ha tomado el nombre de economía crítica.

Otra elección que comparte cierta dificultad es el orden en el que presentar las distintas corrientes. Existen ordenaciones alternativas a la aquí elegida (por ejemplo, una basada en el orden de surgimiento de cada una de las corrientes) cuyo uso podría justificarse fácilmente. Sin embargo, en este texto hemos optado por seguir el orden lógico en el que las diferentes dimensiones de la economía estudiadas por las corrientes críticas fueron invisibilizadas en el análisis económico convencional. Así, por ejemplo, dado que la separación de lo económico del contexto físico-natural fue la primera gran ruptura realizada por dicho análisis, la economía ecológica aparece en primer lugar en nuestra exposición. La elección de este criterio de ordenación va a hacer, además, que la exposición vaya de las dimensiones más generales (o globales) a las más particulares (lo cual no significa que menos importantes). Al mismo tiempo, también va a provocar que dicha exposición comience con las corrientes con las que la economía convencional tiene más dificultades para dialogar (como la citada economía ecológica, la feminista) a aquellas con las que el debate entre economía heterodoxa y ortodoxa es más factible (el postkeynesianismo o la economía del desarrollo), lo cual no significa que más habitual.

2.1. La crítica a la separación del contexto físico-natural: la economía ecológica

Comenzando con la economía ecológica, lo primero que hay que resaltar de ella es que surgió a partir de una doble crítica: primero, a la insostenibilidad ambiental del crecimiento económico continuado; y segundo, a la disciplina que ha ocultado esa imposibilidad: la ciencia económica. La primera de esas críticas se desarrolló en buena medida en los años setenta gracias a la publicación de dos trabajos fundamentales que dieron lugar al surgimiento de esta corriente de pensamiento: por un lado, la obra de Nicholas Georgescu-Roegen *La ley de la entropía y el crecimiento económico* en la que, basándose en las enseñanzas de la termodinámica, establecía la imposibilidad de un crecimiento indefinido; y, por otro lado, el informe *Los límites al crecimiento* encargado, por el Club de Roma a un grupo de expertos encabezado por Donella H. Meadows, en el que llevaron a cabo un cálculo del momento en el que se alcanzaría el límite a la explotación de los recursos naturales y la contaminación de la Tierra. Posteriormente estos estudios fueron complementados con otros, como el libro de José Manuel Nare-

do *La economía en evolución* citado en el anterior apartado, en el que, mediante la crítica a las categorías económicas básicas (especialmente, a la de “producción”), explicaba como la ciencia económica hizo posible la creencia en un crecimiento material ilimitado.

Frente a la reducción de la economía a las relaciones de mercado que lleva a cabo la economía ortodoxa, la economía ecológica “considera los procesos de la economía como parte integrante de esa versión agregada de la naturaleza que es la biosfera y los ecosistemas que la componen” (Naredo, 2005: 7). Mientras que la denominada economía ambiental (una rama de la economía neoclásica) trata fenómenos como la contaminación ambiental como externalidades cuyos costes hay que internalizar, la economía ecológica lo que intenta es integrar los análisis de la ecología en la economía⁹. Para ello, frente a la convencional valoración monetaria de las actividades económica, opta por medirlas en términos de materia-energía, tratando de estimar los “flujos físicos globales que moviliza la sociedad industrial” (op.cit.: 21). De esta manera, la economía ecológica ha encontrado que existe una asimetría “entre el coste físico y la retribución monetaria de los procesos” económicos que benefician a los países y empresas que se especializan en las fases finales de gestión y comercialización” acen- tuando así “el desequilibrio Norte-Sur”. En este sentido, uno de los objetos de estudio principales de la economía ecológica es el de los conflictos ecológico-distributivos (Martínez-Alier, 2004), relacionado con la disciplina hermana de la ecología política.

Aunque estos conflictos están presentes en la mayor parte de los análisis de la economía ecológica, existen algunas diferencias en las principales alternativas propuestas frente a la crisis ecológica de la sociedad industrial. Las dos más conocidas son las de “la economía del estado estacionario”, de Herman Daly (2013), y las del “decrecimiento”, que, aunque tiene su origen en autores anteriores, ha sido popularizada sobre todo por Serge Latouche (2009). La propuesta de Daly se basa, en realidad, en una concepción que habían desarrollado en su día los economistas clásicos, convencidos de que la ley de rendimientos decrecientes llevaría a alcanzar un estado de nulo crecimiento económico *per cápita*. Ante la falta de llegada automática a ese estadio, Daly propone una serie de medidas con el objetivo que los países ricos reduzcan “el crecimiento de su flujo metabólico para liberar recursos y espacio ecológico para que sea usado por los países pobres” (Daly, 2013: 136). Otros autores critican esta concepción argumentando que al haber traspasado los límites ecológicos del planeta, no basta solo con llevar a la economía a un estadio estacionario, sino que hay que hacerla decrecer. Para ello, el ya citado Latouche desarrolla esta propuesta concretándola en las denominadas ocho erres: reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar y reciclar.

2.2. La crítica a la invisibilización del trabajo reproductivo: la economía feminista

Si la economía ecológica denuncia la separación de las actividades económicas respecto a su contexto físico-natural, la economía feminista sostiene que la economía convencional ha invisibilizado, además, toda una serie de actividades que generalmente se llevan fuera a cabo del mercado y, por tanto, no se encuentran monetizadas, pero que son básicas para el proceso de reproducción social: el trabajo de cuidados¹⁰. Según Picchio (2001: 2) “[e]l contenido de dicho trabajo es el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia”.

⁹ Se puede encontrar una buena recopilación de textos sobre economía ambiental y economía ecológica en Aguilera Klink y Vicent Alcántara (1994).

¹⁰ El libro editado por Carrasco, Borderías y Torns (2011) es una referencia de utilidad para profundizar en la problemática del trabajo de cuidados.

Estos trabajos sostienen el funcionamiento de la actividad económica que se desarrolla en los mercados bajo la lógica de la acumulación de capital. Sin embargo, su trascendental importancia se encuentra oculta igual que la base de un iceberg que no se ve al encontrarse debajo del agua, pero que sostiene la punta visible del mismo (siguiendo la metáfora desarrollada por Amaia Pérez Orozco, s.f.). Una invisibilización que se produjo de manera prácticamente simultánea en la realidad histórico-social, como parte esencial del proceso de transición del feudalismo al capitalismo (Federici, 2004), y en el ámbito conceptual, al surgir la ciencia económica cuyo sesgo androcéntrico la economía feminista trata de deconstruir (Pérez Orozco, 2004).

Frente a la economía de género, que “se caracteriza por buscar la inclusión de las mujeres como sujeto y objeto de estudio de los discursos androcéntricos preexistentes sin cuestionarlos” (Pérez Orozco, 2005: 45), la feminista trata de “desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco, 2013: 4), es decir, hacia “las formas en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana” (Pérez Orozco, s.f.). Para ello, trata de “integrar el trabajo de reproducción social en la concepción del sistema” y “en el análisis macroeconómico” (Picchio, 2001: 3), contabilizando el trabajo de cuidados no solo como contribución a la riqueza, sino también como parte de los costes de producción. Aunque no monetizados, esos costes, medidos en unidades de tiempo, superan ligeramente a las dedicadas al trabajo remunerado. Mediante la extensión del flujo circular de la renta (ver Picchio, 2001: 30), el análisis económico feminista logra vincular lo que ocurre en el ámbito mercantilizado de la economía y, en concreto, en el denominado mercado de trabajo, con lo que sucede en el ámbito de la reproducción social sobre el que se apoya.

Partiendo de este marco analítico, la economía feminista ha desarrollado un fructífero campo de análisis de las políticas y presupuestos públicos desde un enfoque de género (Picchio, 2006; Jubeto Ruíz, 2007). Además, ha llevado a cabo fructíferos estudios, entre otros, del impacto de la crisis económica actual sobre las mujeres, desarrollando líneas de respuesta propias frente a la denominada “crisis de cuidados” (FUHEM, 2013). Y lo ha hecho ampliando el tradicional conflicto capital-trabajo enunciado por la economía marxista (de la que nos vamos a ocupar más adelante), re-conceptualizándolo como un conflicto “capital-vida”, es decir, como una pugna, no únicamente entre la clase capitalista y la clase trabajadora, sino más bien entre la lógica del proceso de acumulación de capital y la lógica de la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014). De este modo, la economía feminista ha completado el análisis de la destrucción ambiental provocada por el proceso de crecimiento económico elaborado por la economía ecológica, con el análisis de la destrucción social (de las “dimensiones de vida sobrantes”) provocada por el capitalismo patriarcal.

2.3. La crítica a la falta de consideración de las instituciones: la economía institucional

La economía institucional se constituyó realizando también una doble crítica: a la sociedad capitalista y a la economía ortodoxa; en concreto, a la neoclásica y a la abstracción de las instituciones sociales en su análisis. En efecto, el institucionalista probablemente más conocido, Thorstein Veblen, realizó, primero, un crítica de la sociedad capitalista con su *Teoría de la clase ociosa*, y, posteriormente, de la misma teoría utilidad marginal (Veblen, 1909 / 2013). Según él, en la economía neoclásica, “los factores culturales implicados en el esquema teórico, que son la naturaleza misma de las instituciones, o las relaciones humanas regidas por los usos y costumbres de cualquier tipo, no están sujetas a investigación sino que se dan por sentadas como preexistentes” (*op.cit.*: 336). Frente a esta limitación central del análisis ortodoxo, los economistas institucionalistas reivindican la importancia de las instituciones

sociales. Según el mismo Veblen (*op.cit.*: 341), “una adecuada teoría de la conducta económica (...) no puede obtenerse exclusivamente de un individuo – como es el caso de la economía de la utilidad marginal – porque no depende solo de los rasgos de un individuo. Por el contrario dado que “la respuesta que constituye la conducta humana depende de normas institucionales y tiene lugar con el estímulo de una carga institucional, entonces lo que provoca o inhibe la acción es una cuestión en gran parte cultural e institucional (*ibid.*)¹¹.

En este sentido, el institucionalismo se diferencia del neoinstitucionalismo (corriente con la que el enfoque económico dominante ha tratado de incorporar la cuestión de las instituciones en su análisis), en que mientras que ese último se centra en el papel concreto de los contratos entre los agentes económicos, el primero contempla un abanico más amplio de instituciones que configuran las relaciones económicas humanas. No solo eso, sino que las ha estudiado en un marco más amplio que el impuesto por el mercado capitalista. Así, además de otras contribuciones clásicas, como las de John Kenneth Galbraith, o las de otros de autores actuales, como Geoffrey M. Hodgson, la aportación probablemente más importante de los últimos años al pensamiento económico institucionalista ha sido la de una politóloga, Elinor Ostrom, ganadora del Premio Nobel de economía del año 2009, especializada en el estudio de los procesos de gestión colectiva de los bienes comunes. De este modo, ha comenzado a desarrollarse un campo novedoso, tanto de análisis como de práctica, a partir del cual se puede superar el dilema mercado-estado al que la economía neoliberal ha reducido todos los debates económicos durante las últimas décadas. Pero no solo eso, sino que con ello se ha vuelto a reivindicar el papel central que las instituciones sociales juegan en la organización de las actividades económicas humanas.

2.4. La crítica a la explotación capitalista: la economía marxista

La economía marxista surgió del mismo tronco doctrinal de la economía política clásica, aceptando buena parte del contenido de sus categorías básicas y reproduciendo la preeminencia de lo económico en el análisis (Dumont, 1977). No en vano, adoptó el mismo objeto de estudio que aquella, en el que las dimensiones ecológica y reproductiva de la actividad económica apenas ocupaban un lugar. No obstante, la aportación de *El capital* de Karl Marx para la comprensión de la lógica de funcionamiento del sistema capitalista a escala mundial sigue siendo crucial. Al igual que las dos corrientes presentadas anteriormente, la economía marxista surge de una crítica simultánea al sistema económico capitalista y a la disciplina que surgió con él: la citada economía política. Como afirmamos al inicio del párrafo, Marx aceptó como parte de su objeto de estudio las categorías (trabajo, producción, valor) elaboradas por los economistas clásicos. Sin embargo, logró descorrer el velo ideológico detrás del cual dichos economistas habían ocultado la explotación económica sobre la que se sustenta el capitalismo. Para ello, desarrolló, basándose en la denominada teoría laboral del valor, la categoría de “plusvalía” (la diferencia entre el valor creado por el trabajo y su retribución), originalmente enunciada por David Ricardo. Al enfatizar que el origen de la ganancia capitalista se encuentra en la apropiación de dicha plusvalía, Marx puso el conflicto capital-trabajo en el centro del análisis.

De este modo, al demostrar la imposibilidad de conciliar los intereses de una y otra clase social (capital y trabajo) dentro del “modo de producción capitalista”, la economía marxista hizo una contribución esencial para la comprensión de la dinámica que ha seguido históricamente el capitalismo. En efecto, si, como ya habían explicado Adam Smith y David Ricardo, la ganancia empresarial es el motor del proceso de acumulación de capital, cualquier caída de la rentabilidad del capital tratará de

¹¹ Para conocer más sobre Veblen y el lugar que ocupa su crítica a la teoría de la utilidad marginal en su marco de análisis se puede ver la reseña de Ramos Gorostiza (2013).

compensarse con un intento de incrementar la plusvalía obtenida en el proceso productivo, ya sea de manera “absoluta” (incrementando la jornada laboral para un mismo salario) o “relativa” (intensificando el esfuerzo exigido a los trabajadores). Existe un intenso debate dentro del marxismo sobre la inevitabilidad o no y las posibles causas que explican tanto la caída de la rentabilidad como, de manera más general, el mismo surgimiento de las crisis económicas¹². No obstante, prácticamente todos los economistas marxistas coinciden en que las crisis son un fenómeno consustancial al capitalismo y que, en último término, este solo puede salir de ellas mediante una profundización de la explotación sufrida por la clase trabajadora. Esto permite entender por qué la mayor parte de las salidas a las crisis (excepto en el singular periodo de la postguerra de la II Guerra Mundial) han ido de la mano, en último término, de un proceso de empeoramiento de las condiciones de vida. Una constatación que es un buen antídoto contra la creencia en posibles refundaciones del capitalismo.

2.5. La crítica a la autorregulación del mercado: la economía postkeynesiana

Si el análisis de la economía marxista se centra en la evolución del conjunto del sistema capitalista, el análisis de la economía postkeynesiana queda circunscrito a las economías nacionales. Esta corriente parte del cuestionamiento de la denominada Ley de Say, reivindicando frente a ella el principio de la demanda efectiva. Según este principio, no es la oferta la que crea su demanda, sino esta la que determina el nivel de producción a través de un aumento o disminución del grado de uso de la capacidad productiva instalada. A pesar del nombre que tomó, el postkeynesianismo es tan heredero del pensamiento del economista polaco Michal Kalecki como del de John Maynard Keynes. Los desarrollos teóricos del primero fueron fundamentales para entender uno de los corolarios más importantes del principio de la demanda efectiva: que es la inversión la que determina el nivel de ahorro y no al revés. Además, Kalecki hizo otra muy importante contribución: resaltar el doble papel de los salarios, no solo como uno de los costes productivos más importantes (que es a lo que los había reducido la economía neoclásica), sino también con uno de los determinantes principales del nivel de la demanda agregada, más allá del montante del gasto público en el que se había centrado Keynes. De hecho, esa constatación dio como resultado el desarrollo de una paradoja teórica según la cual “existe (en el plano macroeconómico) una relación positiva entre el nivel de salario real y la demanda de trabajo de las empresas” (Lavoie, 2004: 98).

Todos esos desarrollos teóricos cuestionan, en último término, la fe neoclásica en la capacidad autorreguladora del mercado. En esta cuestión, la economía postkeynesiana coincide con la neokeynesiana, en la que, como decíamos más arriba, se puede incluir a algunos de los premios Nobel más mediáticos, como Joseph Stiglitz o Paul Krugman. No obstante, mientras que la crítica neokeynesiana queda prácticamente reducida a denunciar irrealismo de algunos de los supuestos en los que se basan los modelos de competencia perfecta neoclásicos (por ejemplo, el de información perfecta), el cuestionamiento postkeynesiano va más allá¹³. Así, los postkeynesianos contraponen una epistemología “realista” a la epistemología instrumentalista neoclásica; una ontología “globalista” a su ontología individualista; una racionalidad “razonable” frente a la racionalidad maximizadora (Lavoie, 2004: 17). No solo eso, sino que, frente a un objeto de estudio centrado únicamente en la asignación de recursos y la eficiencia, la economía postkeynesiana retoma las cuestiones de la producción y el crecimiento, analizando el papel clave de la distribución de la renta, la intervención del Estado y el dinero (la economía postkeynesiana es una “economía monetaria de producción”) para lograrlos. Y lo hace llevando a cabo un análisis dinámico en tiempo histórico y en un contexto de incertidumbre, cuya capacidad explicativa del ciclo económico, entre otros fenómenos, es muy superior al análisis de estática comparativa.

¹² Acerca del debate que se está produciendo dentro la economía marxista sobre la crisis actual se puede ver Mateo Tomé (2013).

¹³ Sobre las diferencias entre neokeynesianismo y postkeynesianismo ver King (2002).

2.6. La crítica a la división internacional del trabajo: la economía del desarrollo

Buena parte de las virtudes del análisis económico postkeynesiano son compartidas por la economía del desarrollo. No en vano, esta corriente surgió de la “puerta” (Bustelo, 1998: 112) abierta por Keynes en la teoría económica con su cuestionamiento de los automatismos del mercado para alcanzar el pleno empleo y el equilibrio general de la economía¹⁴. No obstante, a pesar de esta determinante influencia, la economía del desarrollo se convirtió en una corriente independiente con su propio objeto de estudio: el estudio de las causas del subdesarrollo y de la estrategia para salir de esa situación. Los primeros teóricos del desarrollo (que escribieron entre finales de la década de los años cuarenta y durante toda la de los cincuenta) explicaron el conceptualizado “atraso” (Baran, 1957) de esas economías a partir de diversos factores: la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra rural (Lewis), la tendencia a la caída de la relación real de intercambio (Prebisch, 1949), o el desarrollo de círculos viciosos de la pobreza (Nurkse, 1953), entre otros. A su vez, mantuvieron intensos debates sobre la necesidad de un “gran empujón” de inversión estatal (Rosenstein-Rodan, 1943) o el apoyo a sectores clave con fuertes encadenamientos hacia atrás y/o hacia delante (Hirschman, 1958) como manera de solucionar el problema del desequilibrio entre ahorro e inversión propio de estas economías, impulsando de ese modo su industrialización.

De estos primeros debates surgieron, en los años sesenta y setenta, dos de las escuelas más importantes del pensamiento sobre el desarrollo: el estructuralismo y el dependentismo. Sin embargo, la reacción neoclásica no se hizo esperar y, en los años ochenta y noventa, la economía del desarrollo sufrió un duro ataque con la imposición de las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en respuesta a la crisis de la deuda sufrida por muchas economías de África, América Latina y Asia. El corolario teórico de este ataque fue la formulación del “Consenso de Washington”: el documento con el que John Williamson trató de respaldar las políticas de desregulación, liberalización, privatización y apertura externa exigidas por las citadas instituciones. Desde entonces la economía del desarrollo se ha movido entre la elaboración de conceptos como los de “desarrollo humano” (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), y desarrollo local (Albuquerque); o los análisis críticos sobre las perversas consecuencias sociales de los procesos de ajuste (AA.VV., 2009). Al mismo tiempo, han surgido críticas de carácter postdesarrollista (Escobar, 1994; Rist, 2002) que cuestionan el contenido del concepto de desarrollo.

Una vez completada la presentación de las principales corrientes de pensamiento económico crítico o heterodoxo, podemos afirmar que existen herramientas analíticas suficientemente desarrolladas como para hacer frente a todas las lagunas que presenta la economía convencional: desde su invisibilización del trabajo reproductivo y su desvinculación respecto al contexto físico-natural en el que se llevan a cabo las actividades económicas, hasta su falta de comprensión de la dinámica del sistema capitalista y su falta de consideración de las instituciones sociales que lo sostienen, pasando por su inútil fe en los supuestos mecanismos autorreguladores del mercado y su incapacidad para dar respuesta adecuada a los problemas del subdesarrollo. Aunque a priori parezcan temáticas, en buena medida, inconexas, existen múltiples interrelaciones entre ellas. En el próximo apartado vamos a exponer las principales líneas de investigación que se están desarrollando sobre objetos de estudio que se encuentran a caballo entre unas y otras. Tal y como argumentaremos en las conclusiones del texto,

¹⁴ En concreto, según Hirschman (1980: 1061), la contribución esencial de Keynes a la aparición de la economía del desarrollo fue establecer la proposición de que “diferentes clases de economías requieren clases diferentes de ciencia económica”. Por su parte, Singer (1989:7) afirma que “[t]odas las escuelas posteriores de economía del desarrollo, aún cuando puedan no haber aceptado el modelo keynesiano y puedan haber encontrado razones (habitualmente válidas) por las que no debería ser directamente aplicado a las economías en desarrollo, provienen de esta decisiva ruptura de Keynes sobre que la economía no es una doctrina de validez universal, tal y como los economistas clásicos suponen, sino que por el contrario existen diferentes leyes o principios que dan lugar a diferentes políticas económicas para países en condiciones diferentes”.

según creemos, potenciar ese eclecticismo en el análisis es la única manera de llegar a comprender en toda su complejidad la realidad económica de nuestra sociedad y poder dar una respuesta adecuada a los problemas multidimensionales que nos presenta y que, aunque se han hecho más evidentes desde el estallido de la actual crisis, tienen raíces estructurales más profundas.

ACTIVIDAD 2

Busca, lee y compara al menos dos textos de distintas corrientes de pensamiento económico heterodoxo e identifica similitudes y diferencias respecto a: sus objetos de estudio, los conceptos enunciados y las herramientas de análisis usadas.

3. La convergencia de la crítica y las alternativas: Interrelaciones entre las corrientes heterodoxas de pensamiento económico

A continuación se presenta un cuadro resumen con algunas temáticas (y las personas que las han trabajado) cuyo objeto de estudio se encuentra en la intersección de las corrientes heterodoxas de pensamiento económico presentadas anteriormente. Aunque no pretende ser un listado exhaustivo, esperamos que pueda servir para visibilizar las líneas de investigación que se pueden desarrollar de manera conjunta entre economistas de unas y otras.

ACTIVIDAD 3

Elabora un proyecto de investigación transversal en el que se proponga el estudio de un fenómeno económico combinando los marcos conceptuales y herramientas de análisis de al menos dos corrientes económicas heterodoxas.

Cuadro 1: Interrelaciones entre las corrientes heterodoxas del pensamiento económico

	Crítica de la economía ortodoxa	Economía ecológica	Economía feminista	Economía institucional	Economía marxista	Economía postkeynesiana	Economía del desarrollo
Crítica de la economía ortodoxa	Crítica a la separación de lo económico del resto de la sociedad (Polanyi), a la aparición de la moralidad de lo económico (Dumont) y del mito del desarrollo (Rist)	Crítica de categorías básicas de pensamiento económico: la exclusión de los procesos físico-materiales (Georgescu-Roegen y Naredo) y falta de consideración de variable tiempo en análisis (Georgescu-Roegen)	Crítica a la reorganización de trabajo reproductivo en orígenes de sistema capitalista (Federici), a la exclusión del proceso de reproducción social de fuerza de trabajo (Picchio) y a supuestos de toma de decisiones de ciencia económica (Nelson)	Teoría sociológica del consumo (Veblen)	Crítica de las categorías de la economía política: la plusvalía (Marx)	Teorías alternativas de elección del consumidor (Earl y Lavoie)	Crítica de la tesis "monocotómica" y de la tesis del "beneficio muto" (Hirschman) y crítica postdesarrollista al concepto de desarrollo (Latouche)
Economía ecológica	Análisis de destrucción ecológica provocada por crecimiento económico (AAVV)	Vinculación de trabajo reproductivo y consumo de materia y energía (Jochimsen y Knobloch; y MacMachon) y análisis de la insostenibilidad de la vida en el capitalismo: ecofeminismo (Yayo Herrero)	Gestión colectiva de bienes comunes (Ostrom) y relación falta de democracia y deterioro ecológico (Bromley y Aguilera)	Redefinición del conflicto capital-trabajo como un conflicto capital-vida (Orozco)	Papel de la incertidumbre y teoría de la producción (Cowdy; Holt y Spash); Reproducción económica y modos de producción; y Conflictos de distribución ecológica y patrones de precios (Martínez-Alier y Roca)	Análisis del reparto desigual de las destrucción medioambiental: la "regla del notario" (Bunker y Homborg) y la dimensión ambiental como "fuerza estructurante" (González-Tablas)	Análisis de la formación de las cadenas globales de cuidados (Orozco)
Economía feminista	Análisis de efectos de la invisibilización del trabajo de cuidados: el "iceberg" del sistema económico (Orozco); de construcción de indicadores alternativos (Mellor); y de reparto de tiempos (Carrasco); y de sesgos de políticas públicas (Picchio)	Causación bidireccional entre individuos e instituciones (Hodgson)	Sesgo de género de la economía (Ferber y Nelson)	Teorías de las estructuras sociales de acumulación (Gordon, Bowles, Weiskopf, Edwards, Kotz)	Análisis de segmentación de mercado de trabajo: brecha salarial y de ingresos; y efecto de la crisis sobre las mujeres (AAVV)	Instituciones y desarrollo económico (Chang)	Instituciones y desarrollo económico (Chang)
Economía institucional				Análisis de los fundamentos y límites del capitalismo: explotación del trabajo y tendencia intrínseca a la crisis (AAVV)	Instituciones y falta de competencia (Galbraith)	Análisis del origen del subdesarrollo como fruto del desarrollo (Baran), inter-cambio y la desconexión como alternativa (Amin)	Análisis del origen del subdesarrollo como fruto del desarrollo (Baran), inter-cambio y la desconexión como alternativa (Amin)
Economía marxista						Joan Robinson: Acumulación de capital Piero Sraffa	Papel del excedente en el proceso de desarrollo (Baran y Sweezy)
Economía postkeynesiana						Grado de monopolio, propensiones al consumo y relación inversión-beneficios-inversión (Kalecki) El papel del dinero y las finanzas en el proceso de acumulación de capital (AAVV)	Análisis de la formación de la división internacional del trabajo (Wallerstein y Gunder Frank)
Economía del desarrollo						Patrones de distribución de la renta salarios-beneficios (Kaldor, Passinetti), demanda agregada y crecimiento (Bhaduri y Marglin)	

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos tratado de presentar el origen, objeto de estudio y principales ideas de algunas de las más importantes corrientes de pensamiento económico heterodoxo. Por supuesto, el listado podría ser ampliado y la exposición de ideas profundizada. En todo caso, después de este primer acercamiento esperamos que haya pasado a ser evidente que existen aproximaciones alternativas a la comprensión de los fenómenos económicos que pueden suplir las múltiples carencias que el corpus teórico habitualmente enseñado en las facultades de economía tiene para poder dar cuenta de los numerosos problemas con los que se encuentra la economía actual. Como hemos visto, todas las corrientes estudiadas surgieron en buena medida a partir de la crítica a dicho corpus. No obstante, cada una de ellas ha desarrollado posteriormente un marco analítico propio mucho más fructífero. Explicar por qué, a pesar de ello, dichas corrientes siguen sin ser enseñadas en nuestras universidades es una cuestión que excede el objeto de este texto (aunque algunas menciones al respecto han sido realizadas más arriba)¹⁵. Pero, quizás sí sería necesario llevar a cabo un par de breves reflexiones sobre para qué y cómo debería ser usadas.

En nuestra opinión, el principal objetivo que debe tener cualquier disciplina de estudio de las diferentes dimensiones en las que se ordena nuestra sociedad (es decir, cualquiera de las denominadas “ciencias sociales”) es tratar de transformarla, detectando los problemas a los que se enfrenta la realidad que es parte de su objeto de estudio y planteando posibles soluciones frente a ellos. En este sentido, la economía tiene un papel primordial (aunque, en absoluto, único) que representar, no ya porque nos encontremos en un contexto de crisis económica que está afectando a todos los ámbitos de nuestra sociedad, sino también porque, como vimos, nuestra disciplina se ha convertido, desde su surgimiento contemporáneo al del sistema capitalista, en el principal legitimador de su funcionamiento. El objetivo más inmediato que debe perseguir la economía crítica es cuestionar dicho sistema, al mismo tiempo que desmonta los argumentos elaborados por la economía ortodoxa con el objetivo de justificar su existencia.

Para ello, en primer lugar, la economía crítica no debe renunciar al rigor, entendido éste no como el intento de alcanzar una objetividad que, dada la naturaleza social de su objeto de estudio y la especial relación entre este y el sujeto investigador es imposible de lograr (al menos en las ciencias sociales), sino más bien como la necesidad de elaborar argumentos que puedan ser discutidos abiertamente y que se sostengan tanto lógicamente como al ser contrastados con la realidad de la que se ocupa. En segundo lugar, creemos que, a pesar de esa reivindicación del rigor en el análisis, la economía heterodoxa no debe caer en el error de tratar de construir un cuerpo cerrado de análisis similar, aunque alternativo, al de la ortodoxa. Por la propia naturaleza histórica de su objetivo de estudio, no es posible encontrar leyes inmutables (a no ser que esas leyes tengan un carácter más filosófico que científico) y tratar de hacerlo solo puede llevar a la formación de una nueva escolástica. En relación con ello, y en tercer lugar, la economía crítica debe aprovechar la potencialidad de sus múltiples corrientes para llevar a cabo análisis que permitan comprender la realidad económica en toda la complejidad en la que se nos presenta. Es por ello que, a pesar de las críticas al eclecticismo, la interrelación entre corrientes, que como vimos en el anterior apartado ya se está desarrollando, debe seguir siendo fomentada.

15 En concreto, según Hirschman (1980: 1061), la contribución esencial de Keynes a la aparición de la economía del desarrollo fue establecer la proposición de que “diferentes clases de economías requieren clases diferentes de ciencia económica”. Por su parte, Singer (1989:7) afirma que “[t]odas las escuelas posteriores de economía del desarrollo, aún cuando puedan no haber aceptado el modelo keynesiano y puedan haber encontrado razones (habitualmente válidas) por las que no debería ser directamente aplicado a las economías en desarrollo, provienen de esta decisiva ruptura de Keynes sobre que la economía no es una doctrina de validez universal, tal y como los economistas clásicos suponen, sino que por el contrario existen diferentes leyes o principios que dan lugar a diferentes políticas económicas para países en condiciones diferentes”.

Como bien reivindicaba el fallecido David Anisi en la conferencia inaugural del curso 2006-2007 de la Universidad de Salamanca (Anisi, 2009), la economía, más que una ciencia, es un “arte”, cuya teoría, citando a Joan Robinson, “es algo parecido a una caja de herramientas”. Para que esa caja de herramientas siga estando al “servicio del ser humano”, tal y como Anisi creía que estaba la “economía acientífica y desprestigiada de las cumbres neoclásicas”, no podemos renunciar a nada de lo muy útil que hay dentro de ella. Muy al contrario, debemos combinar las herramientas analíticas de unas y otras corrientes. Esa no es solo la única manera de llegar a poder entender el mundo en el que vivimos, sino también de llegar a ser capaces de transformarlo.

Bibliografía

- AA.VV. (2009): *Ajuste y salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica. Madrid y México D.F.
- Aguilera Klink, F. y Alcántara, V. (comp.) (1994): *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Icaria y FUHEM. 2011.
- Anisi, D. (2005): “La macroeconomía al comienzo del siglo XXI: Una reflexión sobre el uso y posterior abandono del llamado keynesianismo”, En *Principios*, 1, pp-37-55.
- Anisi, D. (2009): *Economía: La pretensión de una ciencia*, Revista de Economía Crítica, 7, pp. 139-152.
- Baran, P. (1957): *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.
- Bustelo, P. (1998): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Síntesis. Madrid.
- Carpintero, O. (2010): “Entre la mitología rota y la reconstrucción: Una propuesta económico-ecológica”, en *Revista de Economía Crítica*, 9, pp. 145-197.
- Carrasco, C.; Borderías, C.; y Torns, T. (eds.): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata. Madrid. 2011.
- Daly, H. (2013): “Una economía de estado estacionario”, en *Nueva Sociedad*, 244, pp. 134-141.
- Dumont, L. (1977): *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Taurus. Madrid. 1999.
- Escobar, A. (1994): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press. Nueva Jersey.
- Federici, S. (2004): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños. Madrid. 2013.
- FUHEM: Fernández Herrero, S. (comp.): Vicent, L.; Castro, C.; Agenjo, A.; y Herrero, Y. (2013): *El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres*. FUHEM-Ecosocial. Madrid.
- Guerrero, D. (1997): *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Trotta. Madrid.
- Guerrien, B. y Jallais, S. (2009): *Microeconomía. Una presentación crítica*. Maia. Madrid.
- Hirschman, A. O. (1958): *La estrategia del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México. 1981.
- Hirschman, A.O. (1980): *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo*, *El trimestre económico*, 188.
- Jubeto Ruiz, Y. (2007): *Experiencias europeas en presupuestos con enfoque de género: Una revisión crítica, ponencia presentada en el II Congreso de Economía Feminista celebrado los días 3 y 4 de mayo de 2007 en la Universidad de Zaragoza*.
- Kallis, G. (2014): “La batalla por Harvard o cómo la Economía se convirtió en la Economía”, en *Revista de Economía Crítica*, 17, pp. 163-165.
- King, J.E. (2002): *Historia de la Economía Postkeynesiana desde 1936*. Akal. Madrid. 2009.
- Latouche, S. (2009): *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?*. Icaria. Barcelona.

- Lavoie, M. (2004): *La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*. Icaria. Barcelona. 2005.
- Martínez-Alier (2004): "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad", en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, pp.21-30.
- Mateo Tomé, J.P. (2013): "La crisis económica mundial y la acumulación de capital, las finanzas y la distribución del ingreso. Debates en la economía marxista", en *Revista de Economía Crítica*, 15, pp. 31-60.
- Naredo, J.M. (1987): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI. Madrid. 2003.
- Naredo, J.M. (2005): *Raíces económicas del problema ambiental*, mimeo.
- Nurkse, R. (1953): *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. Fondo de Cultura Económica. México. 1963.
- Pérez Orozco, A. (s.f.): *El iceberg del sistema económico*, mimeo.
- Pérez Orozco, A. (2004): "Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía", en *Foro Interno*, 4, pp. 87-117.
- Pérez Orozco, A. (2005): "Economía del Género y Economía Feminista. ¿Conciliación o ruptura?", en *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 10 (24), pp. 43-64.
- Pérez Orozco, A. (2013): *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?*, ponencia presentada en el IV Congreso de Economía Feminista celebrado en la Universidad Pablo Olavide en Carmona (Sevilla) entre los días 3 y 5 de octubre de 2013.
- Pérez Orozco, A. (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Picchio, A. (2001): *Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida*, mimeo.
- Picchio, A. (2006): "Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas", en *Revista de Economía Crítica*, 7, pp. 27-54.
- Prebish, R. (1949): "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas", en *Boletín Económico de América Latina*, II, pp. 1-24.
- Ramos Gorostiza, J.L. (2013): "Thorstein Veblen, el inclasificable", en *Revista de Economía Crítica*, 16, pp. 323-332..
- Rist, G. (2002): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. La Catarata-IUDC/UCM. Madrid.
- Rosenstein-Rodan, P. (1943): Problemas de la industrialización de Europa Oriental y Sudoriental en Agarwala, A.N. y Singh, S.P. (eds.) (1963): *La economía del subdesarrollo*. Tecnos. Madrid. 1963. pp. 207-215.
- Seminari de Economía Crítica TAIFA: Miren Etxezarreta (coord.) (2004): *Crítica a la economía ortodoxa*. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- Singer, H. W. (1989): *Keynes, Seers and Economic Development*, IDS Bulletin, 20 (3), pp. 3-8.
- Veblen, T. (1909 / 2013): "Las limitaciones de la utilidad marginal", en *Revista de Economía Crítica*, 16, pp. 333-346.